

462-3

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

MANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

18-24 febrero 1962 - Dirección y Admón.: Av. del Generalísimo, 39-7.º - II Epoca - N.º 690

Depósito legal: M. 5.869 - 1960

HACIA UNA EUROPA UNIDA



Una sesión del Mercado Europeo, que se ha celebrado en Bruselas recientemente



Perfecto equilibrio



352

Es lo que todos precisamos para triunfar. El payaso es, en cierto modo, un símbolo de esa vida desequilibrada y dinámica que la época nos impone. Para compensar las irregularidades fisiológicas creadas por el medio ambiente, debemos confiarnos a la "Sal de Fruta" ENO, cuyas virtudes higiénicas reconocidas por "todo el mundo en todo el mundo", igualan a las propiedades de la fruta en sazón. Mantienen el equilibrio funcional, depuran, tonifican... crean salud.

"SAL DE FRUTA" ENO

MARCAS

REGIST.

PARA EL EQUILIBRIO FISIOLÓGICO

LABORATORIOS FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

EJEMPLOS

"MÁS DIFÍCIL TODAVÍA"

Ya que el dibujo que ilustra esta página alude a un número de circo, parece obligado referirse a una frase tan típicamente circense: «¡Más difícil todavía!»

Siempre la dificultad puede aumentarse, y siempre, a la vez, la destreza puede vencerla. Lo mismo en el mundo físico que en el mundo ritual, con los nombres de salud y enfermedad, respectivamente, se rigen la enfermedad y el padecimiento.

Si para un ejercicio difícil el circo encuentra recurso, ¿cómo vamos a encontrarlo nosotros en la vida? ¿Tra cualquier irregularidad fisiológica? Irregularidades no son graves dolencias que mantengan al paciente postrado días, meses o años, sino más bien esos pequeños trastornos a los que no se da nombre patológico y, sin embargo, ocasionan desarreglos y molestias al individuo.

Tampoco en el circo hay imposibilidades, sino dificultades que, si irremediable nadie lo evita. Pero la dificultad, sí.

La Higiene y la Medicina se ocupan en el conocimiento de la naturaleza humana y de las causas que provocan los trastornos fisiológicos. Si el paliativo o remedio aplica a las causas del malestar, desaparecen todos esos síntomas característicos que, según las dolencias, se traducen en jaquecas, cansancio, pesadez de cuerpo, indigestión, mal sabor de boca, ansiedad, inquietud, etc., etc.

Lo primero que debemos hacer es cuidar en tales casos es el equilibrio del aparato digestivo. No hay enfermedad que no surja, dependa o se complica con el proceso gastrointestinal. En todas ellas manda el régimen dietético, aún en aquellas dolencias en que no hace falta regular ni modificar la alimentación. El equilibrio de todo es algo así como «más difícil todavía». Puede encontrarse un recurso a favor de la salud, como el gimnasta lo encuentra para lo que parece, sin ser inverosímil.

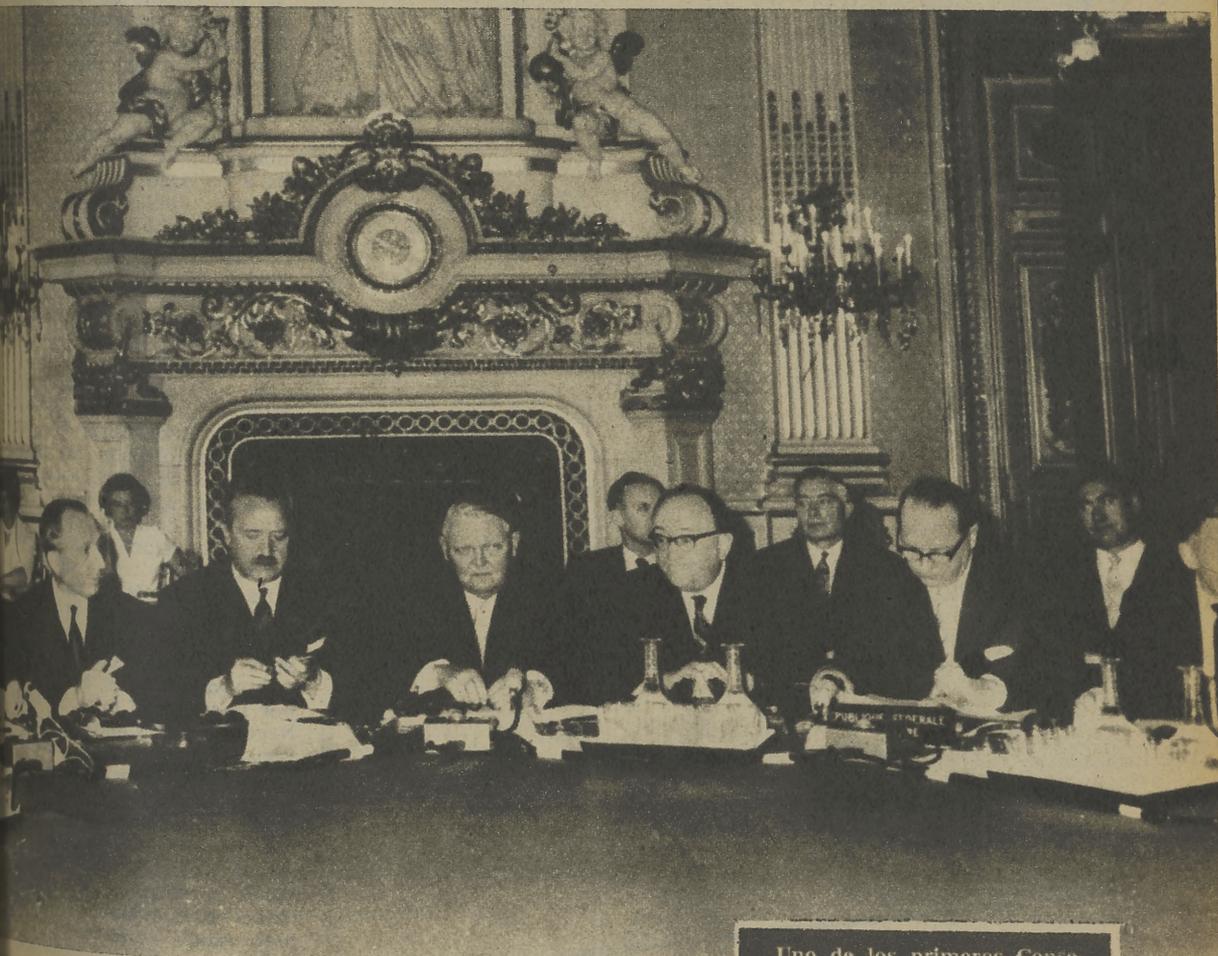
Ese recurso fisiológico consiste en mantener el equilibrio de todas las funciones, de tal manera que las irregularidades producidas durante la digestión de los alimentos no repercuten en los demás órganos. De ahí que cuando se trata, por ejemplo, de «Sal de Fruta» ENO— que no es un sedante, ni un barbitúrico, ni una droga, ni un medicamento, en la acepción vulgar, se dice que corrige el dolor de cabeza y calma los nervios, como hace sólo indirectamente al recibir y regular las digestiones, restaurando el equilibrio fisiológico. Algo parecido a como el payaso del dibujo sostiene su artilugio de las... Y perdónenme los procedimientos este doble juego, quizás poco respetuoso, salvo la intención divulgadora. Dr. J. B.

ESP

SIN de destar tro p e, E

HACIA UNA EUROPA UNIDA

ESPAÑA SOLICITA SU INGRESO EN EL MERCADO COMUN



Uno de los primeros Consejos celebrados por los representantes de los países dignatarios del Mercado Común Europeo, cuando fue constituido en París

SIN duda alguna, el 9 de febrero de 1962 será una fecha muy destacada en la historia de nuestro país. En ese día, efectivamente, España adoptó una decisión de

gran trascendencia económica. Su alcance puede ser muy vasto. De todos modos, siempre representará la superación definitiva de un proceso de avance económico in-

ciado hace cuatro lustros en unas condiciones harto difíciles, con unas limitaciones que están en el recuerdo de todos. Un proceso que, a pesar de tantas dificultades, había de llevarnos a la gran década de expansión industrial de los años cincuenta, al plan de estabilización y reajuste monetario y comercial aplicado a partir de julio de 1959, al ingreso en el Banco Mundial y en la Organización Europea de Cooperación Económica, hoy transformada en Organización Económica de Cooperación y Desarrollo, a la convertibilidad de la peseta, a la disponibilidad de una reserva de divisas de alrededor de mil millones de dólares, a la negociación para nuestro posible ingreso en el G. A. T. T. (Acuerdo General sobre Comercio y Aranceles), y, hace unos días, es decir, el pasado día 9, a solicitar nuestra asociación en el Mercado Común. Realmente, los veinte años últimos representan una etapa es-

pectacular de la historia económica española. Su aliento, su espíritu de iniciativa, su poder de realización y su profunda preocupación por modernizar y mejorar las estructuras económicas y sociales del país, anquilosadas desde hacía por los menos un par de siglos, difícilmente puede ser igualada por ninguna otra de nuestra historia.

EN «LA NUEVA CAPITAL DE EUROPA»

En el centro de Bruselas, en la cosmopolita y elegante avenida de la Joyeuse Entrée, hay un gran edificio ultramoderno, de cristal y hormigón, que inevitablemente llama la atención de cuantos por allí transitan. Acaso sea hoy uno de los edificios más conocidos y concurridos de la capital belga. Se ha dado en llamarle «la nueva capital de Europa». Es, como puede deducirse, la sede de la Comuni-

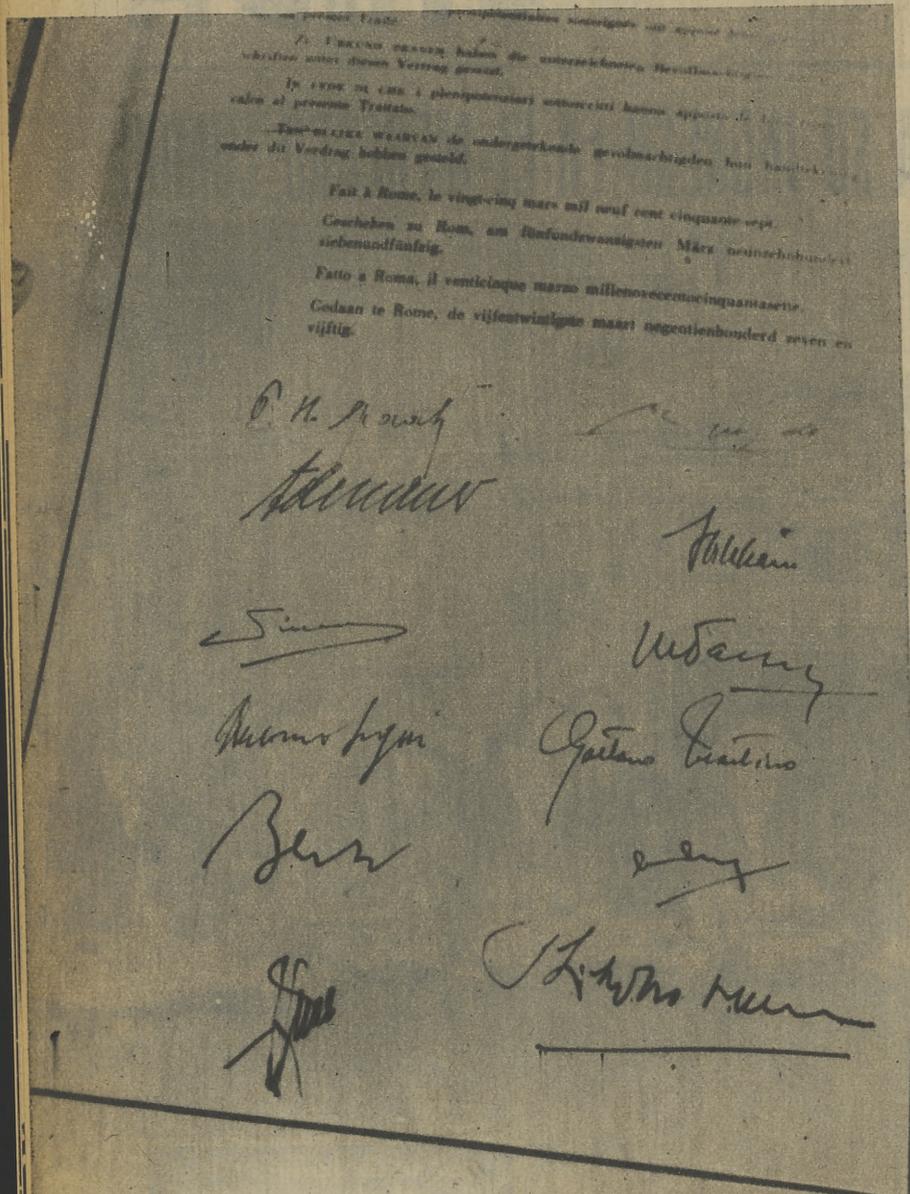
dad Económica Europea, o, como popularmente es ésta conocida, del Mercado Común.

A las diez de la mañana del pasado día 9, el embajador de España en la capital belga, acreditado también ante la Comunidad Económica Europea, entraba en un edificio. Momentos después era recibido por el secretario general del Consejo de Ministros de la Comunidad, señor Christian Calvez, quien entregó una carta del ministro español de Asuntos Exteriores don Fernando María Castiella, dirigida al señor Cotve de Muro, ministro de Negocios Extranjeros de Francia y presidente en ejercicio del Consejo de la Comunidad Económica Europea, ausente en Bruselas, en la que se solicitaba en nombre del Gobierno español la apertura de negociaciones para establecer una asociación entre España y el Mercado Común, una asociación que permita alcanzar su vez y en el momento oportuno la integración total. Esta vez sencilla, breve, de acusado carácter protocolario, suponía, en realidad, el punto final de una larga etapa de la historia económica y extraeconómica de España, la etapa que arranca del mismo momento de nuestro poder imperial, del proteccionismo cerrado y sistemático del aislamiento de las innovadoras corrientes económicas de Europa. La asociación de España al Mercado Común significa, entre muchas cosas, el final de todo. En realidad significa uno de los pasos más decisivos dados por nuestro país en materia económica a lo largo de los tiempos modernos, doblemente significativo por el hecho de que hace, por ejemplo, diez o quince años, y por lo menos, muy pocos espíritus hubieran aceptado como posible que España estuviera en condiciones de poderlo dar en este comienzo de 1962.

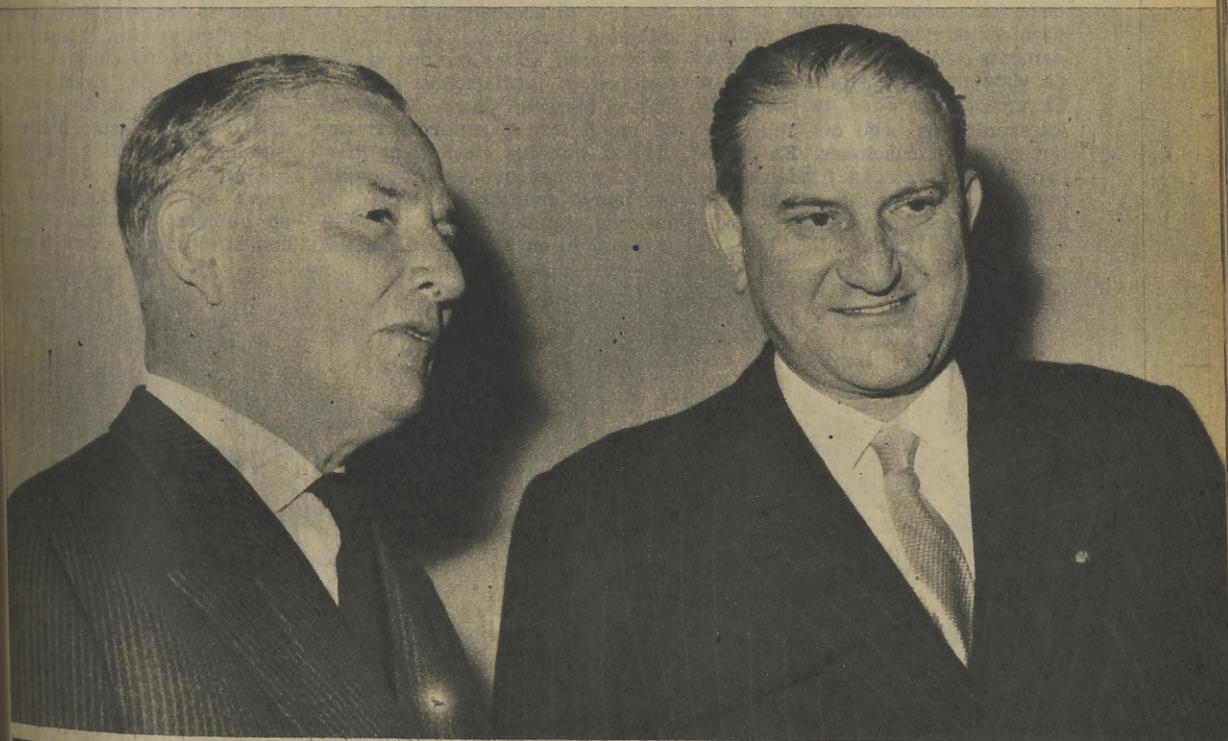
El embajador español en la capital belga llevaba a cabo la carta después otras visitas de signo similar a la reseñada. En primer lugar, al señor Rey, encargado de Relaciones Exteriores de la Comunidad, por ausencia del presidente de la Comisión de la Comunidad Europea, Walter Hallstein; después, al embajador de Luxemburgo en Bruselas, con el fin de que el texto de la carta que le pedía fuese transmitido a su ministro de Asuntos Exteriores. Por la tarde, al ministro belga de Negocios Extranjeros, Paul Spaak. A su vez, los embajadores de España en las capitales de los restantes países que forman el Mercado Común hacían en el mismo día gestiones análogas con los señores ministros que estaban acreditados. Como ya indicó al comentar la noticia, el paso estaba dado.

VOCACION EUROPEA DE ESPAÑA

La carta en la que España citaba la apertura de negociaciones...



En esta página se ven las firmas de la creación del Mercado Común y el Euratom, con fecha 24 de marzo de 1957, en la ciudad de Roma



Inglaterra ha solicitado su inclusión en el Mercado Común Europeo. En la foto de arriba, el secretario de Asuntos Exteriores inglés con el Comité del Mercado Común. En la otra fotografía, el Ministro español, señor Castiella, conversa con Selwyn Lloyd en Londres

nes con vista a su posible vinculación al Mercado Común, y que era hecha pública en Madrid el mismo día, por mediación de la Oficina de Información Diplomática, requiere una puntualización detallada. Se trata, como es lógico, de un documento del más alto interés, en el que han sido medidos escrupulosamente todas sus

aseveraciones, y del que puede deducirse la posición de nuestro país ante una serie de problemas de estructura económica de alcance internacional que alcanzan hoy a toda la Europa occidental. En él se afirma de manera concreta «la vocación europea de España, repetidamente confirmada a lo largo de su historia», que en-

cuentra otra ocasión de manifestarse «en este momento en que la marcha hacia la integración va dando realidad al ideal de solidaridad europea». Se agrega después que la continuidad territorial de España con los países del Mercado Común y «la aportación que su posición geográfica puede representar para la cohesión europea»

la inducen a «solicitar una asociación susceptible de llegar en su día a la plena integración, después de salvar las etapas indispensables para que la economía española pueda alinearse con las condiciones del Mercado Común». El Gobierno español declara su preocupación por acelerar al máximo posible el desarrollo económico del país y confía en que las exigencias de ello derivadas serán debidamente apreciadas por la Comunidad. La vinculación de España al Mercado Común no debe representar ningún obstáculo para ese proceso de desarrollo económico. Antes al contrario, debe constituir un estímulo para la ejecución de ese objetivo». Se recuerda que el éxito del plan de estabilización, logrado «en cooperación con organismos internacionales, constituyó una alentadora experiencia».

En la carta, por último, se abordan dos cuestiones muy importantes. Una de ellas, la que se relaciona con el hecho de que «nuestras exportaciones agrícolas a los países del Mercado Común constituyen un capítulo fundamental de nuestro comercio exterior». Mantener e incluso aumentar estas exportaciones es una cuestión de la máxima trascendencia para nuestro país. Incluso el plan de desarrollo económico que se prepara actualmente se vería profundamente afectado, desde el punto de vista de las posibilidades para su aplicación, si se careciese de los medios de pago que representan esas exportaciones. En realidad, en ello radican fundamentalmente las razones que han llevado a nuestro país a adoptar la decisión que nos ocupa.

La otra cuestión a que aludimos antes es la proclamación que se hace de los «nexos que unen a España con los países americanos», nexos «que no han de sufrir mengua con su integración en la Comunidad, antes al contrario pueden ser una positiva contribución para resolver los problemas planteados entre aquéllos y ésta». La solicitud presentada por nuestro país es, como puede verse, concreta y específica. Aborda con un completo realismo los problemas económico-comerciales que nos empujan a la asociación con el Mercado Común Europeo, pero no olvida aquellas otras cuestiones de índole política e histórica que España, indudablemente, debe tener y tiene en cuenta.

EL MERCADO COMUN. NUEVO GIGANTE DEL VIEJO CONTINENTE

Sobre el Mercado Común Europeo se han escrito, sobre todo en los dos últimos años, verdaderos torrentes de literatura, de todas clases y tendencias. Se le ha calificado de la más distinta manera. Recientemente, cuando el Presidente Kennedy expuso la nueva proyección de la política comercial de su país, partidaria también de un acercamiento a la Comunidad Económica Europea y de un acuerdo sobre recíprocas concesiones y limitaciones arancelarias, el Mercado Común fue definido en el famoso informe Herter-Clayton que fue elevado al Presidente, y en el que se propugnaba esa nueva política comercial, como «eso grande y nuevo que se está gestando en Europa». La defini-

ción tiene interés, sobre todo cuanto sugiere. Evidentemente, el amparo del Mercado Común, en sus éxitos, de sus posibilidades, cada día más amplias y alentadoras, se está gestando una nueva Europa. Por ello mismo ha de considerarse también muy relevante la denominación contenida en un trabajo publicado por el periódico londinense «Investors Chronicle», en el que se llamaba al Mercado Común el «nuevo gigante del Viejo Continente».

La historia del Mercado Común es muy corta. Es muy corta, naturalmente, si excluimos todos los antecedentes, todos los estímulos y todos los factores —históricos, políticos y económicos— que, al fin, le dieron vida.

El Mercado Común, con cuanto entraña de fortalecimiento y avance económico, de unión e interdependencia europea e, indirectamente, de vigor político, sólo para los países que lo forman, sino también para todo el Occidente europeo, si su línea actual de éxitos y realizaciones positivas se mantiene, es fruto en parte, por una de esas ironías de la historia, de la segunda guerra mundial, en la que Europa sufrió tantos y tantos graves contratiempos y de la que salió derrotada según se creyó entonces, de manera definitiva. Sin la aparición del gigante de Occidente —Estados Unidos— y del gigante del Este —la Unión Soviética— y de la lucha que ellos están librando por imponer su propia y total hegemonía en el mundo entero, el Mercado Común no hubiera cristalizado, al menos con la vitalidad y con las posibilidades



Este es el modelo de la posible moneda de los futuros Estados Unidos Europeos. Se llama «europinos» y su equivalente sería el de un dólar



Los distintos sectores ingleses consultados por el Gobierno dieron su conformidad a la petición de ingreso en el Mercado Común

dades que hoy ofrece. Pero el Mercado Común es también fruto de lo que se llama la moderna tecnificación de la actividad económica. Y la aplicación efectiva y total de esta tecnificación era imposible en un conjunto de países que, como los del Occidente europeo, son demasiado pequeños para ofrecer los requisitos mínimos a tal fin. Uno de nuestros más destacados economistas, José Luis Sampedro, escribió hace algún tiempo a este respecto: «La «empresa» que vive hoy por debajo del óptimo, y así, el archipiélago europeo de pequeñas unidades de dirección es un anacronismo». El moderno desarrollo económico, la industrialización simultánea y profunda en todas sus variedades, la investigación técnica y científica, sobre la que indudablemente ha de descansar aquella industrialización y aquel desarrollo económico, precisan «amplitud suficiente para las modernas aplicaciones». En una Europa como la de hace veinte años, en la que dominaba la dispersión e incluso la contraposición de esfuerzos, en la que no existía

el más leve asomo de cooperación económica, el aprovechamiento de las inmensas posibilidades que nos ofrece la moderna tecnificación económica y todos los adelantos científicos alcanzados en los últimos tiempos era prácticamente imposible. Desde este punto de vista, la «europeización de las economías nacionales» era una fórmula demasiado sugestiva para que no se intentase. Entonces surgió la Comunidad Económica Europea, es decir, el Mercado Común. Por ello puede concluirse en que tanto la coyuntura histórica surgida después de la segunda guerra mundial como la tecnificación económica y los espectaculares adelantos de la industria y de todos los procesos de producción, facilitados igualmente por los acontecimientos del último cuarto de siglo, han sido, en cierto modo, la base de la aparición del nuevo gigante del Viejo Continente.

CUATRO AÑOS DE AVANCES

Aparte todos los antecedentes históricos y todos los factores que cooperaron a su aparición, la cro-

nología exacta del Mercado Común podríamos decir que se inicia en julio de 1955, cuando en Messina se reunieron representantes de Alemania occidental, Francia, Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo con la finalidad de hallar una fórmula concreta para que sus respectivos países alcanzasen una más estrecha cooperación económica. En el año 1956 tuvo lugar otra reunión en Venecia. En ella se logró perfilar una serie de esfuerzos que habían de ser muy útiles al fin que se perseguía. Por fin, el 25 de mayo de 1957 se firmaba en la capital italiana el Tratado de Roma, base jurídica y técnica del Mercado Común. El Tratado de Roma empezó a aplicarse el primero de enero de 1958. Por tanto, el Mercado Común sólo tiene cuatro años de vida. En esos cuatro años no sólo ha cooperado de manera fundamental a transformar y desarrollar la economía de los países en él integrados, sino que sus realizaciones, sus triunfos y sus proyectos han deparado una nueva perspectiva a la economía internacional.

En sólo cuatro años, repetimos,

el Mercado Común ha logrado avances sustantivos en cuanto al incremento de la renta nacional de los países miembros. Lo mismo puede decirse en relación con el desarrollo económico en todos los aspectos. La producción industrial ha alcanzado un ritmo casi espectacular. Dos mil setecientos kilómetros de barreras aduaneras que separaban a los seis países han desaparecido ya en gran medida y están en trance de su desaparición total. El intercambio comercial entre dichos países, lógicamente, ha aumentado de una forma casi vertiginosa.

En 1960, por ejemplo, aumentó un 28 por 100 en relación con el del año anterior. En 1961 el au-

mento debe haber sido aún mayor. Alemania occidental es hoy el país con mayores reservas de divisas, relativamente, de todo el mundo. Italia es el tercero. Las reservas de Francia, a pesar de todos los problemas bélicos y políticos que han pasado sobre el país en los últimos años, oscilan hacia los tres mil millones de dólares. Francia es hoy el país cuyo ritmo de expansión económica acaso sea el más elevado de todo el mundo. En fin, uno de los problemas que no había logrado resolver aún el Mercado Común, la coordinación interior de su política agraria, fue por fin superado tras complejas y agotadoras negociaciones llevadas a cabo en Bru-

selas en el pasado mes de enero. Se ha dicho que este hecho representa uno de los mayores triunfos del Mercado Común. Uno de los hechos que le deparan un horizonte más despejado, más amplio.

ESPAÑA, HACIA UN EUROPA UNIDA

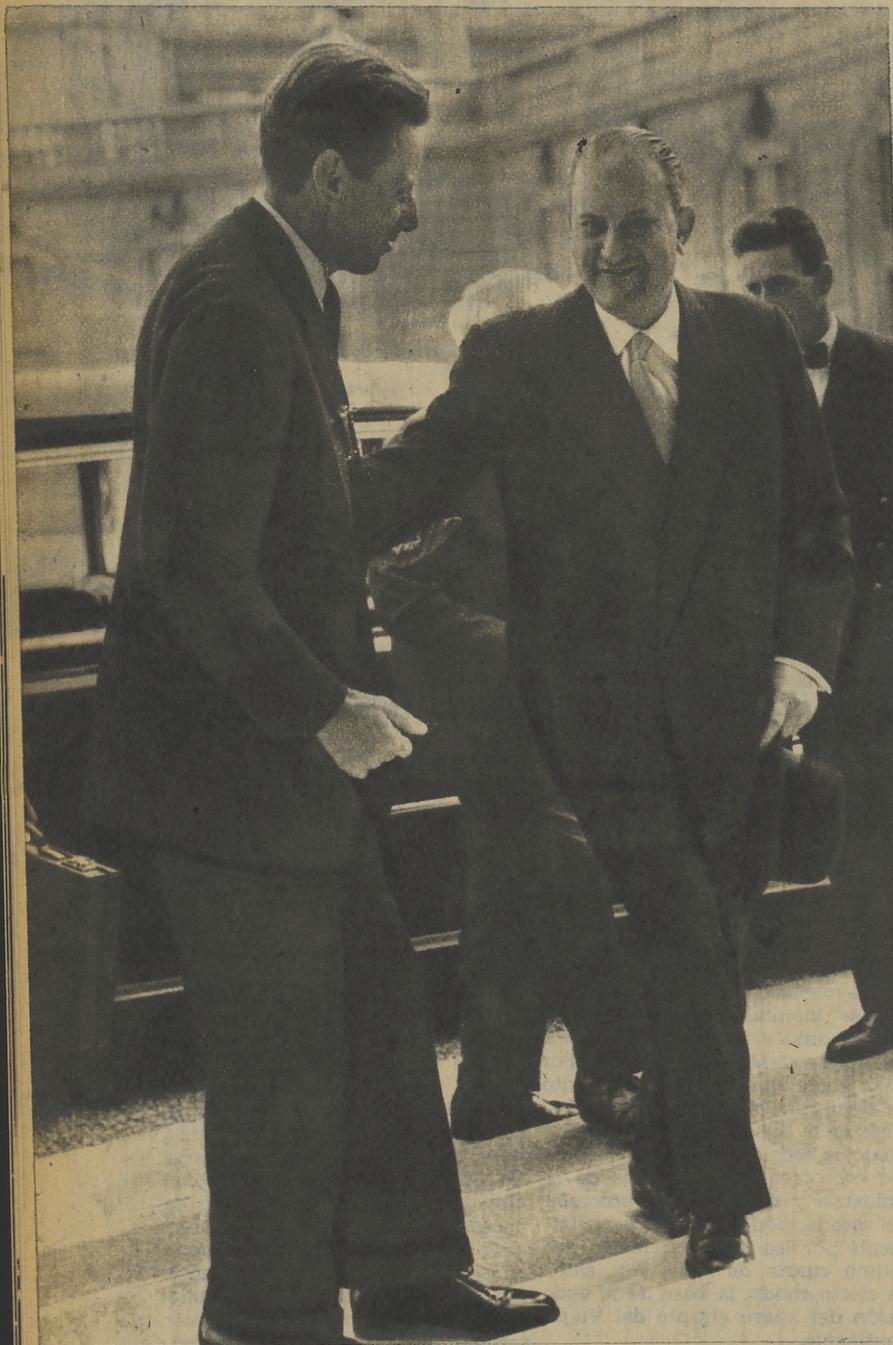
España ha seguido con la mayor atención desde el primer día todo el proceso histórico del Mercado Común. El paso que acabó de dar el Gobierno español al solicitar la apertura de negociaciones para su asociación al mismo es el fruto de una larga, metódica y objetiva preparación. Tenemos en cuenta, por ejemplo, que las cuatro quintas partes de nuestras exportaciones agrícolas son absorbidas por los mercados de los países del Mercado Común. En Inglaterra, nos explicaremos fácilmente esa atención y esa preparación. Aparte, como es lógico, concurren otras razones, no sólo de orden económico y de colaboración técnico-científica, sino también de índole histórica. Como declaró el Ministro de Comercio nuestro país ha dado un paso que es un hito en su trayectoria de integración europea e internacional. Un paso que es también, precisamente el intento de hallar una fórmula de vinculación «que sirva vieniendo los intereses de una Europa unida sirva también los nuestros como parte de ellas».

EN EL TURNO DE NEGOCIACIONES

Como es sabido, recientemente concluyeron las negociaciones entre Grecia y el Mercado Común encaminadas a la asociación de dicho país con la Comunidad Económica Europea. El acuerdo alcanzado a tal fin se halla pendiente de ratificación y nadie espera que en esta última fase encuentre ninguna dificultad.

Inglaterra, después de su espectacular decisión del pasado año, está negociando actualmente su integración al Mercado Común como país miembro. Es de prever que estas negociaciones se prolonguen aún algún tiempo, pero nadie duda de que al fin se logrará el acuerdo. También están negociando su asociación Irlanda, Turquía y Noruega y tienen su solicitud presentada Austria, Suiza y Francia. Ahora acaba de hacerlo nuestro país. La Europa occidental, por tanto, nos ofrece actualmente una perspectiva esperanzadora. Está cristalizando sin duda alguna la infraestructura de la futura Europa, de una joven Europa unida, económicamente integrada, con sus 300 millones de habitantes, sus recursos y su fabulosa capacidad técnica y científica para llamarse ciertamente el gigante del viejo continente.

José SANCHEZ GARCÍA



Durante su última visita a París, el Ministro español de Asuntos Exteriores visitó a su colega francés, a quien ahora ha dirigido la solicitud española

da ener
hecho m
mayor
mún. Un
eparan m
ado, m

ACIA UN
UNIDA

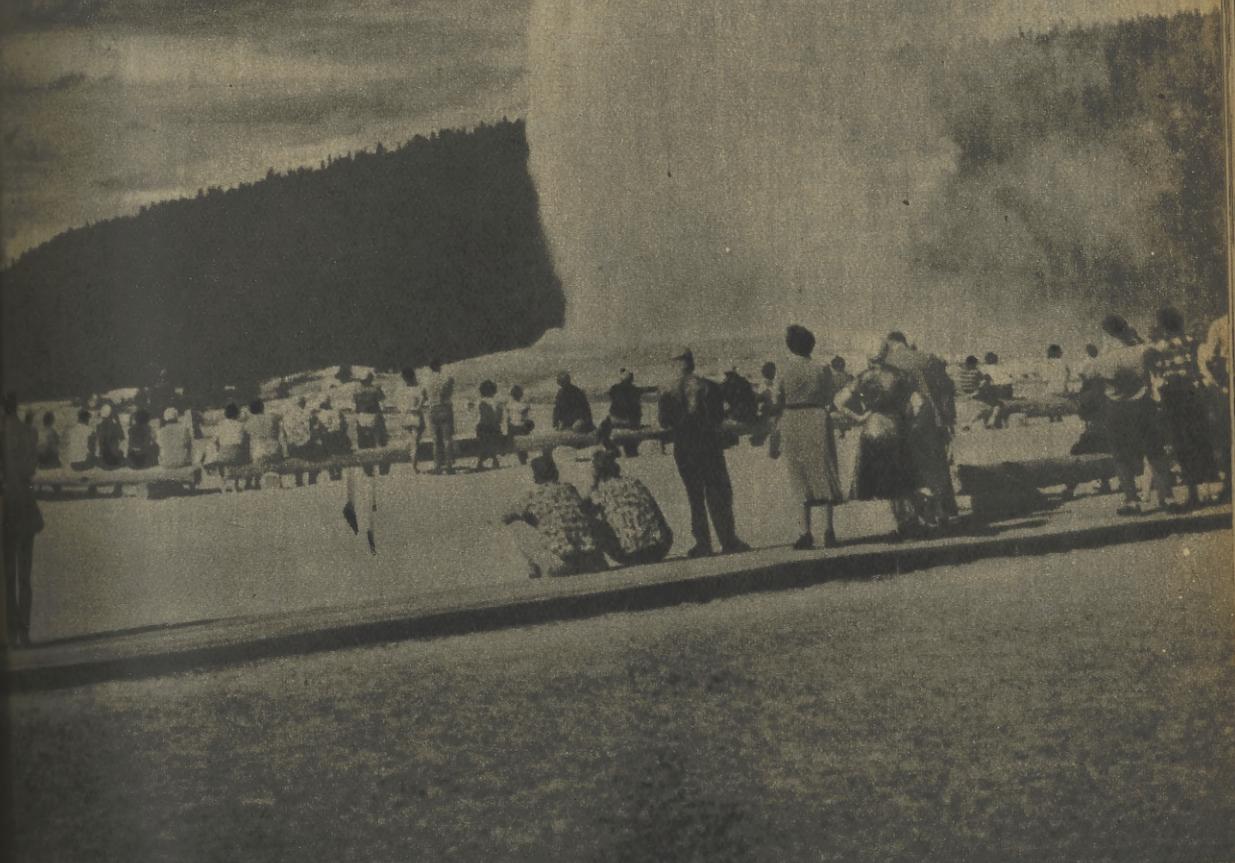
on la m
primer
o del h
que ac
añol al
negociad
al mím
ga, met
aración.
or ejem
partes
s agrar
s mercad
ado Com
careños
y esa p
o es lóg
es, no
de colab
a, sino
a. Como
Comerc
un paso
ayectoria
internac
también
hallar
ón «que
e una E
én los m
illa».

L. TURNO
OCIACION

ecientem
ciaciones
cado Com
sociación
unidad E
acuerdo
nalla pend
nadie esp
fase encu
d.
de su esp
pasado o
tualment
do Común
Es de pas
nes se pro
mpo, pero
in se log
stán nego
anda, Tur
a su sol
Suiza y
hacerlo m
occidental
ce actual
esperanz
sin duda
a de la
on Europa
integrada
es de hab
y su fabr
científica
mente el
ontinente.

HEZ GARC

FUERZA BAJO LA TIERRA



LA ENERGIA GEOTERMICA PUEDE CONTRIBUIR AL DESARROLLO DE ALGUNAS ZONAS DEL PLANETA

Las veinticinco naves pusieron proas a los mares helados y desconocidos. Atrás quedó Islandia, a la que pensaban volver al cabo de tres años, porque ésta era la duración que habían impuesto al destierro de su jefe, Erik «el Rojo». Pero no regresaron la mayor parte de los hombres y mujeres que emprendieron aquella expedición de castigo; exactamente los que tripulaban once de las naves se ahogaron en las aguas del Artico.

Fue un viaje largo y penoso, sin mapas, sin guías. Sin embargo, Erik tenía sus cuervos. Los había hecho embarcar en grandes cantidades antes de abandonar Islandia y soltaba uno de ellos cada vez que dudaba hacia dónde dirigirse. El creía que el instinto de los animales le indicaría cuál era la tierra más próxima. Quizá acertaba, quizá fue por simple azar por lo que arribaron a las costas de Groenlandia.

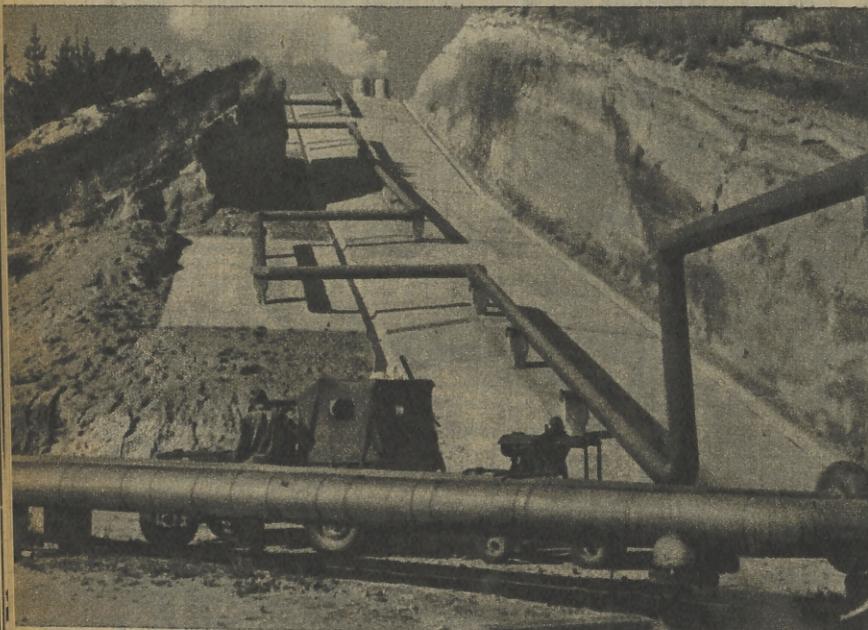
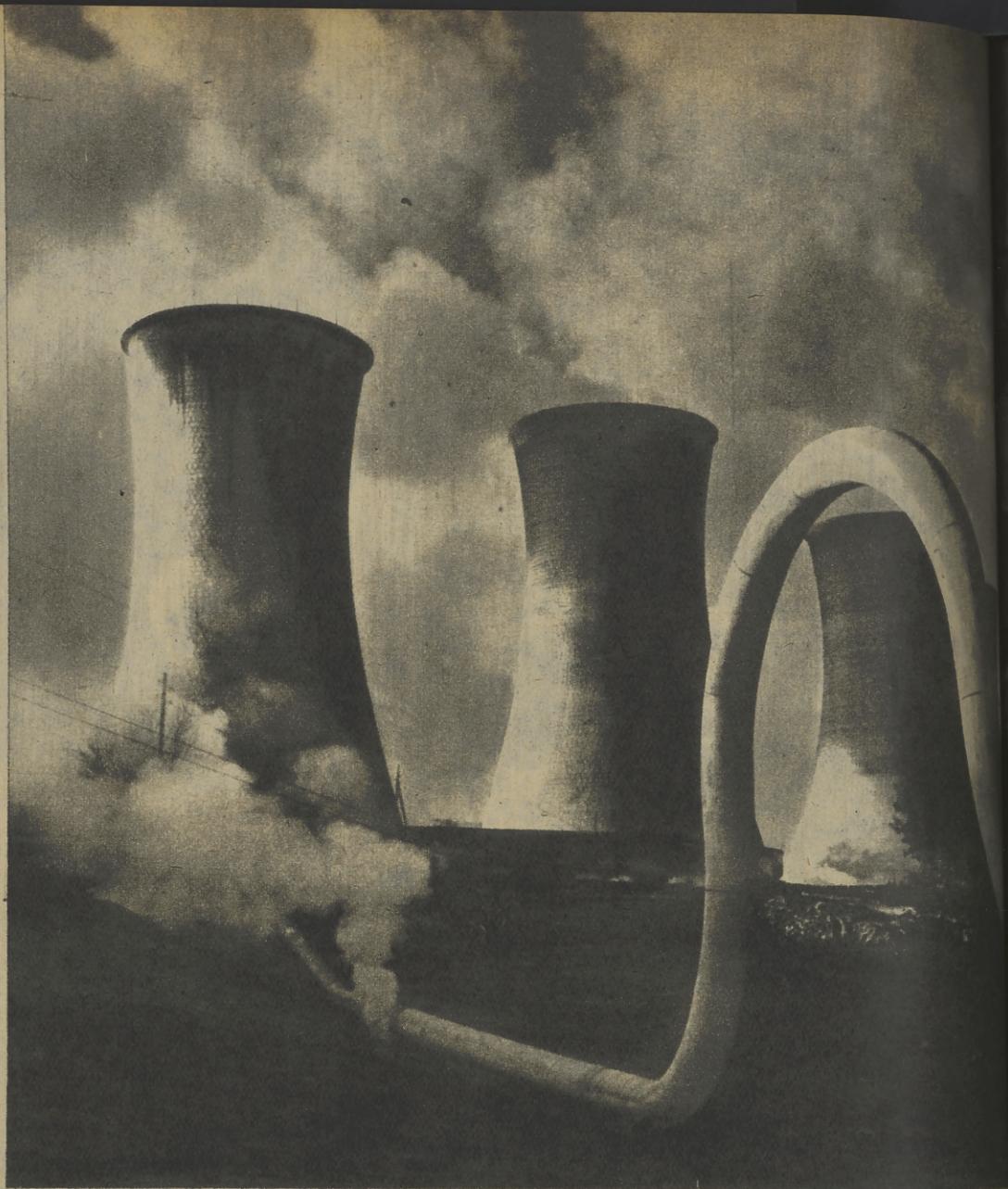
Tierra Verde, según su etimología, pero nombre engañoso destinado a atraer más colonos, porque los hombres y las mujeres de Erik se multiplicaron, pero seguían siendo muy pocos frente a la hostilidad de la gran isla helada. Prosperaron. Leif, el hijo de Erik, estableció relaciones amistosas con los hombres que habían desterrado a su padre. En el año 1000 vivían ya en Groenlandia 10.000 personas, con dos ciudades, 100 aldeas, dos conventos y dieciséis iglesias gobernadas por un obispo. En 1327 llegaban a aportar en concepto de diezmo al Papado 26.000 quintales de colmillos de morsa.

Más tarde, apenas nada. El clima se endurece, descienden los témpanos y cortan el camino a la navegación con el resto del mundo; descienden los esquimales sobre las granjas de los colonos; descienden las enfermedades. A mediados del siglo XIV hay un S. O. S. a Europa que nadie atiende y después sobreviene el olvido. Nadie se vuelve a acordar de los normandos que un día levantaron ciudades cristianas en lugares donde es difícil la vida incluso a los modernos exploradores. Sólo cuando éstos lleguen empezarán las excavaciones y el hielo comenzará a revelar el secreto de un pequeño mundo desaparecido: capillas, hogares, granjas, un revoltijo de armas y herramientas de trabajo y, además, unos extraños tubos de barro. Según todas las apariencias aquellos tubos constituían larguísima canalizaciones.

¿Canalizaciones? ¿Para qué? En cualquier otro lugar que no fuera Groenlandia nadie hubiera podido responder a esa pregunta. En aquellas heladas tierras el más sencillo esquimal habría dado la respuesta: simplemente para aprovechar el agua de los geysers y calentar los hogares de

La energía geotérmica es incalculable, y sólo de vez en cuando se manifiesta al exterior de manera directa, como en esta erupción del Vesubio en el año 1344





Para el aprovechamiento de la energía geotérmica se necesitan costosas instalaciones, como estas de Nueva Zelanda, que llevan el vapor de agua hasta las turbinas

aqueellos normandos. Un procedimiento de calefacción eficaz y sobre todo económico; es la primera utilización conocida y en gran escala de la energía geotérmica, una fuerza potente y todavía mal comprendida que puede ser la solución para las necesidades energéticas de muchas zonas del globo.

«SOFFIONI» Y «LAGONI»

En Larderello, al oeste de Siena, hay una instalación geotérmica donde se obtienen cada día 2.850.000 kilos de vapor a una temperatura de doscientos grados y a una presión de cinco atmósferas, que son conducidos a una central especialmente concebida y de gran potencia de doscientos megavatios. Hace dos siglos esta zona era tan distinta de como es hoy que ni siquiera se llamaba Larderello. Simplemente no tenía nombre.

Era una región de suelo recalentado por donde se escapaban algunos chorros de hirviente va-



a proced
icaz y so
la prime
y en gran
eotérmica
davía más
ser la so
ades ener
zonas del

LAGONI

te de Ste
geotérmica
cada día
a una tem
grados y a
atmósfera
na central
y de 1.700
s megavate
esta zona
no es hor
naba Lar
no tenía

suelo rec
escapaban
rviente 10

por. No hay por allí, entre Siena y Pisa, ni rastro de manifestaciones volcánicas; las aguas son sulfurosas. Por eso sirvieron de remedio a muchos enfermos. Dante las conocía porque en su Divina Comedia alude a esta región hablando de los «vapores que la tierra guarda en su vientre». Los habitantes de la región llamaban «soffioni» a los vapores y «lagoni» a las charcas de agua caliente que provocaba la condensación de estos vapores. En 1778 un farmacéutico de Toscana, Francesco Roeter, descubrió allí un producto que venía empleándose desde el siglo anterior y que era simplemente el que hoy se conoce con el nombre de ácido bórico. Aquel descubrimiento sirvió para iniciar en gran escala la explotación de los «lagoni».

Pero no se trataba de aprovechar la energía geotérmica, sino de conseguir el tan ansiado ácido bórico. Y para ello instalaron grandes calderas alimentadas con leña para vaporizar nuevamente esa agua. Tres hombres explota-

ban el negocio, pero el más listo, un francés que se llamaba Larderel, tuvo la idea de comprar su participación a los otros dos socios y aprovechar el valor de los «soffioni» para calentar el agua de los «lagoni».

Utilizó un procedimiento muy sencillo. Simplemente levantó cúpulas de mampostería sobre los «soffioni» y el vapor era conducido desde allí a las calderas de los «lagoni». Larderel se hizo rico y más aún cuando en 1856 se le ocurrió perforar la superficie según la técnica de construcción de un pozo artesiano hasta obtener chorros de vapor incomparablemente más potentes. Después se montó una turbina a vapor y más tarde aún, en 1931, ya muy perfeccionada la técnica de las perforaciones, se logra un «soffionísimo», un auténtico geyser artificial mucho más potente que los antiguos «soffioni». En el momento actual los ingenieros de Larderello tienen en uso 160 perforaciones y no cesan en su tarea, tratando de sacar el mayor partido posible al vapor del

En 1950 se produjo la más violenta erupción del Etna en Sicilia de las registradas hace cincuenta años, prueba de una inmensa energía acumulada

interior de la tierra, pero hay una amenaza sobre Larderello. Quizá porque han aumentado en exceso las perforaciones, quizá porque el yacimiento está ya agotado, la presión del vapor disminuye sin cesar. Es una lucha constante entre unos fenómenos aún mal conocidos y el esfuerzo de los mejores cerebros en el campo del aprovechamiento de la energía geotérmica. En la Conferencia de las Naciones Unidas sobre nuevas fuentes de energía celebrada en Roma el pasado año muchos de los hombres de Larderello tuvieron ocasión de exponer sus experiencias, sus éxitos y de confesar que aún siguen ignorando muchas cosas.

¿DE DONDE VIENE EL AGUA?

En realidad, de lo único que cabe tener completa seguridad en

una instalación geotérmica es de que surge vapor de agua o agua en estado líquido a elevada temperatura. Nadie puede todavía asegurar con fundamento de dónde viene el agua y por qué se ha calentado. No son estas cuestiones que preocupen solamente a los científicos, puesto que de las respuestas a estos problemas depende el considerar a las explotaciones geotérmicas como instalaciones que gastan un «combustible» que habrá de acabarse algún día o como una presa hidroeléctrica donde la fuente de energía es prácticamente inagotable.

Ambos problemas están íntimamente unidos, pero para mayor claridad conviene mencionarlos por separado, empezando en primer lugar por el del calor. Según algunos investigadores la elevada temperatura del agua que brota en algunos lugares de la superficie terrestre es obra de fenómenos internos y, por lo tanto, puede considerarse prácticamente inagotable. Otros creen que se trata simplemente del calor que el agua «toma» de ciertas rocas por las que pasa y a las que en un período más o menos largo de tiempo concluirá por enfriar.

El origen del agua es aún más discutido. La solución más sencilla es la de suponer que se trata de agua procedente de filtraciones; en el caso de las instalaciones italianas, agua del Mediterráneo. Junto con la de pozos y ríos. Para apoyo de esta tesis recurrieron al tritio y el tritio no ha contestado.

El tritio se forma en las altas capas atmosféricas por la acción de los rayos cósmicos. Prácticamente se encuentra en todas las aguas expuestas al aire. Pero no en las aguas encerradas en un recipiente ni, naturalmente, tampoco en las subterráneas. El agua recogida en Larderello no contenía tritio, lo cual puede significar que jamás ha estado expuesta al aire (y por tanto no sería de filtración) o que ésta (de acuerdo con la «vida» radiactiva del tritio) ha permanecido más de cincuenta años encerrada. Nada se opone a admitir que el proceso de filtración haya durado más de ese tiempo.

Otros investigadores creen que este agua procede de la destilación natural a elevada temperatura del granito, pero éstos son los menos. Más son los que creen que procede del mismo magma hirviente que existe en cantidades inmensas bajo la relativamente débil corteza terrestre, envolviendo el núcleo ultrarresistente del tercer planeta del sistema solar. Las últimas investigaciones tienden a afirmar que el origen del agua a elevada temperatura es mixto; procede de filtraciones y del mismo magma.

AL OTRO LADO DEL MUNDO

En países relativamente pobres

como Islandia el aprovechamiento de la energía geotérmica ha significado un buen alivio a su economía. Actualmente y sólo en Reykjavik, la capital, hay 45.000 personas que disfrutan de agua caliente en sus domicilios gracias a las perforaciones. Al otro lado del mundo, en Nueva Zelanda, funcionan las instalaciones de la región de Wairakei y hay proyectadas otras para Kawerau a cien kilómetros de distancia de las primavera. En esas perforaciones no se obtienen como en Italia subproductos químicos que contribuyan a aumentar el valor de la explotación, pero la temperatura del vapor es sensiblemente más elevada alcanzando hasta los 270 grados en Kawerau.

Pero si se comparan estas zonas de emanaciones con el total de la superficie terrestre, la proporción aparece totalmente ridícula. Más o menos ésta debía ser también la situación cuando empezó a pensarse en la explotación del petróleo. Ahora los yacimientos conocidos del «oro negro» cubren amplias zonas gracias a las prospecciones realizadas que han supuesto infinidad de perforaciones. Los partidarios del aprovechamiento de la energía geotérmica suponen que una campaña igual en busca de las fuentes de agua a elevada temperatura daría resultados análogos. Los más audaces han imaginado un proyecto que no podrá ser considerado atentamente antes de que pase mucho tiempo: inyectar agua a presión en zonas donde se supone podrá elevarse su temperatura y previendo su explotación posterior. Claro es que entre la inyección del agua y su ulterior salida transcurrirían posiblemente cincuenta o cien años y nadie se ha atrevido a explicar cómo podría resultar rentable semejante empresa, pero el proyecto está ahí y es probable que más profundos conocimientos sobre el comportamiento de la energía geotérmica permitan su aplicación.

UNA NUEVA FUERZA PARA LOS PAISES POBRES

Los normandos de Groenlandia no tenían a mano otro recurso más cómodo y más barato que las emanaciones de vapor, próximas a sus hogares, pero el hombre del siglo XX dispone de carbón y de petróleo suficiente para no necesitar buscar una nueva fuente de energía. ¿Suficiente? Esa no es la opinión de M. S. Thacker, director general del Servicio de Investigaciones Científicas de la India, quien considera que de acuerdo con el aumento actual del consumo de energía, y habida cuenta de las actuales reservas de combustibles fósiles, éstos se habrán consumido totalmente en la primera mitad del siglo XXI. Para comprender mejor la tragedia que envuelve esta predicción hay que señalar que la distribución mundial de la energía, de acuerdo con su fuente de procedencia, es la que sigue:

- Combustibles sólidos, 68,5 %
- Combustibles líquidos, 24,9 %
- Gas natural, 4,2 %.
- Hidráulica, 2,4 %.

Como los combustibles fósiles son precisamente los reseñados en los tres primeros puestos de esta clasificación puede advertirse fácilmente lo que será de los hombres que vivan en la segunda mitad del siglo próximo. Claro, dicen muchos, está el átomo, el aprovechamiento pacífico de la energía atómica, tanto en el proceso de fisión como en el de fusión. Pero todavía hay problemas muy serios en ese camino y además esas investigaciones y las futuras instalaciones costarán mucho dinero. No todos los países del mundo estarán en disposición de pagarlos. Y los que no tengan ese dinero serán precisamente los que más necesitan de grandes cantidades de energía. Por eso se ha recurrido a la explotación de los recursos geotérmicos de la misma manera que se trata desesperadamente de aumentar los aprovechamientos energéticos de las radiaciones solares.

Sin embargo, tampoco aquí está todo resuelto, al menos por ahora, como ha señalado el padre Emmanuel S. de Breuvery, del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, sólo los países que disponen de cierta infraestructura industrial pueden iniciar actualmente el aprovechamiento de la energía geotérmica y aun así éste ha de realizarse en competencia con las otras fuentes de energía conocidas. Los países subdesarrollados presentan, además, un obstáculo muy importante, el otro lado del círculo vicioso: faltan los consumidores que podrían pagar lo imprescindible por el suministro de calor y de energía eléctrica procedente de una central geotérmica.

Guillermo SOLANA

Lea usted

«El Español»

El semanario gráfico
literario de mayor
actualidad

EXAMEN DE CONCIENCIA SOBRE LA MORALIDAD CINEMATOGRAFICA EN 1961

EN su número del 21 de enero del corriente año, el diario vaticano reproduce un amplio estudio llevado a efecto por la "Rivista del Cinema" dándole a conocer a sus lectores con anterioridad incluso a la aparición del número de la revista. El título no puede tener más "garra" para todos los interesados en el mundo del cine y su impacto social: Balance estético, técnico y moral de las películas "consumidas" por el público italiano en 1961. Para cuantos venimos constantemente insistiendo en la misma voz de alerta en cuantas ocasiones se nos presentan, este artículo no podía quedar marginado sin un comentario y glosa para el público español. Procuraremos que sea lo más objetivo y sereno posible sobre una base estadística que para Italia nos facilita el citado diario vaticano, y para España, con menos análisis, pero con suficientes datos numéricos, nos ha brindado la revista "Ecclesia".

ACUSADORA ELOCUENCIA DE LAS CIFRAS

Las Comisiones de revisión de películas en la nación hermana han examinado durante el pasado año nada menos que 511 películas, clasificadas por naciones productoras en la siguiente proporción:

Italia, con sus coproducciones	185
EE. UU.	157
Francia	36
Inglaterra	39
Alemania	39
Otros países	55

Suman, pues, un total de 511 películas que han desfilado por las 13.000 salas aproximadamente que han visitado durante el año 1961 unos 800.000.000 de espectadores en Italia.

Estos datos, puramente económicos y estadísticos, no dirían gran cosa sin la consideración de orden moral que hace el artículo de referencia y que reproduce "L'Osservatore Romano". Aquí es donde la estadística se convierte en acusación tremenda y en voz de alerta que sólo los sordos voluntarios no pueden percibir. Porque resulta que de esos 511 filmes, nada menos que 204 han sido calificados por el Centro Católico Cinematográfico como francamente peligrosos y deshonestos, incluidos en las dos más graves categorías de "desaconsejables o excluidos", sumando así un 40 por 100 casi del total examinado. Si a estos se añaden las 96 películas consideradas "para adultos, con reservas", totalizan 300, un 59 por 100 aproximado, que han merecido reservas morales más o menos graves. Restan, pues, sólo 211, casi un 42 por 100, libres de notas peyorativas. Pero se aclara en seguida que esta cifra no sería tan censurable si el Centro Católico no se viese obligado a incluir en esas dos categorías libres de reparos muchas películas que voluntariamente habría calificado como "cretinas" o "pueriles".

Concretando los datos a las diferentes naciones productoras, tenemos que de las 204 películas calificadas como "francamente peligrosas o deshonestas" son italianas 87, lo que equivale a un 47,03 por 100; Estados Unidos ha sumado 39, Francia 26, Inglaterra 17, Alemania 23 y otros países 12. En cuanto a la calidad moral de las producciones importadas en Italia, baste destacar que de las 36 películas francesas, 26 han sido objeto de las más graves censuras por sus inmoralidades; de las 39 inglesas, 17 han merecido igual calificación, y de 39 también las "negras" de gravemente peligrosas o deshonestas. Especial relieve pone el articulista del estudio que glosamos en señalar que entre los 55 filmes pertenecientes a otros países, hay seis películas rusas, de las cuales ninguna ha merecido las calificaciones de "desaconsejables" o "excluidas", cuatro han sido juzgadas "para adultos" y dos "para adultos,

- Italia y España, dos naciones católicas, en cifras
- Severo toque de alerta del Centro Católico Italiano
- Un amplio reportaje de «L'Osservatore Romano»

Por

A. Avelino ESTEBAN y ROMERO

con reservas". Este último dato no es ya una estadística curiosa; es una tremenda inculpación contra los países política y económicamente anticomunistas, pero moralmente en el mundo del cine muy inferiores al comunismo. Porque una civilización es algo más que una grandiosa hegemonía político-económica; es algo vivo no sólo en el orden cultural, sino básicamente en sus valores morales. Así nos sentimos impelidos a preguntarnos qué civilización occidental es la que esos países productores de películas de tan viciada estofa defienden frente a los países comunistas ¡Dato tristísimo es una película italiana que no es otra cosa que un nauseabundo documental del mundo nocturno que ha ido metiendo las cámaras cinematográficas por todas las grandes ciudades del mundo: París, Londres, Hamburgo, Berlín, Tokio, Hong-Kong, Nueva York, Hawaii, Las Vegas, etc.! Sólo no aparecen en esas cámaras las grandes ciudades del mundo comunista.

La "Revista del Cinema" sale al paso de posibles exculpaciones sobre tantas immoralidades bajo el pretexto de sus valores artísticos y culturales, ya que es frecuente, y esto no sólo en Italia sino también en España, que ciertos medios cinematográficos estimen que una buena película es la que representa exactamente un trozo de realidad, como sea, con tal de que sea realidad. ¡Y resume alfabéticamente todo lo que esas películas han ofrecido a los espectadores en el último año: "abrazos, agresiones, adulterios, amores, asesinatos, atentados, bacanales, balles, bandidos, "bellezas", "bikinis", delitos, duellos, "gangsters", pecados, piratas, placeres, pistolas, pistoleros, vampiros, etc."! Renunciamos a transcribir la lista completa, que ocupa casi quince centímetros de una columna del periódico.

La tremenda tragedia de este mundo occidental es que todo esto muchos de los que militan en las filas de su defensa lo llaman y ensalzan como ¡la expresión artística de un cine realista!

UN TRISTE PRIMADO DE ITALIA

Según el articulista de la "Revista del Cinema", en la reproducción que divulga "L'Osservatore Romano", de las 185 películas producidas por Italia, 87 han sido "desaconsejadas o excluidas", lo que supone un 47,03 por 100 de la producción nacional; pero sumando a esa cifra las 23 consideradas "con reservas" llegamos a las 110 películas con reparos morales y que nos sitúa nada menos que en el 59,46 por 100 del total producido en un solo año.

No es extraño que a la vista de estos datos numéricos el articulista haga el siguiente comentario, que traducimos literalmente de "L'Osservatore Romano": "Hace nueve meses una Carta del Episcopado italiano sobre los espectáculos ponía de relieve que en el conjunto de la producción mundial Italia parecía encaminarse hacia un triste primado por el número de películas moralmente negativas. Entonces con el argumento de las cifras comprobamos la verdad de aquel relieve. Hoy, siempre con las cifras en la mano, aquel texto reclama solamente este retoque: "Italia, actualmente, en lo que se refiere a películas desaconsejables y excluidas, ostenta un triste primado." Continúa luego el articulista con unas consideraciones que rogamos a los lectores recapiten con toda atención, porque son de posible aplicación a otros países fuera de Italia: "Todo esto —añade el comentarista—, después de todas las protestas y manifestaciones hechas por productores, distribuidores y exhibidores de sentirse ya maduros para suplir con el autocontrol la vigilancia preventiva del Gobierno...", después de todas las polémicas contra el poder censor... vejatorio, tirano y liberticida."

Efectivamente, los menos avisados pueden vislumbrar lo que sería la producción cinematográfica sin esa regulación mínima preventiva de la censura

si, a pesar de ella, las estadísticas dan esas cifras negras que hemos transcrito más arriba.

Las últimas líneas del comentario que estamos glosando no tienen desperdicio y atañen directamente al público, directamente también responsable en esa hecatombe de immoralidades que hoy representa gran parte de la producción cinematográfica mundial y concretamente en Italia: "Consideraciones amargas—continúa el comentarista—superadas tan sólo por otras consideraciones sugeridas por el comportamiento irresponsable de millones de espectadores nuestros, que contra todos los juicios del Centro Católico en un solo año, con dinero sonante, han comprado esta mercancía en gran parte averiada con cerca de 800 millones de billetes-asistencia. Espectadores, naturalmente, en su máxima parte católicos y tal vez incluso practicantes, en todo caso no opuestos a cierta honestidad natural, los cuales después, al leer y considerar estos datos, tal vez echen las culpas a otros de un estado de cosas que, en definitiva, es principalmente culpa suya."

Este final es tan contundente y lógico que no exige glosa.

UNA OJEADA AL AÑO CINEMATOGRAFICO EN ESPAÑA

Vengamos ahora a nuestra Patria. Tenemos como base de este análisis el cuadro estadístico del Servicio de Espectáculos de la Junta Nacional de la Acción Católica Española, de acuerdo con las calificaciones morales de la Oficina Nacional, dependencia de la Comisión Episcopal de Ortodoxia y Moralidad. Este cuadro ha sido publicado por la revista "Ecclesia" en su número del 20 de enero de 1962, página 31, y se refiere al año 1961.

Durante dicho período anual han sido examinadas 437 películas, que comparadas con las 511 de Italia en igual período de tiempo dan una cifra más bien alta, ya que Italia supera los 45 millones de habitantes, contra los 30 de España.

De esas 437 películas han sido consideradas como "gravemente peligrosas" únicamente cinco, a las que, sumadas las 65 calificadas con "reparos" para mayores, dan un total de 70 películas, contra 300 de igual calificación en Italia. La diferencia se advierte también si comparamos las películas libres de todo reparo, pues mientras en Italia son 211 entre 511, en España suman 367 entre 437, es decir, 74 películas menos que en el total italiano. El porcentaje, pues, peyorativo es notabilísimamente inferior, y muy superior el positivo.

No obstante, si comparamos el año 1961 con el 1960 en nuestra Patria, observamos un aumento de las calificaciones peyorativas y una disminución de las positivas en el último año. En 1960, las películas calificadas como "gravemente peligrosas" o "con reparos" fueron 60, contra 70 en 1961; en cambio, las consideradas libres de reparos fueron 398, contra 367 en el último año. El total de películas fue superior en 1960, ya que se examinaron 458 contra 437 en 1961. Esta diferencia, que puede atenuar el mayor número de las calificadas sin reparos, aumenta, por el contrario, las calificaciones peyorativas, ya que incluso entre 21 películas más en 1960 hubo 10 películas menos con la indicada calificación. Este dato debe ser un alerta para cuantos tienen a su cargo la defensa de la moralidad del cine, no sólo autoridades públicas y productores, distribuidores y exhibidores, sino muy especialmente el público, que con su dinero mantiene y sostiene una producción que si es averiada en su origen porque existen factores que así lo determinan se mantiene y progresa porque existen espectadores que la pagan, y espléndidamente, como la persistencia de algunas películas en las grandes salas de estreno lo evidencian. ¡No creemos necesario repetir aquí el texto final del articulista de la "Revista del Cinema" para los espectadores de Italia! ¡Pero sí rogamos que antes de terminar esta lectura lo repasen!



OPERACION LONG-TRUST II

Ensayo de transporte inmediato a Europa de fuerzas americanas

LA OTAN es algo así como «el cuerpo de bomberos» encargado de velar por si hay fuego para que se apague pronto en Europa y, desde luego, no se propague por ella. De aquella Europa que aprendíamos de muchachos en el Instituto a esta Europa de hoy, en efecto, hay mucha diferencia. Entonces la mitad de Europa era Rusia, es cierto; pero el resto la

integraban pueblos libres. Hoy Rusia y sus «satélites» dominan bastante más de la mitad de Europa y el resto se reparte entre pueblos integrados en la OTAN —once en total en la Europa continental, aunque algunos sean demasiado pequeños—y países neutrales por cuya suerte es discreto, en buena parte, temer si la guerra llegara. Más aún, entre el

telón de acero y el Sena, esto es apenas sobre 800.000 kilómetros cuadrados—poco más de vez y media la extensión española—habitan 120 millones de seres humanos y prosperan las regiones más vitales de la industria continental; el Ruhr, Luxemburgo, el Sarre, Bélgica, las cuencas fabriles francesas del Norte, etc. Ahí, justamente ahí, está económica y de-

mográficamente el corazón de Europa, y se comprenderá bien que no es prudente en modo alguno dejarle al descubierto cuando al otro lado del telón hay nada menos que una potencia tan grande como bien armada y especialmente agresiva, lista para no dejar pasar su momento. ¡Un momento que pudiera llegar si Occidente, si la OTAN, se descuida un solo instante!

El problema militar le ha planteado públicamente, no hace mucho, el ilustre general Speidel, alemán al servicio del Pacto Atlántico. La OTAN, conviene el general, precisa más divisiones. Necesita con urgencia más hombres. Se diría que el maquinismo bélico, por lo asombroso, no deja ver con la claridad meridiana que requiere la urgencia de disponer de más soldados. Porque en la guerra hoy, con electrónica, armas nucleares, satélites y cohetes, como ocurrió exactamente antaño, ha de considerarse que la primera máquina precisa para vencer es la humana. ¡Es el corazón del hombre el que lo mueve todo! Y el que, a la postre, hará que la misma electrónica, los cohetes, los satélites y las armas nucleares rindan o no, lo que deben y pueden, en el campo de batalla. Ninguna máquina, y menos las bélicas, pueden prescindir en absoluto del hombre.

Pues bien, a la OTAN le faltan hombres. Su principal problema militar de momento es el demográfico. La primera convicción de ello se tuvo ya en octubre último, cuando surgió la crisis causada por la actitud provocada por Kruschchev y por la desafiante experiencia soviética de hacer estallar una treintena de bombas atómicas en cadena. Los Estados Unidos dieron la voz de alarma entonces. Kennedy, pacifista, sin duda, previno el peligro. El Pentágono tomó decisivas y gigantescas medidas precautorias en el

acto. Las divisiones 26, de Massachusetts; la 28, de Pensilvania; la 35, de Wisconsin, y la 49 blindada, de Tejas, se pusieron íntegramente sobre las armas y quedaron dispuestas para partir. Setenta y seis mil licenciados fueron llamados a la sazón; setenta y cinco cazas supersónicos fueron en el acto enviados a Europa; se llamaron a filas a 250.000 reservistas; se reforzó con cinco unidades la imponente Flota del Pacífico, hasta hacer reparar su desplazamiento de 130.000 toneladas, y, en fin, 148.000 hombres fueron puestos en estado de «alarma». El Servicio Psicológico, que había dado la voz de peligro, sólo entonces se tranquilizó. Y Kruschchev se mostró en lo sucesivo más discreto. ¡Como siempre!

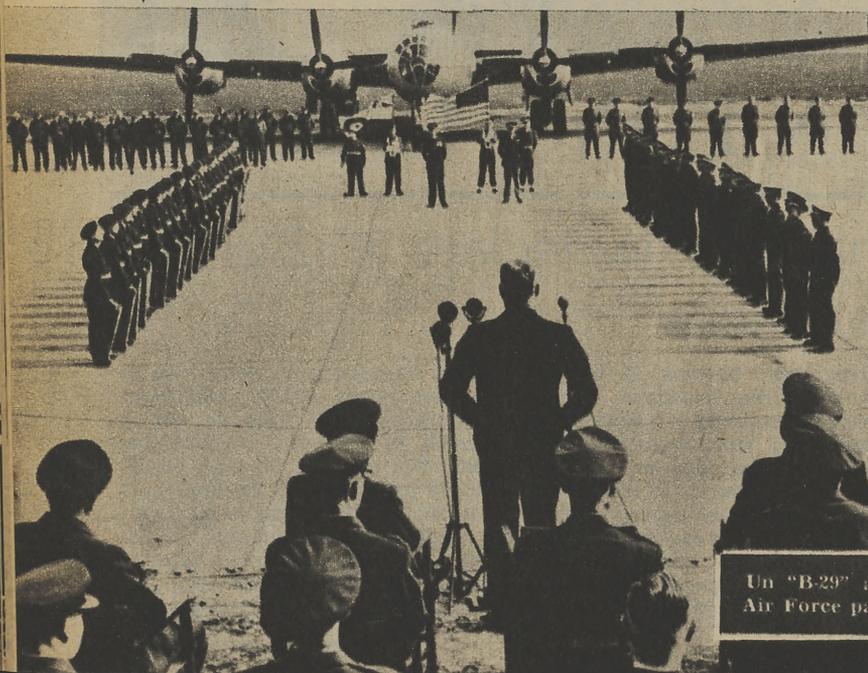
Pero el problema subsiguiente a considerar, una vez puestos en armas tan importantes contingentes, es su traida al campo de batalla presunto. Los Estados Unidos tardaron demasiado en traer a Europa sus dos millones de soldados que, al fin, acabaron poniendo final a la primera gran guerra mundial. Durante la segunda el transporte fue más breve. Se embarcaron 4.500.000 soldados y alrededor de 200 millones de toneladas de mercancías, que requirieron dos o tres millares de convoyes y el empleo de unos setenta mil viajes de barcos. Pero en la primera guerra mundial hubo, para asegurar el tráfico y mantener la lucha en Europa, que hundir a los submarinos alemanes que habían empezado por hacer naufragar a 12.000.000 de toneladas de mercaderes aliados. La segunda guerra mundial fue iniciada sin que Alemania tuviera más que 39 sumergibles. Pero aun así, éstos, los aviones y las minas, hundieron esta vez 38.000.000 de toneladas de buques mercaderes aliados. Ahora Rusia tiene 450 sumergibles en buena parte aptos para actuar en pleno océano. Ello,

no obstante, la superioridad naval occidental es de tal magnitud y los medios de la lucha antisubmarina tan perfectos que es lo más seguro que América podría seguir siendo el arsenal efectivo de las democracias occidentales si una nueva guerra llegara a estallar.

LAS NECESIDADES DE LA OTAN

Pero se trata tanto de llegar como de llegar pronto. El incendio de Europa, si no se apaga o al menos se contiene pronto, podría ser devastador. Y aquí justamente la situación requiere esa aportación eficaz, pero rápida en caso, como dirían los yanquis, de emergencia. «¡La OTAN necesita más hombres!», grita Speidel. «La OTAN—repite su jefe militar Norstad—precisa más divisiones.» Occidente es rico en reservas humanas. Podría movilizar 85.000.000 de hombres en edad militar. Pero la verdad es también que no parece poder disponer rápidamente de los contingentes precisos al pie de obra. «Rusia tiene veinte divisiones en Polonia y dos, probablemente, en Hungría», precisa el estado militar germano; puede poner en primera línea rápidamente dos divisiones paracaidistas o acrotransportadas y diez o doce más en poco tiempo. En un plazo relativamente corto Rusia podría atacar—quién sabe si pretextando incluso unas maniobras—con una fuerza de choque y de vanguardia que sumaría unos 420.000 soldados, con 8.000 carros de combate. Speidel pide, al menos, 35 ó 36 Divisiones para la OTAN en Europa. ¡No tiene más que 21! A ser exactos, ¡21 y un tercio! Alemania debe poner en estos días en servicio una División más. En el verano el propio Bonn va a disponer de otras dos más. Quizá Francia—este es el plan de De Gaulle—podrá traer a Europa dos divisiones más, que actualmente están en Argelia. Pero ¿lo permitirán los acontecimientos? En total, la OTAN podrá llegar a disponer con estos y otros aumentos, si todo resulta como se ha planeado, hasta de 27 ó 29 divisiones. Aun así, Speidel dice que son pocas. ¡Y Norstad pide, a su vez, más soldados y más armas atómicas! Se comprende, claro, que puede precisarse, en caso de una grave eventualidad, más divisiones, más soldados, más medios. América los tiene, sin duda alguna. Pero ¿cómo traerlos? Porque el caso resultaría urgente. ¡Tal es el problema que urge resolver!

La guerra futura deberá ser diferente a las demás anteriores. Lo tradicional, lo clásico, en las guerras modernas era que, estalladas éstas, había dos fases es-



Un «B-29» americano incorporado a la Royal Air Force para la defensa de la Europa del Este

val
d y
sub
lo
dría
tivo
s si
es

DE

co-
ndio
o al
dría
men-
apor-
caso,
mer-
más
«La
Nora-
Oo
uma-
OO de
ro la
arece
de los
e de
lvisio-
bale-
el ci-
le po-
rmente
o ac-
e más
zo re-
podría
cando
n una
uardia
solda-
mbate.
ó 36
Euro-
A ser
ermania
en ser-
el ve-
dispo-
Fran-
e Gau-
dos de-
nte es-
permitt-
n total.
sponer
z, si to-
anando.
es. Aún
pocas.
z, más
ómicas!
puede
a grave
es, más
América
a. Pero
el caso
el pro-

ser di-
teriores.
en las
e, esta-
ases es-

Royal
Este



Maniobras de un grupo de Sabres americanos con destino a la OTAN en la base de Canberra

tratégicas que llenar. Primero, la «movilización»; luego, la «concentración». Todo pasaba así si la guerra estallaba; el Ejército preparado cubría el frente mientras que en el interior del país la «movilización» permitía el paso de la paz a la guerra. Los hombres se convertían rápidamente en soldados. Y las industrias civiles en bélicas. Todo requería, naturalmente, un tiempo. Con frecuencia, mínimo. Pongamos cuando menos diez o quince días. Una vez nutridos los Ejércitos, nutridas las unidades activas, creadas o, mejor, puestas en servicio y a punto las reservas, no había sino desplazar este Ejército, ya en pie de guerra, a sus posiciones elegidas. El «despliegue estratégico» estaba realizado y seguidamente la guerra comenzaba ya en toda su enorme intensidad.

Mañana esto no será posible hacerlo así. ¡No habrá tiempo! Marshall explicaba a los Estados Unidos que si una guerra nueva estallaba, en efecto, el país no podría prepararse y acudir a la lucha con el ritmo de la primera o segunda guerras mundiales. ¡Faltaría tiempo! No hay tiempo ahora para movilizar, repite también Speldel, si estallara la guerra. ¡Una guerra, por supuesto, que Rusia haría sin previa declaración! ¿Qué hacer entonces? ¿Có-

mo acudir a la lucha con rapidez de modo que se evitara en el acto lo irreparable? He aquí la cuestión. Una cuestión, naturalmente, que no ha pasado inadvertida ni para la OTAN ni para el Pentágono. ¡Afortunadamente!

* * *

A finales del año último, la Aviación occidental realizó una de sus maniobras periódicas en el teatro central europeo—«Aircent»—, cuya operación se denominó «Co-Op». Se trataba de movilizar la defensa aérea para asegurar la eficacia si un ataque soviético llegaba. Luego, exactamente el 16 de enero del año en curso, el Pentágono ha realizado otra gran operación, que terminará exactamente en estos mismos días. El 16 del corriente, según está previsto. Estamos, pues, en plena «Operación Long-Trust II». Una operación de singular interés, como vamos a explicar al lector.

La «Operación Long-Trust II» pretende nada menos que probar el material y la organización con vistas al transporte inmediato de fuertes contingentes americanos a Europa, en caso de peligro. No se trata ya de un transporte metódico «al detall», sino de un transporte metódico, desde luego, pero inmediato y en grande. La vía, por

consiguiente, no puede ser, en tal caso, la marítima, sino la aérea.

Y, efectivamente, esto es lo que se ha ensayado en estos mismos días. Es sabido que en la organización militar americana figura el llamado «Cuerpo Estratégico al minuto», constituido por tres divisiones, transportadas en aviones, para marchar inmediatamente allí donde sea preciso. Se trata, por tanto, de un Cuerpo de Ejército, con finalidad, equipo y organización especial. Lo que ha ensayado ahora el «Long-Trust II» es otra cosa. Se ha buscado el transporte de una división normal de Infantería. De una unidad cualquiera, de constitución ordinaria, que debería «tomar el avión», exactamente a como podría tomar el buque o el tren. Se ha ensayado el transporte aéreo de una unidad normal. Esto es todo. Veamos ahora cómo.

La división 4 de Infantería ha sido esta vez elegida para el transporte. El Pentágono planteó la cuestión y el Servicio Militar de Transporte Aéreo—«Military Transport Service», MATS—fue el encargado de verificar la operación. El ejercicio que se preparó a final del año último termina en estos días de realizarse, y comenzó, como hemos dicho, el 16 del mes pasado. Ha durado, pues, cuatro semanas. La división indicada esta nada menos que de guarni-



He aquí el firme envío de aviones ligeros de bombardeo para el programa de Ayuda y Defensa Mutuas

ción en el Estado de Washington, esto es, en el extremo oriente americano. El punto de destino de esta división fue Alemania. Concretamente, el aeródromo militar de Francfort, desde donde las tropas americanas recién llegadas iban a instalarse en distintos acuartelamientos de la región de Mannheim. Se trataba, pues, de un colosal puente aéreo, que comenzaba en el aeropuerto militar americano de Mc. Chord, cerca de Fort Lewis, Estado mencionado, saltaba el Atlántico y terminaba en la base aérea alemana indicada arriba.

El material utilizado para efectuar este colosal transporte, que ha comprendido más de 6.000 hombres, con todo su equipo, pertenece

íntegramente al MATS. Se trata de una centena de grandes aparatos de transporte. De ellos, diez "C-135 A", esto es, la versión militar de los "Boeing 707", última palabra de la aviación comercial de gran radio de acción y capaces de volar a más de 900 kilómetros por hora. Los demás aparatos empleados en la «Operación Long-Trust II» han sido "C-97", que son los "Boeing Stratofreighter"; "C-118", que son los famosos "Douglas" grandes de nuestra Iberia, los "DC-6"; "C-121", que son igualmente la versión castrense de los famosos "Superconstellation", de los que también poseen aviones nuestras compañías aéreas nacionales; "C-124", esto es, "Douglas Globe-

master", y, en fin, "C-133", o "Douglas Cargomaster". Estos aviones han hecho la proeza de realizar el transporte de esa división y de todo su material, por vía de ensayo, en el plazo indicado. Se comprende que si en vez de un ejercicio hubiera sido la realidad, el MATS habría puesto más material para la realización del servicio; que se habría intensificado así convenientemente en cuanto al personal y material transportado y se hubiera, a la vez, abreviado el tiempo. «Long-Trust II», bien entendido, ha sido sólo un ejercicio. ¡Felizmente, nada más!

Importa decir aquí que los aviones "C-135 A", esto es, los "Boeing 707", han dado un salto sobre el

océano. Pero los demás aparatos han debido de utilizar, como escala y apoyo, la base de las Azores, tan estratégicamente situada en el tráfico aéreo entre el Nuevo y el Viejo Mundo. Damos el dato porque, planteada en cierto modo la importancia de esta base así, toma gran actualidad la insinuación portuguesa lanzada en Lisboa y repetida ahora por el embajador lusitano en Washington, de una posible "reconsideración" sobre la cesión de la misma a los americanos tiene una enorme importancia. Lisboa, naturalmente, se duele de ciertas posiciones. Washington deberá recapacitar. ¡Ojalá todo se resolviera normalmente, dejando las cosas solucionadas y rectificadas ciertas posiciones!

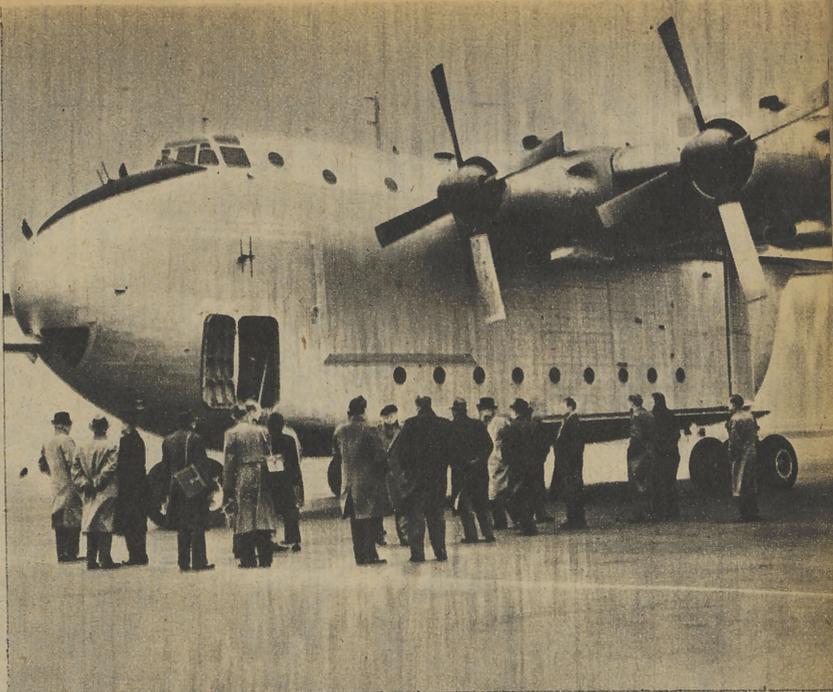
* * *

El MATS—el "Military Transport Service"—, la colosal y eficiente organización aérea americana, ha triunfado una vez más. El 16 de enero dos aviones "C-135", de los empleados en estos servicios, realizaron el viaje desde los Estados Unidos a Alemania, cargados de soldados y pertrechos, en diez horas y cuatro minutos, lo que permite tener una cierta tranquilidad a este respecto. El 17 del mismo mes, esto es, el segundo día del ejercicio, el transporte fue realizado por otros tres aparatos "C-135 A", siete "C-118", dos "C-21" y uno "C-97". En total, 13 aparatos del MATS cruzaron el Atlántico, en este ejercicio, con pleno éxito, llevando soldados y material, el día citado. El 18, esto es, el tercer día, la travesía del océano, en el ejercicio repetido, la realizaron ya 20 aviones... El éxito de esta operación parece haber promovido el deseo de incrementar la flota de transporte aéreo del MATS. La Casa Boeing ha entregado 15 aparatos nuevos a la organización citada, todos del tipo "135-A", aunque el pedido hecho a dicha empresa es de 45 aparatos en total. Los 30 que faltan por entregar parece que tendrán un turborreactor a doble flujo.

EL TRANSPORTE AEREO MILITAR SE INICIO EN NUESTRA GUERRA

La historia del transporte aéreo militar bate cada día su propia marca. Conviene recordar que nació en España, durante nuestra guerra de Liberación y le ideó y empleó por vez primera en los anales de la guerra nuestro Caudillo Franco, transportando a través del Estrecho, desde Marruecos a Sevilla, mediante la utilización de los rudimentarios aviones militares y civiles de la época de que se disponía, un millar de soldados, 52 piezas de artillería y 283 toneladas de mercancías.

En Creta, los alemanes ocuparon la isla, en plena guerra mundial, con 10.000 o 12.000 hombres, gracias a la aviación. Los aliados, a su vez, en esta misma guerra,



El avión comercial "Universal" y el militar "Beverly" son esencialmente idénticos. Para una emergencia pueden emplearse con una u otra finalidad



Los diversos países miembros de la OTAN realizan maniobras combinadas de táctica y estrategia militares

enviaron abundantes recursos desde la India a la China, mediante un colosal "puente aéreo" que sobrevolaba el Himalaya. Se emplearon 25 rutas, con un desarrollo de 2.400 kilómetros, realizándose un transporte medio de 5.327 toneladas diarias. Pero el mayor "puente aéreo" de la Historia, hasta el momento, es el realizado por los occidentales en Berlín, durante el bloqueo ruso, en cuya operación se llegó a transportar, en un solo día, 12.941 toneladas.

De las experiencias de entonces ha surgido la aviación de transporte militar actual. En 1941 los americanos crearon el Comando de Transporte Aéreo, que empleó a 400.000 personas—de ellas, la mi-

tad mujeres—, y que creó una red de transportes por vía aérea de unos 200.000 ó 250.000 kilómetros de desarrollo, que comenzó transportando 100.000 soldados, para terminar, en el otoño del año citado, realizando el transporte de 400.000. Aquellos servicios de antaño dieron origen a los actuales. Pero con una novedad. Ya no hay transportes aéreos particulares de la Aviación, ni de la Marina, ni del Ejército. El poderoso MATS atiende a todos. Y los atiende, como vemos, con plena eficiencia. He aquí un servicio, éste, de la mayor importancia estratégica, y del que puede depender la seguridad del Occidente.

HISPANUS



ORIENTE EN LA RAMBLA BARCELONESA

700 piezas de arte popular japonés en el Palacio de la Virreina



EN la Rambla barcelonesa hay de casi todo: casas (naturalmente), árboles, floristas, flores, marinos norteamericanos, cerilleros, quioscos de periódicos, personajes de Tennessee Williams, un monumento (¡horroroso!) a la memoria del conocido Cristóbal Colón, pajaros con su graciosa lluvia blanquiverde, vendedores de granos... La arquitectura también es variada, y, sin embargo, no consigue romper la unidad de este popular «boulevard». Vas del sobrio barroco de la fachada de la iglesia de Nuestra Señora de Belén a la «rua» gallega que se insinúa en la esquina de la calle de Puertaferrisa.

Y así, como una cosa más a considerar en la variedad de las Ramblas, aparece el Palacio de la Virreina. El huésped continuado del Palacio de la Virreina es el celeberrimo «legado Cambó», colección de arte legada a la ciudad por el conocido político cretense

tista. No hace mucho, un marchante declaraba que en el legado Cambó hay muchas mixtificaciones: cuadros que se compraron atraídos por esta u otra firma han resultado ser burdas imitaciones. —Yo prefiero comprar cuadros de genios actuales. Así no me engañan.

Y eso que en París ya han salido falsificadores de los cuadros de Bernard Buffet. Pero el Palacio de la Virreina no sólo tiene huéspedes permanentes como el legado Cambó, del que ya nadie se preocupa. De vez en cuando sus salones se prestan para el albergue de las más variadas muestras del quehacer artístico: Exposiciones de juguetería, tapices, antologías pictóricas, decoración. Y precisamente en estos momentos tres son las manifestaciones artísticas que hallan cobijo tras sus fachadas barrocas: una Exposición de arte decorativo, otra de la obra de Ra-

fael Zabaleta y la importantísima de arte popular japonés...

—En bruto, las dos cajas pesan unos 4.000 kilos.

Estas palabras de Eudaldo Serra, el hombre que realizó la expedición en busca de las piezas expuestas, demuestran la importancia de lo que estamos viendo.

LO QUE VEMOS

Las setecientas piezas que forman parte de la exposición irán a parar al Museo Etnológico de la ciudad.

—Eudaldo Serra y yo—nos dice Augusto Panyella, profesor de Etnología de la Universidad barcelonesa—hicimos un viaje al Japón en 1961, y éste ha sido el resultado. Eudaldo Serra es un experto en cuestiones niponas. Llega incluso a dominar el idioma.

La colección no tiene igual en Europa en estos momentos, y cuando ingrese en el Museo Etno-

lógico constituirá la exhibición museística permanente más importante.

—La cerámica japonesa popular es de una delicadeza superior a la china. Hemos recorrido los centros ceramistas más importantes del Japón: las islas de Honshu, Shikoku y Kiushiu.

Cuatro de las salas están destinadas a la cerámica, una al arte religioso y otra a la cestería, y, finalmente, una a la juguetería. Enfrentarse a un juguete oriental es penetrar en un mundo psicológico desconocido. Si extraña es la psicología del adulto oriental, ¿cómo será la del niño? Los juguetes son de una delicadeza increíble. Predominan las facciones estereotipadas, como una especie de retórica del juguete. Vemos el proceso de fabricación de una muñequita japonesa, explicado en la sala de juguetería, encolado y pintado, regalo del gobernador de la provincia de Kagawa, señor Kaneko, que hi-

zo otros valiosos regalos al Museo barcelonés. Barcelona siempre fue una ciudad muy amante de las chinerías y de las «japonesadas», y sobre todo a partir de comienzos de este siglo, cuando el arte japonés hacía furor en la Europa decadente de la preguerra europea.

1854

1854 es una auténtica «era» en la vida japonesa. Occidente, por boca de los cañones de la Escudra norteamericana, hizo ver a los japoneses lo necesario de un acercamiento a la civilización de los blancos europeos y de los blanquísimos anglosajones. No se crea que esta era no tenga importancia para la producción artística popular, producción anónima de estilo tradicional... El inicio del comercio entre Japón y Occidente significó el inicio del conocimiento de un arte incógnito. Las pinturas planas japonesas hicieron furor en los cenáculos artísticos del mundo entero, boquiabiertos ante aquella pintura con límites, perdidos los artistas europeos en el mare mágnim del colorido desbocado impresionista... Pero en el Japón se empezó a producir un arte «de exportación» y se hacían jarrones o cualquier pieza ceramística o cualquier tablilla representando dragones o Fuji-Jamas, con la misma mecánica con que la tierra valenciana produce naranjas para Inglaterra. De aquí que para un coleccionista tenga más valor ese arte japonés u oriental en general anterior a 1851.

—Disponemos en la colección —dijo Eudaldo Serra— de piezas hechas en el año 1600. Antes es imposible. Las piezas raras que se conservan cuestan una fortuna.

Una cabeza Haniwa, anterior a Jesucristo, vale unos 800.000 yens.

Es decir, unas 120.000 pesetas... La calidad de la cerámica japonesa radica en las especialidades características de sus tierras, que permiten llegar a la temperatura del Gres, dando unas calidades de color que otras tierras no darían.

Pero no sólo de cerámica se compone el arte popular japonés. La cestería es de un encanto proverbial. Hay cajitas de mimbre destinadas a guardar el arroz para que no se enfríe, que son una maravilla.

DE LA TIERRA AL VIDRIO

Don Eudaldo Serra habló de la evolución de la producción ceramista japonesa a través de los tiempos.

—En un principio la cerámica japonesa no tenía motivos decorativos... Eran simplemente objetos de tierra cocida. Luego sobre las tierras pusieron las cenizas, después pasaron al vidriado por el aumento de la temperatura de cocción... Después a la porcelana.

En la Exposición hay una preciosa botella de «sake» (vino de arroz) hecha en el año 1600 en el sector de Tamba, uno de los más ricos en producción artística popular. Muchas localidades conservan los hornos ceramísticos antíquimos y todavía existe alguna en que no se llega al proceso de vidriado y se queda en la de simple cocción de la tierra: Bizen.

—La cerámica—siguió el señor Serra—es considerado por muchos como un arte menor. Es un error de valoración. La pieza de cerámica tiene un valor tan tras-

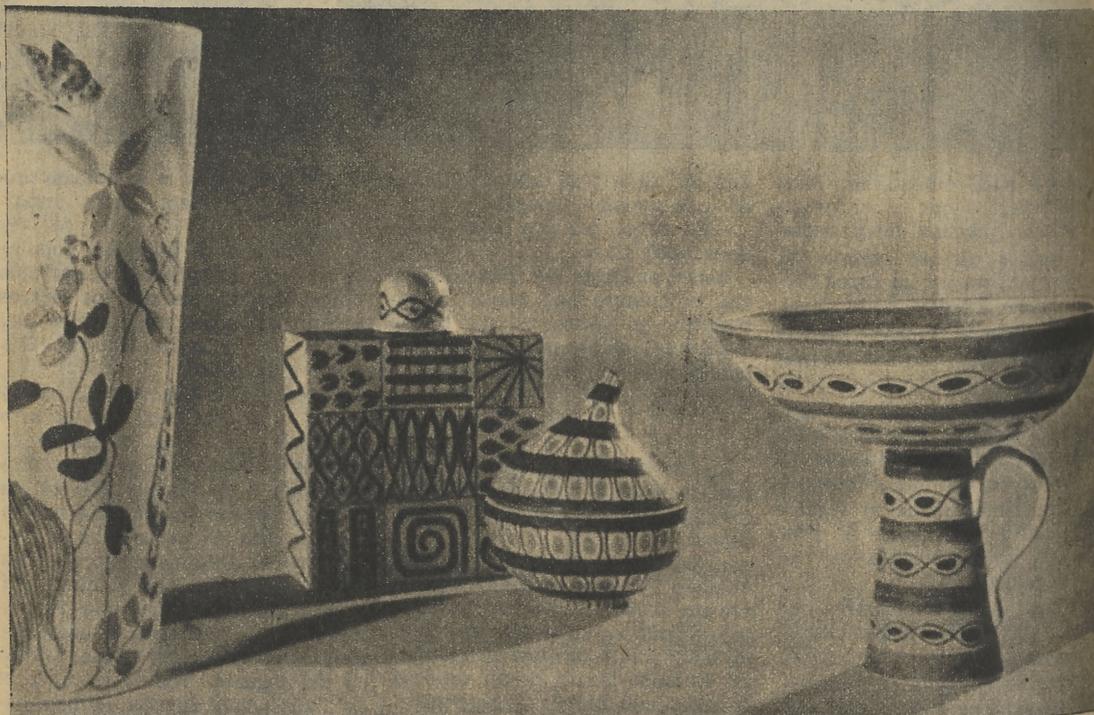
centenal como el de un cuadro o una escultura. Se dirá que parte del logro de la obra se debe al fuego, que es quien en última instancia conseguirá una buena o mala obra. Pero el fuego lo conduce el hombre. La prueba de que el hombre es un factor decisivo en la producción ceramista es la de que hay buenos y malos ceramistas. Ceramistas con estilo y sin estilo... ¿En qué desmerece un Lloréns Artigas o un Cumellas a cualquiera de nuestros pintores más significados?

Y cuando se trata de un arte popular que encuentra sus motivos y procesos de elaboración en técnicas y leyes tradicionales, se traduce todo el estilo de un pueblo. Mirando la colección se llega a aprehender una parte de ese alma popular que fraguó estas obras: mentalidades simbolistas, profunda y superficialmente míticas, con el encanto un tanto bárbaro e ingenuo de seres que miran al mundo con más miedo que curiosidad o deseo.

EL PAIS DEL BAMBU

La proliferación de la cestería japonesa es consecuencia de la gran cantidad de bambú que producen aquellas tierras. El bambú ha significado para la primitiva civilización asiática algo parecido al adobe para las civilizaciones de Medio Oriente, que construyeron sus casas al borde de los ríos, con un primitivo, rústico, hormigón armado compuesto de barro reforzado con hierbajos y ramitas a modo de esqueleto. De bambú se hacían las casas, los instrumentos agrícolas, incluso objetos de menaje casero.

—En cambio, el cuero—respon-



Una muestra de la cerámica oriental con cierta influencia abstracta

cuadro
de par.
de debe
última
uena o
o con-
de que
ecisivo
es la
s cer-
o y sin
ce un
ellas a
intores

un arte
moti-
ción en
les, se
un pue-
e llega
de ese
estas
bolistas,
e mili-
to bár-
que mi-
edo que

BANBU

cestería
de la
que pro-
bambú
rimitiva
parecido
ones de
ruyeron
íos, con
ormigón
arro re-
mitas a
mbú se
trumen-
etos de

-respon-



La Rambla de las Flores y, al fondo, el edificio de la Virreina, donde se realizan casi todas las Exposiciones artísticas barcelonesas

de Serra a las preguntas de un informador—no es demasiado trabajado por los japoneses. Les horrorizan los sacrificios de animales. Incluso llegan a comer carne sólo de cuando en cuando. Es un pueblo fundamentalmente vegetariano.

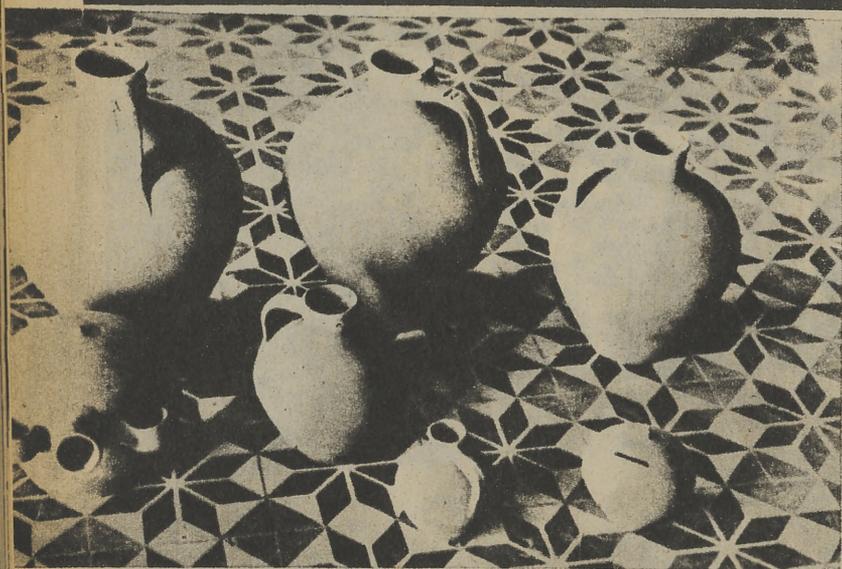
La conjunción Eudaldo Serra y Augusto Panyeya ha sido muy beneficiosa para que Barcelona aspirase la fragancia del lejano Oriente a través de estas muestras de arte popular. Augusto Panyeya es asiduo viajero de tierras

orientales... Conoce bien la India, Nepal, las tierras del Himalaya. La investigación de las huellas de las razas humanas le apasiona. El etnólogo de nuestro tiempo tiene tanto trabajo, no obstante, en la India como en el Pueblo Nuevo barcelonés, en los barrios desheredados del Somorrostro y del Bogatell, donde los movimientos demográficos han aglutinado gentes desarraigadas en las que se fragua una mentalidad y unas costumbres en consonancia que pueden interesar tanto al etnólogo

como lo que pueda sentir y decir en estos momentos un zulú o un papú. Pero queda todavía en este mundo el hábito romántico de las exploraciones de las tierras ignoradas. ¡Bendita curiosidad occidental! Los japoneses nunca se preocuparon de saber cómo pintaba iconos un monje ortodoxo de la isla de Creta o cómo hacía bargueños un artesano segoviano o burgalés o toledano... Y es que los japoneses no tenían el alcate que los europeos sí tenían para ir hacia Asia: oro. Al fin y a la



La gracia de Japón se manifiesta en este conjunto de marionetas



Muestras de la más primitiva cerámica. Barro de alfarero simplemente cocido

postre el balance más positivo de la «colonización» europea va a quedar en los museos.

ESCULTOR Y NIPONFILO

Si usted sale de Barcelona y la emprende por la carretera de Ribas se encontrará con una original escultura de difícil catalogación. Es un monumento al trabajo. Su autor: Eudaldo Serra. La escultura en cuestión ha suscitado sus polémicas. Se le combate por

su carácter no figurativo. Eudaldo Serra es uno de los artistas catalanes actuales de personalidad más compleja. Igual va hacia el Japón en busca de una colección de arte popular como se traslada a Etiopía, porque...

—Hay artículos de plata, aperos de labranza, tejidos... Todo ello muy peculiar. Y, sobre todo, repito, sobre todo, unos tipos humanos interesantísimos.

Eudaldo Serra explica que consiguió alguna de las compras rea-

lizadas en Japón gracias a su conocimiento de la lengua. Los comerciantes japoneses se sentían muy halagados por el conocimiento del idioma de Eudaldo Serra.

—Un día fui a visitar a un japonés, coleccionista en piezas Tamba-Yaki. Me sentí desconcertado por el número de piezas que tenía, su calidad y... su precio. Los japoneses son muy serios en las transacciones comerciales.

Dan un precio y no vuelven atrás. Eso del «regateo» es cosa de otra raza. Pues bien, mi dinero era más bien escaso, los precios inabordables... Aquel hombre me hizo varias concesiones porque oyó que hablaba su idioma y vio mi amor a la cerámica. El amor a la cerámica es compartido por todos en el Japón... No hay ni una casa sin piezas de cerámica. Desde las más pobres a las más ricas.

Es muy difícil no ser artista en un país como Japón. El paisaje es de una policromía que enerva...

—Ver el mar interior del Japón, entre Honshu y Chikoku, y morir. Es un espectáculo definitivo.

UNA MAS

El director general de Bellas Artes inauguró esta Exposición durante la tarde del mismo día en que inaugurara la Exposición póstuma y antológica de la obra del gran pintor español, cuyo papel universal está hoy día en alza, Rafael Zabaleta. En el transcurso de esta inauguración Alberto del Castillo, catedrático de Historia medieval de la Universidad, hacía propaganda en un grupo de profesores y periodistas, de la Exposición de arte japonés albergada en una sala del mismo edificio.

—Es interesantísima y de auténtico valor cuantitativo y cualitativo.

El Ayuntamiento barcelonés ha invertido casi tanto dinero en el transporte de las piezas como en su compra. Cuando termine esta Exposición, las piezas serán trasladadas al Museo Etnológico de Montjuich, emplazado en plena red de Museos, a pocos metros del Museo Románico y del Arqueológico. Hasta ahora, el Museo Etnológico, de proporciones muy reducidas, aparecía como el hermano canijo de los otros dos, sobre todo el Románico, muy potentes. Ahora, la inyección de «japonesismo» hace que nuestro Museo Etnológico sea el más importante de España y uno de los más interesantes de Europa.

Los expertos señalaban la peculiar importancia del arte religioso japonés exhibido en la Virreina. El «quietismo» budista ha influido en la concepción de un arte de dioses estáticos, casi en perpetua somnolencia. La misma que aquejaba a todo Oriente hasta que los cañonazos civilizadores abrieron un tanto los ojos oblicuos, y los labios empezaron a decir «yes», respetuosamente.

M. VAZQUEZ MONTALBAN

LA COSTA DE LA MUERTE

Rescate de barcos hundidos en el litoral gallego



El mundo submarino, hoy llamado «sexto continente», es una de las últimas conquistas del hombre. El asalto a este mundo es casi contemporáneo del intento de dominar el espacio.

A los clásicos buzos, elementos todavía indispensables para determinados trabajos bajo el agua, con un equipo pesado, incómodo, y que no permite grandes movimientos, han venido a unirse en los últimos años los «hombres-rana». El «hombre-rana» o submarinista ha logrado una autonomía de la que carece el buzo, la facilidad de movimientos y la agilidad de un pez con los modernos equipos que el «hombre-rana» lleva consigo, el tiempo de

permanencia bajo el agua, la profundidad a que se puede llegar y las posibilidades de trabajar sumergido, aumentaron hasta límites insospechados.

Así ha surgido un nuevo deporte, el de los «hombres-rana», que realizan la caza submarina, exploran las profundidades en busca de posibles tesoros y, últimamente, contribuyen al salvamento de barcos al garete o de otros que se han hundido en zonas en donde su salvamento es posible.

El litoral gallego es propicio a los naufragios. En la Costa de la Muerte, que se extiende desde La Coruña a Finisterre, hay docenas e incluso centenares de barcos de todos los tipos hundidos en las

más variadas circunstancias. De algunos se tiene la seguridad de que llevaban a bordo valiosos cargamentos de plata, cobre y otros metales. Todos tienen en sí mismos valor suficiente para que el intento de salvamento resulte siempre apetitoso.

Hay en La Coruña muchos y buenos submarinistas. Quizá los más veteranos sean los jóvenes Manuel García Loureda y Leopoldo Sánchez Tembleque, que se iniciaron juntos en este deporte y juntos continúan ahora que su labor se inclina más hacia los salvamentos de barcos hundidos. Sobre el interesante, dramático y a veces novelable mundo submarino, vamos a charlar ampliamente con ellos.



Los barcos embarrancados son una estampita frecuente en el litoral gallego



EN EL PRINCIPIO, LA PESCA DEPORTIVA

No son distintos a ningún hombre corriente de unos treinta años. No obstante, ellos son capaces de ir ahora a la mar, en pleno invierno, vestirse sus equipos y descender, descender a lugares inverosímiles, en la turbulenta agua marina.

—¿Cómo surgió el salvamento de barcos en la forma que lo practican ustedes?

—Primeramente practicamos el apasionante deporte de la pesca submarina y más tarde la inmersión autónoma. El descubrimiento del maravilloso mundo submarino fue realizado por nosotros en el año 1949 en Riazor, en aquellos tiempos en que abundaba la pesca en todo el litoral, que hacía de este deporte un verdadero placer. Dos años después compramos nuestro primer equipo de inmersión autónoma, movidos por la ambición de alcanzar profundidades hasta el momento inaccesibles. Pensábamos dedicarnos con estos equipos, además de la exploración submarina, a la extracción de percebes. Ya habíamos cogido algunos con el equipo corriente de pesca submarina, ya que en aquellos tiempos abundaba extraordinariamente en islotes y arrecifes de la Torre de Hércules, que eran nuestros principales apostaderos de pesca de inmersión. Es memorable para mí el hallazgo de nuestro primer resto de barco hundido cerca de Punta Herminia, frente al cementerio Moro. Allí, cuando buscábamos una cadena que habían visto unos pescadores, encontramos los restos de una gabarra de cemento que en tiempos de la primera guerra europea había venido de remolque y más tarde la llevó el temporal, destrozándola contra la costa.

En esta exploración llegamos a una profundidad de treinta metros y encontramos el varillaje de hierro y de cemento de los diversos útiles de la gabarra y hasta el punto más profundo en donde se hallaba la caldera, detrás de la cual habitaba un magnífico ejemplar de lubricante, que ganamos de un arponazo. En estas exploraciones encontramos langostas que viven en nuestras costas a una profundidad de veinticinco metros.

Nuestra condición de submarinistas surgió por aquellos meses, a raíz de una entrevista de Prensa que nos hicieron. Fue leída por los propietarios del submarino «UC-48», hundido en 1919 por su tripulación alemana a la entrada de la ría de El Ferrol. Nos asociamos y comenzó así nuestra empresa de salvamento.

En esta ocasión, sin embargo, no alcanzamos el resultado apetecido, debido, en primer lugar, a nuestra inexperiencia y también a la excesiva profundidad—treinta y

ocho metros—en que se encontraba el «UC-48», a lo avanzado de la estación, etc. Todas estas causas nos obligaron a desistir de nuestro inicial empeño de salvamento, si bien optamos por una fórmula más económica y, desde luego, más fácil: el desguace submarino que realizamos con equipos de buzos al año siguiente.

ANTES, NO SE TRABAJABA A 30 METROS DE PROFUNDIDAD

Hasta ahora ha hablado Sánchez Tembleque y, en este momento, Manuel García Loureda nos dice:

—Aunque nuestros comienzos fueron puramente deportivos y encaminados más que a salvamento a la práctica intensiva de la pesca submarina, fuimos poco a poco derivando, por impositivo de las circunstancias y al irse descubriendo posibilidades nuevas, hacia el campo «profesional», donde rápidamente nos ambientamos. Realizamos nuestro primer trabajo «serio», como le dijo mi compañero, en la extracción del «UC-48».

—¿Cómo se llegó a adaptar la condición de submarinista a estos trabajos?

—En nuestras costas el trabajo a más de treinta metros de profundidad es con el equipo autónomo. Los descensos hasta los cincuenta metros son muy factibles, las empresas de salvamento vieron en los submarinistas la solución de sus problemas para el trabajo a gran profundidad. Ello unido a la novedad y espectacularidad del cine y los periódicos, hizo que se adoptara rápidamente el desguace y salvamento de buques, un aparato que tanta autonomía, movilidad y rapidez contiene al submarinista.

—¿Quiénes hacían antes los mismos trabajos y qué ventajas supone esta incorporación de los deportistas en relación al sistema anterior?

Contesta Leopoldo Sánchez Tembleque:

—Los buzos y los «hombres-rana» actúan de acuerdo con la índole del trabajo a realizar; según los casos se requiere la intervención de unos y otros, si bien en los quehaceres pesados y de larga duración el buzo clásico no tiene rival, mientras que en aquellos que se requiere rapidez, movilidad y autonomía el «hombre-rana» se lleva el primer puesto.

En el salvamento de buques antes de llegar al momento crucial de su realización hay que pasar por una serie de labores previas y profundos estudios de los pros y contras que ofrecen en los cuales interviene el factor económico como dominante. Yo lo resumiría así: exploración y reconocimiento, de averías; elección y estudio del proyecto de salvamento; preparación del casco y reparación

de averías, acopio de elementos de salvamento y, finalmente, realización del mismo.

ANTES SOLO TRABAJABAN LOS BUZOS

Es Loureda el que añade:

—Antes, la labor de salvamento de barcos correspondía exclusivamente a los buzos, que usaban la escafandra flexible o la rígida campana.

El equipo de buzo que hoy conocemos fue ideado y perfeccionado por Augusto Siebe en el año 1837. Desde esa fecha hasta nuestros días no ha variado prácticamente. La incorporación del submarinista a los trabajos bajo el agua fue un toque de atención a un sistema no caduco, pero sí algo anquilosado.

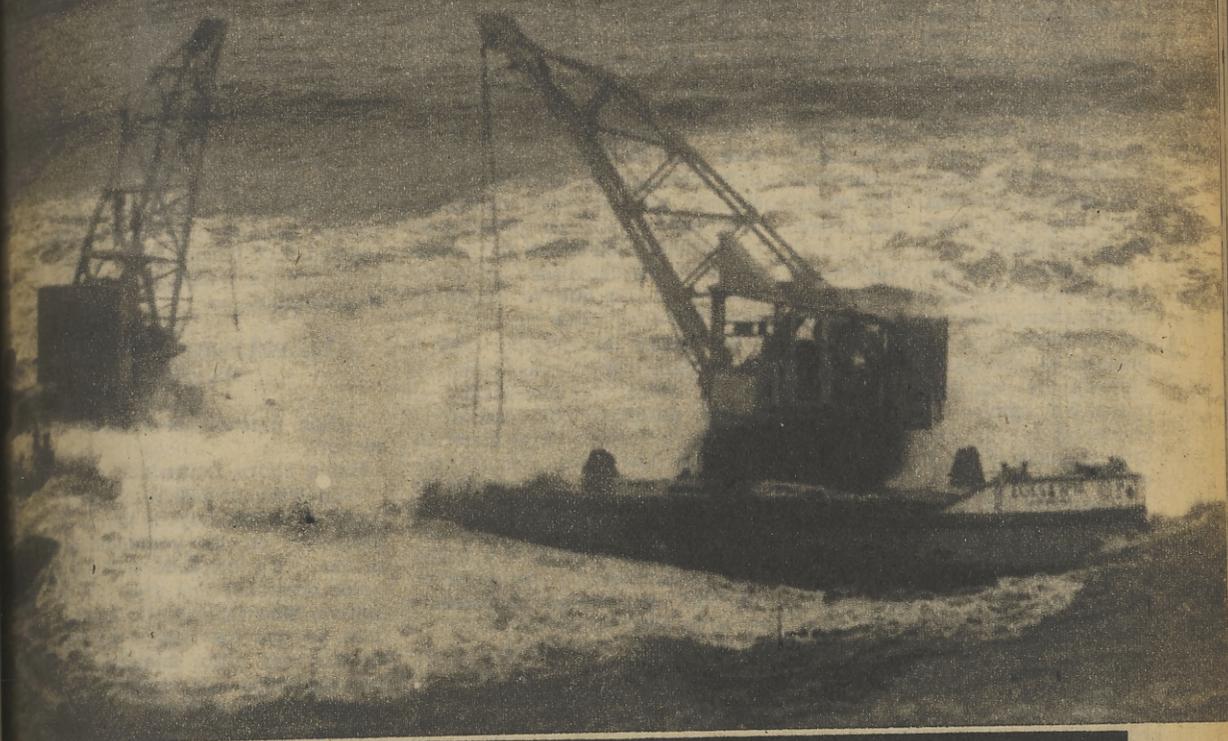
Dio a la inmersión un sentido deportivo, ya que para practicarlo es casi imprescindible una vocación de reconocimiento por naturaleza deportiva hizo más fáciles y más rápidos los trabajos, tan importantes a la hora de decidir la marcha de un salvamento o desguace. También realizó, a mi modo de ver, lo más importante: puso el mundo sumergido, ignorado y misterioso, al alcance de cualquiera, dándole una visión amplia y maravillosa del llamado «sexto continente», muy distinta a la que se percibe dentro de la escafandra clásica, pudiendo equipararse esta diferencia a la que existe entre un espectador de cine panorámico y un curioso que atisbase por el ojo de la cerradura. No quiero decir con esto que el buzo esté rebasado, ni mucho menos. Sí diré, no obstante, que la escafandra autónoma complementa maravillosamente los trabajos corrientes bajo el agua, y en los especiales, aquellos de profundidad, rapidez y los que exigen evoluciones sin apoyo; en éstos es actualmente insustituible.

LOS SALVAMEITOS SON POSIBLE HASTA LOS 60 METROS DE PROFUNDIDAD

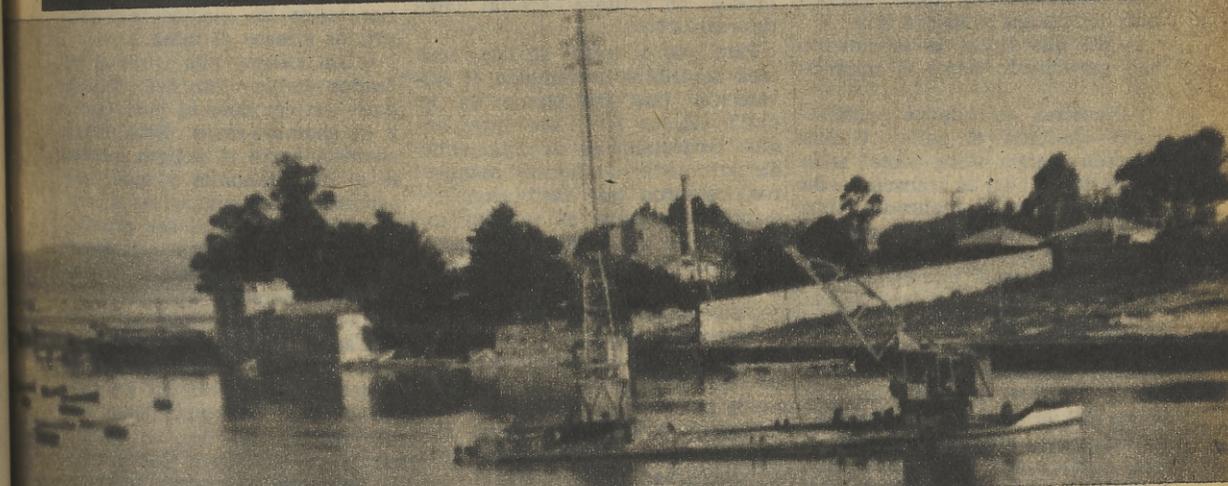
—¿Se puede decir que hoy es posible el salvamento de cualquier barco que no esté a excesiva profundidad? ¿Hasta qué profundidad se puede actuar con alguna posibilidad de éxito?

Sánchez Tembleque interviene:

—Podemos afirmar que cabe la posibilidad de salvar cualquier barco, siempre que no esté hundido a excesiva profundidad, pero añadiendo que dicha posibilidad de salvamento disminuye a medida que aumenta la profundidad y, sobre todo, a la vez que aumenta el tamaño del barco hundido. Sin embargo, en toda la recuperación de un barco la cuestión económica es fundamental, pues hay que tener en cuenta no sólo el precio del salvamento, sino también la preparación del barco, así como la antigüedad del mismo, que



Una draga embarrancada en la costa coruñesa



Realizada la operación de salvamento, la draga arriba al puerto

pueden hacer aconsejable —en muchos casos— el desistir. Con campanas submarinas —especie de batiscafo— se pueden realizar salvamentos de barcos pequeños, submarinos, así como tesoros a cualquier profundidad menor de 100 metros. Hasta ahora ya se ha hecho algo de esto.

Contesta a la misma pregunta, Manuel García Loureda:

—Los trabajos de salvamento y desguace tienen su frontera alrededor de los treinta metros; los que pasan de ahí se hacen progresivamente cada vez más imposibles. Desde luego, los métodos de salvamento difieren muy poco de

los que emplearon los ingleses en la extracción de la flota alemana hundida por sus tripulantes en Scapa Flow a la terminación de la guerra europea del 1914-18. Fueron el último grito de esta clase de trabajos; realizándose extracciones de hasta 44 metros, cual fue la del acorazado «Hinderbug», de 25.000 toneladas, excepcional por su importancia. Los medios materiales quizá sean hoy un poco más efectivos; pero, en esencia, los métodos no variaron.

El salvamento es casi siempre posible, lo único que hay que considerar por encima de todo es si resulta económicamente practica-

ble. Esta razón es la fundamental que debiera imponer límites a los trabajos de rescate, muy arriesgados siempre y en los que hay que contar con un margen a veces exorbitante. Puede decirse que después de los 60 metros, a excepción de recuperaciones de tesoros, documentos, etc., no hay nada que hacer

MIOPE Y CAMPEON DE PESCA SUBMARINA

—¿Qué condiciones debe reunir un buen submarinista para poder dedicarse a este quehacer?

—No creo que para ser un buen

submarinista—dice Sánchez Tembleque—se necesitan condiciones especiales. Es fundamental disfrutar de buena salud, ser animoso, tener los nervios templados. Yo mismo no me considero ningún atleta y tengo un defecto visual, miopia, que me obliga al uso de lentes, incluso en la inmersión y, sin embargo, he sido campeón de Galicia de pesca submarina dos veces, y he hecho inmersiones de sesenta y cinco metros. Hasta hace poco tiempo era imprescindible resistir bien el frío; en la actualidad ha perdido importancia este capítulo, gracias a los magníficos trajes de goma que existen en el mercado.

El fabuloso mundo submarino, irracionalmente desconocido para el hombre hace unas décadas, es hoy una realidad llena de infinitas sorpresas. El submarinista, versión humana del pez, alcanza con sus medios técnicos profundidades abismales y «ve» con sus propios ojos el maravilloso y desconocido «sexto continente».

El sentido práctico de estas posibilidades ha llevado al hombre a dedicar atención al mundo submarino, especialmente en el campo de los barcos hundidos.

Hablamos nuevamente con nuestro interlocutor García Lourda, quien contesta a nuestra pregunta.

—Descontada una buena salud, con pulmones y corazón fuertes, a toda prueba, hacen falta, como elemento principal para ser un buen submarinista, unos nervios muy templados y sangre fría.

—¿En qué tipos de salvamento han participado hasta el momento?

—Nuestras actividades profesionales—continúa el señor García Lourda—tienen unos siete años de existencia; en el transcurso de los cuales hemos realizado innumerables salvamentos y desguaces, siendo los más importantes la ya comentada extracción del submarino «UC-48», a 38 metros de profundidad; petrolero «Ole Jacob», hundido en la rada de Carifio; cañonero de la Armada «Calvo Sotelo», hundido en los Caños del Arsenal de La Carraca, en San Fernando (Cádiz), siendo éste el desguace más difícil que realizamos, puesto que hubo de hacerse totalmente a «tientas», dada la oscuridad de las fangosas aguas de La Carraca; el pesquero «Coya», a cuarenta y cuatro metros de profundidad; pesquero francés «Marie Helene», embarrancado en Cayón, y finalmente el salvamento realizado recientemente de la draga de «Egesa número 14», que fue considerado por los técnicos como el más difícil llevado a cabo en nuestras costas en los últimos veinte años.

EXISTE UNA GRAN VARIEDAD DE SALVAMENTOS

—¿Qué tipos de salvamentos se pueden realizar?—preguntamos a

Leopoldo Sánchez Tembleque.

—Yo los resumiría de esta forma: Desguace, consistente en la extracción de un barco deshaciéndolo en pedazos previamente. Se cortan las chapas con dinamita o soplete corriente o submarino, según esté descubierto o sumergido. Algunos barcos están en lugares donde rompe fuertemente el mar, entonces no hay necesidad de utilizar método alguno de corte, ya que la labor destructora del mar lo sustituye eficazmente. En este tipo de extracciones ya hemos trabajado en unas veinte ocasiones, algunas verdaderamente difíciles, ya por su profundidad—cincuenta metros—o por naliar, se en aguas fangosas con visibilidad nula. Lo que se extrae generalmente es chatarra.

Extracción de equipos: Máquina, caldera o motor, así como los demás útiles de navegación en barcos perdidos con cascos de madera o hierro irrecuperables por estar destruidos. Hemos realizado unos quince salvamentos de este tipo. Uno de los últimos, el pesquero francés «Marie Helene», ya citado. Estos equipos y útiles, tras la limpieza y recuperación oportuna, se montan nuevamente en otros barcos.

Salvamento: Consiste en la recuperación completa del barco hundido. Es imposible enumerar los procedimientos de salvamento, ya que pueden considerarse que cada caso es distinto y por tanto precisa un estudio especial antes de realizarlo.

Para que el lector se haga una idea describiré brevemente el salvamento que realizamos de la draga «Egesa 14». Esta draga estaba perfectamente departamentada por medio de fuertes mamparos estancos que facilitaron extraordinariamente el salvamento, ya que si no existieran habría que hacerlos de ladrillo y cemento. Todo su plan estaba embarrancado, sus departamentos tenían filtraciones por efecto del embarrancamiento y en algunos puntos éstos eran verdaderos boquetes por donde podía pasar un hombre.

Apoiada sobre dos lenguas de piedra, debajo precisamente de sus dos grúas, lugares en que sufría las mayores averías, tenía una inclinación sobre su posición normal de unos quince grados y ofrecía a las furias del mar su costado de babor.

Existía la ventaja de que la marea la cubría y dejaba al descubierto en plea y bajamar, respectivamente, en marea viva. Sin embargo, el escaso tiempo que permitía la marea—unas tres horas—no alcanzaba para realizar muchos trabajos. Al picarse el mar ya era imposible mantenerse sobre cubierta. En vista del fracaso del primer intento de salvamento, en que se procedió al taponado con cemento de las averías, debido a que el mar con sus golpes rompió el cemento, se desistió de este pro-

cedimiento, decidiéndonos por el método mixto de achicado y soplado. En los departamentos averiados se soldaron herméticamente por encima todas las salidas y agujeros, colocando válvulas de entrada para aire comprimido. El día del salvamento se achicaron todos los departamentos en la marea baja por medio de potentes bombas y se aplicó aire comprimido a los cerrados, flotando sin novedad la draga con medio metro más del calado normal, debido a los pesos imposibles de eliminar, tales como agua inachicable, fango, etc. Previamente se le habían quitado más de cincuenta toneladas de fango y arena y otras cincuenta de lastre y maquinaria desmontable.

EL PELIGRO RONDA MUY DE CERCA

—¿Son muchos los riesgos que corren?

Habla ahora Lourda:

—En esta profesión el peligro ronda siempre muy de cerca. No solamente en las profundidades, en las que un fallo cualquiera puede ocasionar una desgracia definitiva, sino incluso en la superficie ya que los riesgos constantes del mar están aumentados a los originados por el manejo de grandes pesos, explosivos, cables, etcétera. Sin embargo, los accidentes mortales se dan muy raras veces y procuramos siempre poner todos los medios para reducir los riesgos al mínimo.

—Los riesgos que corre el buceador—habla Sánchez Tembleque—son comunes al buzo clásico y al «hombre-rana». Este último, además, corre el peligro inherente a su autonomía y total independencia del equipo de superficie. Un ejemplo: al ser arrastrado por las corrientes o habiéndose desviado demasiado de su punto de inmersión, al emerger se encuentra perdido por estar demasiado alejado. Siempre tiene el recurso de desembarazarse de su equipo. Después existen los riesgos de tipo que pudiéramos llamar respiratorio. Así, un hombre normal no entrenado puede estar de cuarenta a sesenta segundos sin respirar. Si continúa después de este tiempo, pierde el conocimiento y muere si nadie acude en su ayuda. Sin embargo, algunos nadadores malayos o tahitianos consiguen bucear hasta cuatro minutos seguidos, lo que constituye una auténtica proeza.

Otro riesgo se debe al aumento de presión en el mar, que alcanza un incremento de una atmósfera por cada diez metros y medio de profundidad. Un buzo provisto de escafandra y bien entrenado puede descender hasta unos ciento cincuenta metros. Con un simple aparato respiratorio acaso pueda descender hasta los cien metros. En ambos casos, la subida debe ser muy lenta, porque durante el tiem-

po en que el buzo estuvo trabajando dentro del mar aumentó el ázoe en su sangre. Si sube demasiado de prisa, este ázoe se desprende en forma de burbujas que se acumulan en diversos órganos (corazón, riñón, sistema nervioso, etcétera), produciendo lo que se dio en llamar «hambre de oxígeno», cuyas consecuencias son gravísimas, ya que puede ocasionar la muerte o parálisis de diversos tipos.

—¿Resulta un trabajo remunerador?

Manuel García Loureda contesta:

—Si tenemos en cuenta los riesgos que se corren, tanto físicos como económicos, no resulta un trabajo pagado excesivamente. Hay que tener presente que los salvamentos importantes escasean bastante (no quiere decir esto que deseeamos que fuesen más frecuentes, pero hasta el médico necesita de enfermos para vivir) y son realmente los que dejan algún dinero, pero, en fin, no podemos quejarnos a este respecto.

GRANDES EMOCIONES EN EL MUNDO SUBMARINO

—¿Qué prefieren: ir a pescar entre las rocas de la Torre de Hércules algún hermoso ejemplar de róbalo o lubricante o vérselas con un barco hundido.

—La emoción que se siente al enfrentarse a un róbalo con el fusil por delante —nos dice Loureda—, vigilando sus movimientos para escoger el momento más propicio para arponerlo, sintiendo su fría mirada, un poco curiosa y un mucho despreciativa. Luego, el momento del disparo y la captura, son recuerdos que nunca se olvidan. Pero al hacer de nuestra afición una profesión, nos va restando cada día más dedicación a este «rey de los deportes». En la actualidad también prefiero los «peces de hierro», que son los que dejan algún dinerito.

—¿Qué emociones siente un hombre debajo del agua?

—Puede decirse que todas aquellas de que es capaz nuestro cuerpo o percibir nuestra mente. La excesiva profundidad produce una borrachera de síntomas parecidos a la etílica, pero sin «resaca». El miedo es, casi siempre, nuestro fiel compañero y todos sabemos lo mal que acompaña este «sujeto». El mar produce muchos desasosiegos, pero también ¡qué gozo inmenso!, ¡qué sensación de potencia, de superioridad, casi de soberbia! Le dan a uno la facilidad de desplazamiento, el salir con bien de algún peligro, el desafiar la muerte, el miedo, la curiosidad, el frenar tantos impulsos. Resumiendo: soy un profundo enamorado, y perdóneme la redundancia, de las profundidades, a pesar de que también he pasado ratos amargos. Estos últimos quedan difuminados, y estoy esperando siempre con verdadera ansia el volver a con-

templar el «interior» de las aguas, que tantos misterios y tantas emociones reservan a los submarinistas.

EL PELIGROSO «MURO AZUL»

El señor García Loureda continúa contándonos sus impresiones.

—¿Hace más frío? ¿Se ve con claridad? ¿Existe mucha sensación de ingravidez? ¿Se transmiten mejor los sonidos? ¿Huyen los peces?

—Para un submarinista es imprescindible el ir perfectamente lastrado, es decir, que si en un momento se queda parado en el agua, no tienda ni a subir ni a bajar. En este momento su ingravidez es total y la sensación que se siente puede llegar a equivocarse con respecto a donde se halla la superficie. Menos mal que las burbujas que sueltan con la respiración deshacen pronto el error. Cuando no se tienen puntos de referencia, es decir, cuando se flota en el agua sin ver la superficie ni el fondo, surge ante nuestros ojos el llamado «muro azul».

Es como una pared etérea que produce mareos muy peligrosos. Nosotros la combatimos poniendo una mano delante de los ojos y observando hasta dar con un objeto que deshaga el «muro». Es una sensación inolvidable. En nuestras costas el frío es bastante intenso, pero en la actualidad tenemos unos trajes de neopreno verdaderamente eficaces, aunque dejan pasar un poco el agua. Esta se calienta en contacto con el cuerpo, y como no se renueva, el calor se mantiene bastante bien. Hay otros trajes denominados de «volumen constante» que incluso permiten la inmersion debajo del hielo, ya que tienen una cámara de aire que aísla por completo, pero resultan muy caros y son poco apropiados para trabajos continuados. Los peces, en general, si no están «fogeados», y cuanto más profundos menos lo están, no huyen de nosotros. Más bien nos

miran con curiosidad. Yo los he tocado con la mano. Son unos seres bastante aburridos y su triste aspecto llega a contagiar. Aunque hay algunos, como la murena y el congrio, cuya vecindad no es aconsejable, y ahí se invierten los papeles, si es que no se tiene un arpón a mano.

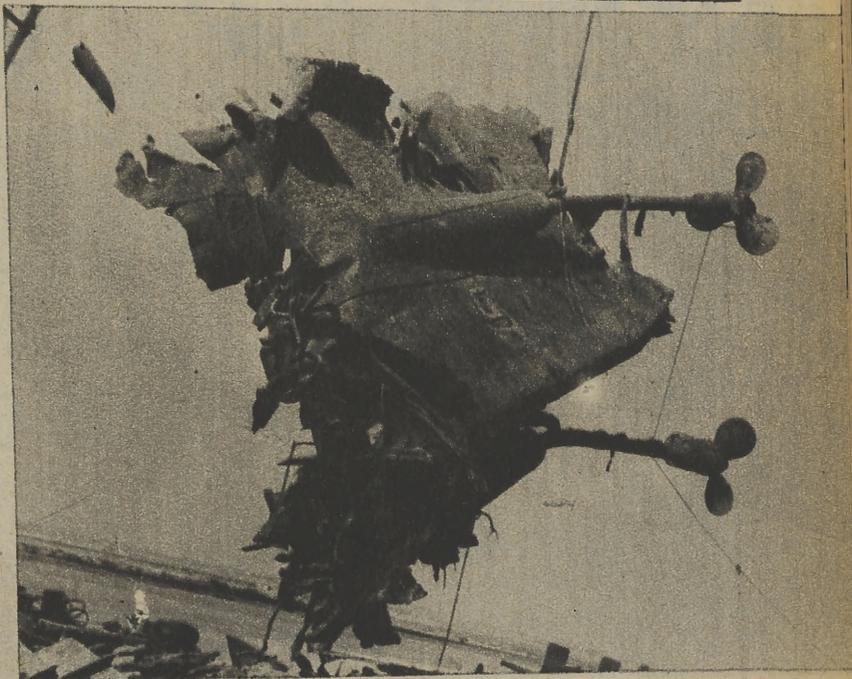
Como usted comprenderá, en el transcurso de nuestras andanzas surgieron muchas anécdotas, pero como casi siempre su interés y gracia se limita al protagonista. Resulta difícil recordar alguna que merezca la pena de contarse. Solamente citaré un caso que me ha ocurrido. Quizá tenga cierto «suspense».

Estaba un día trabajando en la torreta del submarino alemán hundido en la ría de El Ferrol, cuando me sentí «observado». Fue una sensación tan viva que no pude por menos que volver la cabeza con rapidez y, efectivamente, justo detrás de mí había un congrio de inquietantes proporciones. Me separé en seguida del submarino, y entonces con gran parsimonia ondulando su cola con pasmosa lentitud se metió de cabeza por la torreta sin molestarme lo más mínimo. Su mirada era hipnótica. No volví a verlo. A los pocos días pusimos dinamita en el casco y supongo que habrá quedado incrustado en algún oscuro rincón del sumergible. A los señores congrios yo les tengo mucho respeto.

Este es, lector, el ligero relato de un mundo nuevo que a muchos nos es totalmente desconocido. Resulta, por lo que pudimos ver, apetecible, inquietante, hermoso y terrible a la vez. Un «sexto continente» al que el hombre ha llegado «de prestado», como tantas otras veces en su ansia de evolución.

Jorge Victor SUEIRO

El cañonero «Calvo Sotelo», de la Armada Española, es designado en La Carraca (San Fernando)





Dentro del Plan, una plantación de tabaco en Campillo del Río

INVENTARIO EN EL A

Se realiza el primer censo agrícola de

222.366,4 millones produjo la agricultura, la ganadería y la riqueza en el





La mejora de la cabaña nacional es hoy una gran fuente de riqueza

EL CAMPO

gría de España

riqueza en el ejercicio 1960-61

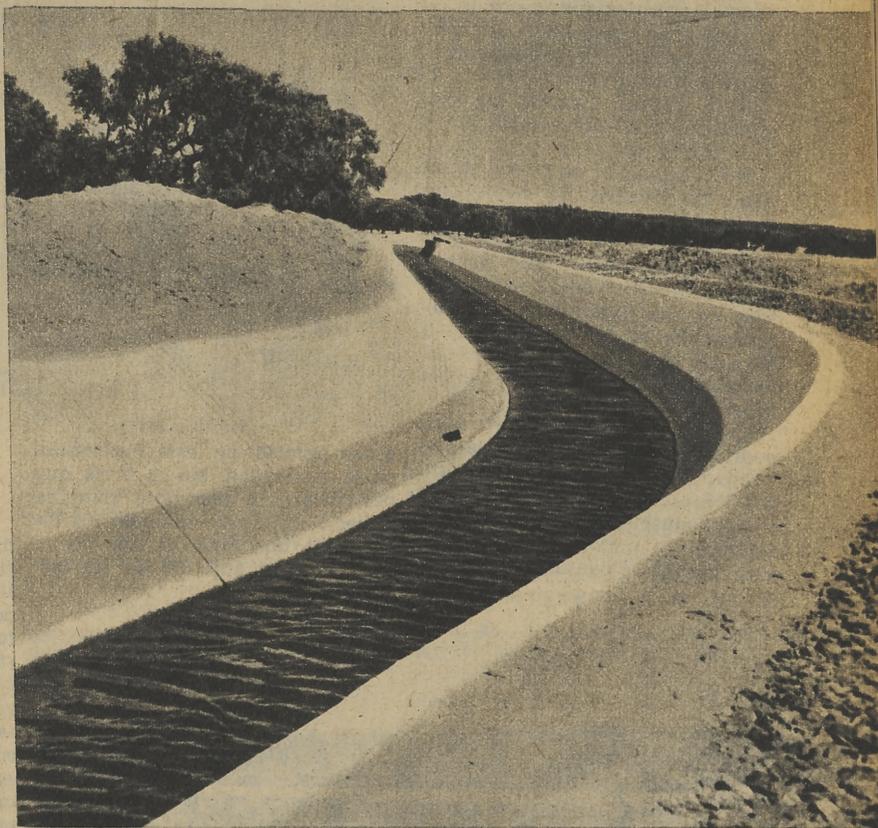
DESPUES del turismo son los productos del campo, en sus tres aspectos de riqueza agrícola, ganadera y forestal, la más importante fuente de divisas para la economía española.

Hablando «en plata», el nuestro es un país turístico en un primer lugar y luego, inmediatamente, un país agro-pecuario-forestal; una condición de estructura agrícola que antes estaba en primer término y ahora, con las oleadas del turismo, ha pasado a secundaria, pero sin que el gran proceso industrializador, que vivimos en estos momentos, haya cambiado todavía la condición básica y esencial que los productos del campo tienen en la economía española.

NUESTRO HOMBRE SOBRE SU TIERRA

Ya sabemos que el nuestro es un país fundamentalmente agrícola, pero es preciso saber también

al sol, la rica cosecha de la aceituna andaluza



Un aspecto parcial del canal de Borbollón, en la provincia de Cáceres

que tiene que dejar de serlo para hacerse cada vez más poderosamente industrial en un proceso en el que cuentan también las industrias de aprovechamiento de los productos del campo.

Más de un cincuenta por ciento de la población activa española trabaja y vive de los productos

campesinos, está pendiente del tiempo y de las incidencias de las cosechas. Son esos hombres y mujeres que acuden a los mercados; que van a las romerías, que pueblan los pueblos, las aldeas, así como los desperdigados caseríos, pazos, cortijos, casas de campo, masías y barracas.

Son nuestra población agrícola, que quizá sea la más auténtica y representativa de las tradiciones, las esencias, el costumbrismo, las virtudes y los defectos de todo nuestro país. Porque la verdadera España está, más que en el esparatismo y el lujo de luces de las grandes capitales, que copian las modas del mundo, en los pueblos agrícolas, en las comarcas rurales y en el costumbrismo y variada peculiaridad de tantos lugares que practican, a diario, maneras diferentes y que, sin embargo, viven en el espíritu común de lo solidario y unitivo que tiene el alma entera del país.

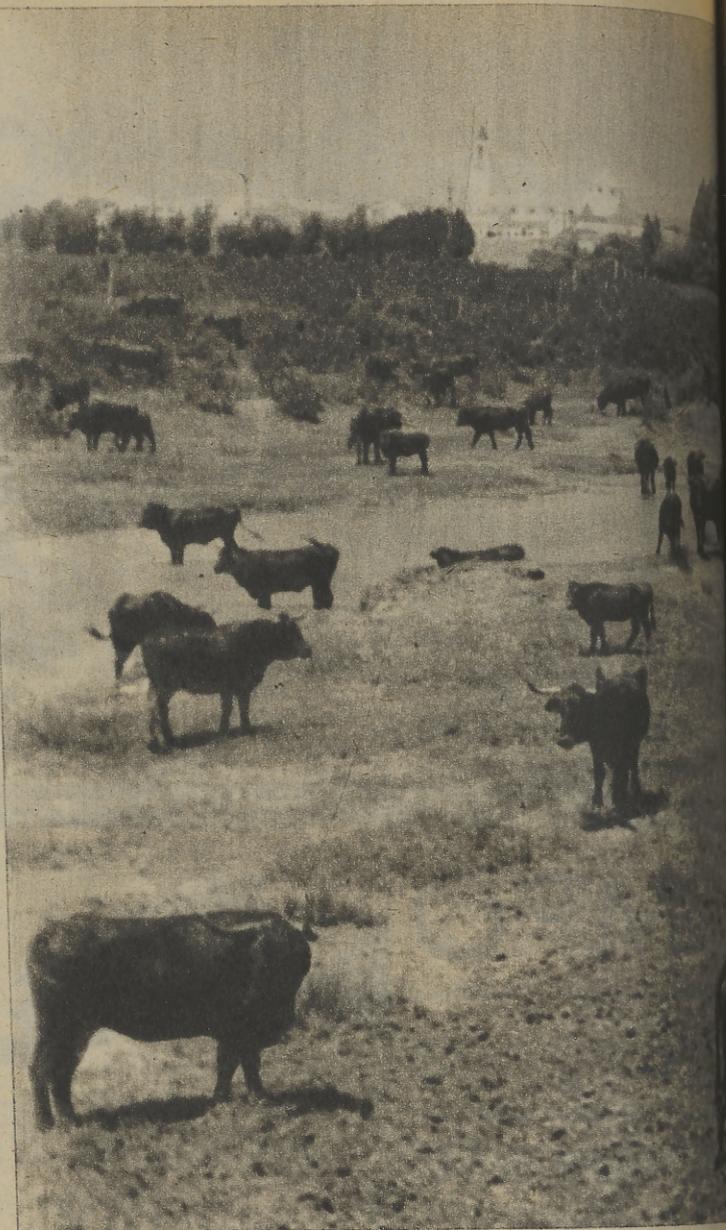
EN PLENO BALANCE

Por eso cuando, como en estos momentos, se hace el inventario o el estudio censado de la producción total agraria española, es como si se hiciera balance de cuanto se ha almacenado en nuestra despensa grande y colectiva.

Nuestras estadísticas sobre el agro español eran parciales. Se disponían de datos sobre la producción, el comercio y las posibilidades de expansión de un producto determinado y de otros muchos más, pero un censo de la producción total no existía y, por lo tanto, faltaban los datos generales que coordinasen y resumieran toda la actividad agraria y sobre los que se pudiese estudiar las oportunidades que ofrece para un futuro inmediato.

Y esa situación no podía quedar así, con estudios de ciclos pero sin el conjunto de los datos totales que ofreciesen el panorama general de nuestro agro, tanto para su mejora interior como para la certeza de sus posibilidades en una integración de nuestro país en el Mercado Común, que se hace cada vez más grande en el Occidente europeo.

Los datos de la estadística no podían estar circunscritos a la normativa de un complejo ganadero de diversas especies, a un aspecto de la producción o al punto de una determinada mejora, sino que tenían que ser de conjunto, y esto es lo que va a conseguirse con el



censo agrario que está haciéndose en la actualidad, sin la prisa que perjudicaría a una obra rigurosa y bien hecha, pero también sin la pausa de una dilación, que no es posible en el apremio de las circunstancias.

LA PRODUCCION DE LA ULTIMA CAMPAÑA

Como una idea de avance digamos que la producción total agraria, durante la campaña de 1960-1961, ha sido por encima de los doscientos veintidós mil trescientos sesenta y seis millones de pesetas. De esa cantidad la más grande partida corresponde a la ganadería, con setenta y seis mil seiscientos veintiséis millones con cuatro décimas, seguida de la agricultura, con doce mil quinientos noventa y nueve millones con sesenta y tres centésimas. En cuanto al sector forestal, la producción ha sido de siete mil novecientos ochenta y seis millones de pesetas con seis décimas.

Aunque no existen datos generales de censo agrario de épocas anteriores se sabe muy bien que los

planes de transformación de cultivos, la creación de industrias derivadas cerca de los centros de producción, el traslado y la reestructuración de importantes contingentes laborales agrícolas, la existencia de cultivos complementarios, los huertos familiares, la cada vez mejor explotación de los patrimonios comunales y las grandes obras públicas han contribuido a que el ingreso del trabajador agrícola español haya aumentado tanto «per cápita» como por individuo activo.

Y éste sí que es buen síntoma de avance de las riquezas del campo, del que el nivel de los jornales son el más claro índice. Unos jornales agrícolas que han sido más bien bajos por el carácter estacional de los cultivos, en extensas comarcas agrícolas, así como por la existencia de monocultivos que le dan a la mano de obra asalariada en el campo una discontinuidad en la demanda de brazos.

La producción agrícola española se encuentra afectada por tres ca-

racterísticas: la primera es la de la extraordinaria amplitud de la zona cereal; la segunda es la gran extensión de los cultivos arbóreos y similares, y la tercera es la de la dimensión de las explotaciones, con su carácter doble y su tendencia a los polos opuestos del latifundio y el minifundio.

CRECIMIENTO DE LOS REGADIOS

Esas tres facetas principales determinan la necesidad de una reestructuración de las condiciones agrícolas españolas, que en algunos lugares es la concentración parcelaria y en otros la parcelación de las zonas cultivables demasiado extensas.

Otra cuestión es la del régimen pluviométrico, que en nuestro país presenta oscilaciones bruscas y deficiencias en el conjunto, especialmente en el de la España seca, ya que casi el cincuenta por ciento de la superficie española recibe menos de quinientos milímetros de

La ganadería es una gran fuente de riqueza para la renta nacional. Aquí vemos un aspecto parcial de una dehesa de cría

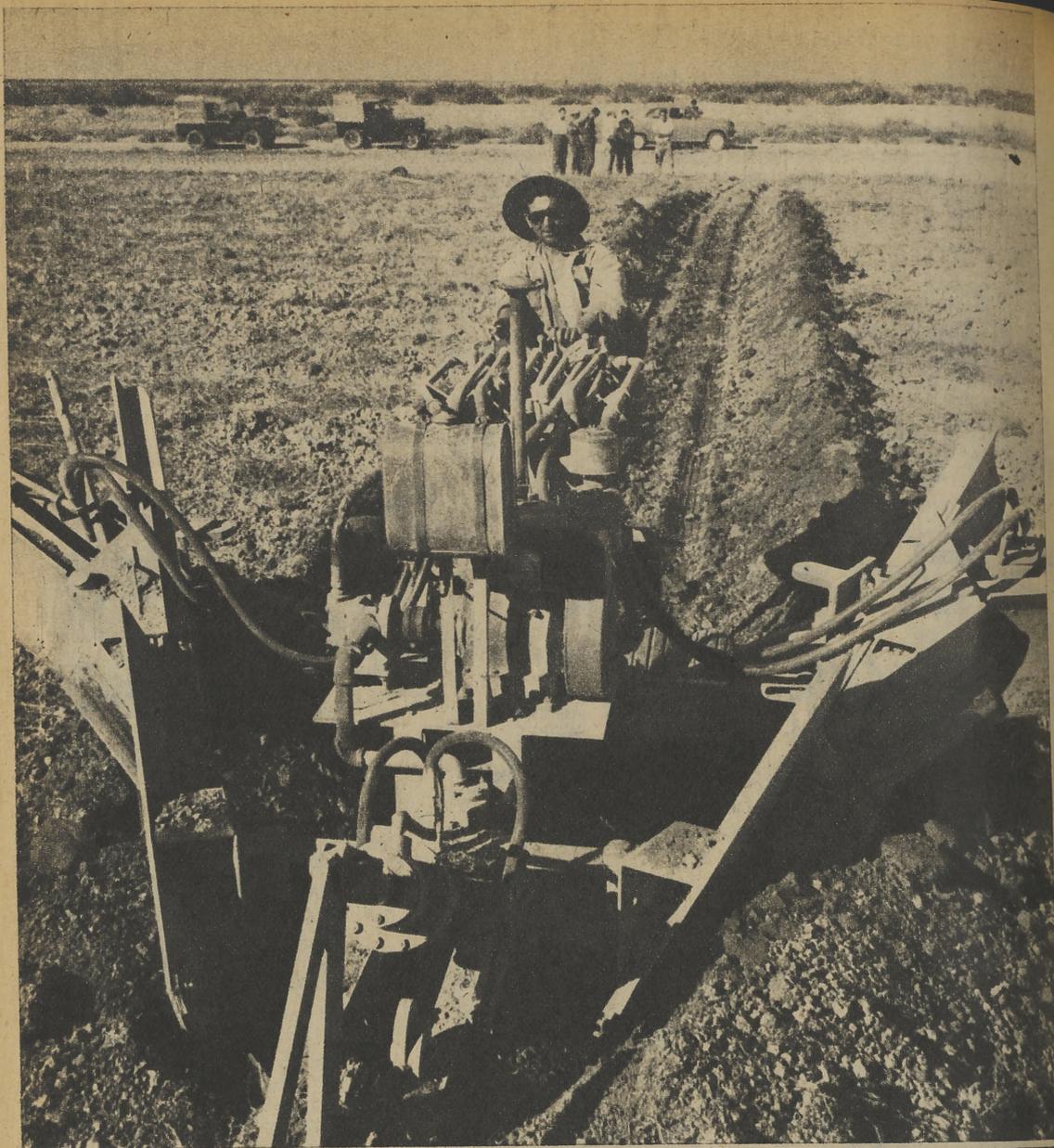
lluvia al año, y esto en épocas normales, pues las de sequía prolongada suelen tener para nuestra economía agraria las características de una auténtica plaga del campo.

En el año 1939 cerca de veintidós millones de hectáreas del agro español eran de secano, y casi no existían más superficies de regadío que las tradicionales huertas levantinas, algunas de las márgenes de los ríos y pequeños lugares que por su especial situación y nivel tuvieran la posibilidad de regar habitualmente.

Partiendo casi de la nada se han puesto en marcha grandes planes de regadío en las provincias de Badajoz y de Jaén, en Las Bardenas y en Los Monegros, así como las realidades en curso para ampliación de los riegos en las provincias de Almería y de Málaga.



En la zona baja de las Vegas del Guadalquivir, una acéquia prefabricada



El gran surco del potente arado como una promesa en una tierra que se hace más fértil

Unos planes que permiten la esperanza de que en 1965 serán alcanzados los dos millones de hectáreas de nuevos regadíos.

ORDENACION NUEVA EN LOS CULTIVOS

Para la debida explotación agrícola de un país es fundamental la división y distribución de la tierra no solamente como motivo social, sino también económico. De esta exigencia surgen todos los planes de reforma agraria que se trazan en tantos lugares.

Aunque desde antiguo se ha hablado de una mejor distribución de la tierra cultivable, es a partir de la posguerra de 1918 cuando surge un movimiento importante que quiere poner fin a todas las cuestiones del problema agrario en diferentes países. Como solución tantas veces simplista se arbitra, como una especie de sistema infalible, el de las parcelaciones para un mejor reparto o redistribución de la tierra de labor.

Pero en nuestro país muchas veces no es el problema de la frag-

mentación de la tierra cultivable, sino el de la concentración de pequeñas parcelas para que formen una unidad económica rentable. Es la manera de remediar el problema del minifundio, pero la concentración parcelaria encuentra muchas veces sus dificultades en los propios campesinos, que pueden oponerle una contumaz resistencia por motivos de carácter afectivo, así como es el individualismo del agricultor, tan acentuado en nuestro pueblo, el que puede ofrecer resistencia a juntar los predios familiares para la formación de una cooperativa agrícola en la que los cambios queden cambiados por los paquetes de acciones.

HACIA LA PARCELA REGULAR

En España, el problema de la atomización de la propiedad agraria se presenta, especialmente, en el Noroeste y en la zona del Cantábrico. Pero existe también en otros lugares que algunos de ellos tienen realizada ya su concentra-

ción de parcelas y otros están en camino de terminarla felizmente en unos trabajos que llevan consigo la rectificación de linderos, la formación de parcelas regulares, así como la modificación y mejora de la red de caminos y accesos a la finca.

Ni en el minifundismo ni en el latifundismo está la solución al problema de la tierra, ya que el primero tiene grandes inconvenientes de tipo económico —frente a los que se han ideado las fórmulas de la concentración parcelaria, los patrimonios familiares y la formación de empresas cooperativas—, y el latifundismo —que resulta muy económico a la hora de la mecanización agraria— tiene grandes inconvenientes de tipo social y humano.

En cuanto a la formación de empresas cooperativas —que tanto se ha abierto paso en la actual política agraria de nuestro país—, se trata con ello de llevar a la agricultura el concepto de empresa que rige en el orden industrial mercantil como medio para crear unidades de explotación, especial-

mente grandes, verdaderos complejos agrícolas, de acuerdo con las necesidades de nuestra economía y de acuerdo también con la corriente de los tiempos, que tiende a la concentración de pequeñas empresas para formar con ellas un gran complejo de producción.

HUERTOS FAMILIARES Y EMPRESAS COLECTIVAS

La política actual de transformación de la estructura agraria en nuestro país ha cristalizado en dos formas principales, que son: el huerto familiar y las explotaciones colectivas de la tierra. La primera institución, de carácter fundamentalmente social, y de tipo económico la segunda.

Los huertos familiares son parcelas, no muy grandes, que sirven para que una familia atienda a la consecución de alimentos básicos y ocupe su actividad en los días de paro. O sea, que sirven no sólo como recurso de acceso a la propiedad, sino también de ayuda concreta al mantenimiento de una familia.

Por lo que se refiere a las explotaciones colectivas de la tierra, éstas tratan de constituir unidades económicas superiores que agrupan a un conjunto de colonos dedicados a explotar cada uno su heredad, pero con medios mecánicos colectivos y los demás elementos de que dispone la gran empresa agrícola. En esas explotaciones colectivas una parte de los ingresos se destinan a la cobertura de los gastos comunes y el resto se distribuye entre los colonos.

La política de nuevos regadíos, de huertos familiares, de concen-

tración parcelaria, de mecanización, de crédito agrícola y las grandes obras colonizadoras y de repoblación forestal, así como las de selección y mejora de nuestra cabaña, es lo que ha hecho aumentar los índices de producción en el campo español y lo que hace subir las cifras del censo general agrícola que actualmente se realiza.

LO QUE DIO CADA COSA

Durante la campaña agrícola 1960-61 los cereales han dado a la economía nacional 35.694,8 millones de pesetas; las frutas —entre las que se incluye la enorme producción cítrica— le han dado a nuestra economía 22.485,7 millones; las hortalizas, 15.186,1 millones; el olivar, 11.407,7 millones; la patata, 8.459,2 millones; los forrajes, 8.217,4 millones; el viñedo, 7.624,8 millones; los pajares, 3.271,2 millones; las leguminosas, 3.045,3 millones; los condimentos, 1.502 millones; las semillas, 272,2 millones; y en concepto de varios productos se produjeron otros 27 millones de pesetas.

La producción de la ganadería asciende en total durante el ejercicio de 1960-61 a 76.626,4 millones de pesetas por los capítulos de ganado de abasto, leche, huevos, lana, miel y cera. El ganado de abasto dio la cifra mayor, con 24.465,1 millones de pesetas, y la cifra más pequeña de la producción ganadera es la de miel y cera, que dio 166,4 millones de pesetas.

EL CAMPO, EN ALZA

El tercer sector de los productos del campo es el de la riqueza forestal, que ofreció la cifra de

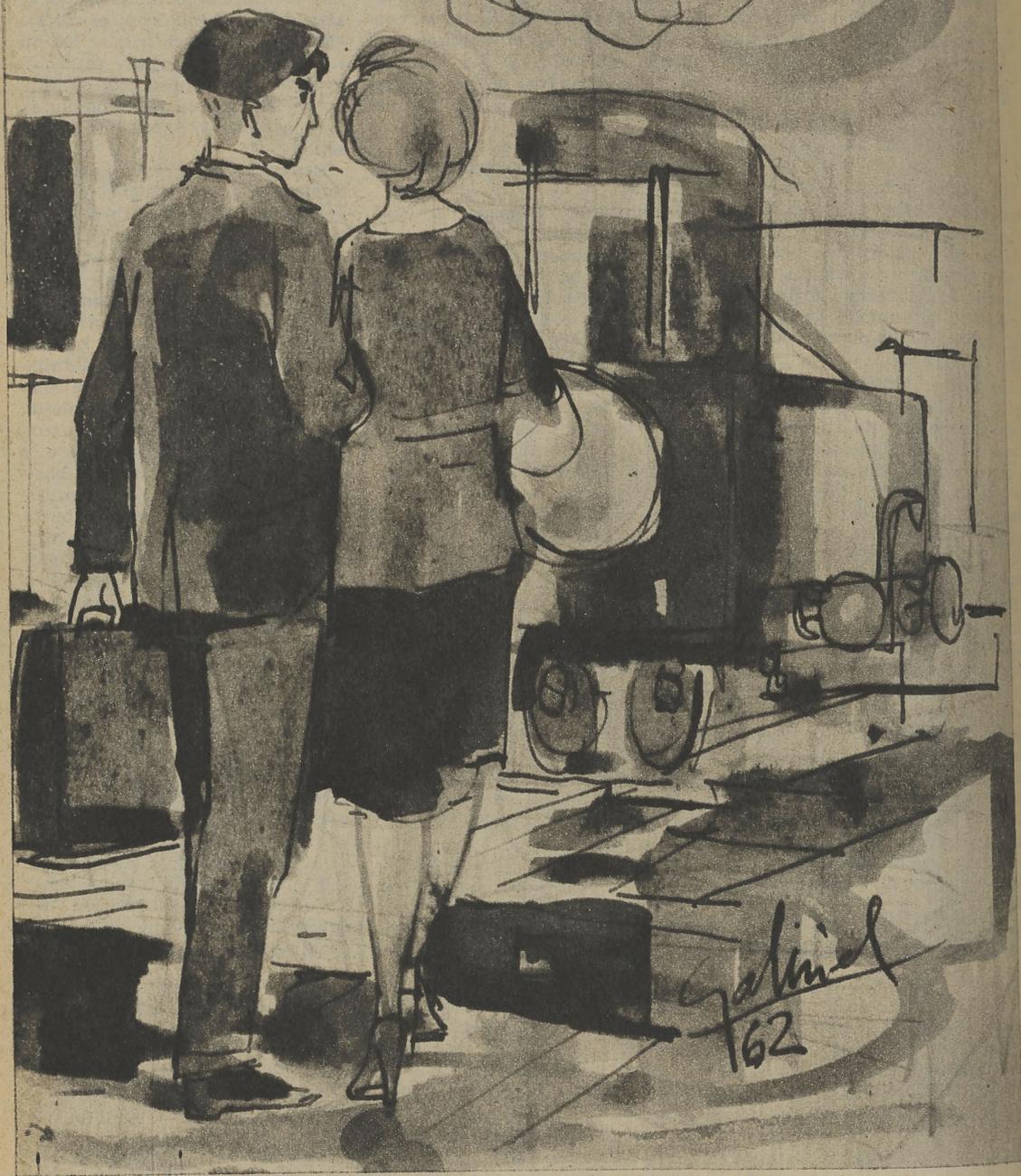
7.986,6 millones de pesetas, repartidos en los siguientes conceptos: la producción maderera dio 4.394,6 millones de pesetas; las leñas dieron 1.665,8 millones; la resina dio 404,2 millones; el corcho, 402,3 millones; los frutos, 300 millones, y por conceptos varios ingresaron, como productos de la riqueza forestal, en la economía española otros 721 millones de pesetas.

Esto es lo que produjo, en cifras totales, el campo español durante la pasada campaña. Unas cifras que serán aún superiores en el censo general agrario que actualmente se realiza, tanto por el crecimiento vegetativo y natural de nuestra riqueza agrícola, de nuestra riqueza ganadera y de nuestra riqueza forestal como por la aplicación de nuevas mejoras de todo tipo, y con mayor motivo desde que el anuncio de que nuestros productos agrícolas, ganaderos y forestales —nuestra riqueza básica— pueden, en probable y próximo futuro, entrar a formar parte del conjunto de recursos del Mercado Europeo ha servido de estímulo y esperanza a ese hombre del campo que sobre nuestra arrugada geografía, sobre una tierra tantas veces difícil y dura, muestra la tenacidad del que sobre la tierra y bajo el cielo labra y afirma la continuidad de los recursos de vida y la renovación de los métodos y los sistemas que en el campo, viejo o joven, en el secano o el regadío, en las tierras altas o bajas, en el secarral y en la huerta feraz, tienen el sitio de plantel de una continuidad y una mejora de lo que es todavía nuestra base económica de transformación de estructuras.

F. COSTA TORRO



Ante un fondo de grandes montañas, la nota bucólica del pastoreo



LA HUIDA

NOVELA

Por Miguel Ángel

GARCIA BRERA

EL ESP. NOL.—Pág. 38.

EL tren había corrido los campos y, más velozmente, los postes telegráficos. En los túneles—había más de veinte en el accidentado trayecto que separaba el pueblo de la ciudad a la que iban—se metía el humo de la máquina por las ventanillas: era verano y el calor apretaba; por eso estaban casi todas abiertas.

Un hombre iba sentado leyendo un periódico; con una colilla apagada en la boca. Tenía un raro aspecto: estando limpio, daba la impresión de no serlo. Sus gafas eran dos círculos unidos por una indefinible amalgama de alambres, cuerdas y pasta amarillenta de color marrón. Solamente tenían una patilla.

Ellos se apretaban de tal modo que parecía sobrar un asiento en su parte. Una anciana viajera a su lado no apartaba la vista de la cesta que al entrar había puesto sobre un portamaletas.

El vagón era de tercera clase y sus departamentos

abiertos por la parte alta de los respaldos. Como había poca gente se oían muy bien las conversaciones de quienes hablaban alto. Ellos no lo hacían ni oían más allá de sus propios susurros.

—¿Estás asustada?

—No, Luis. Teníamos que hacerlo. ¿Te has vuelto atrás?

Luis tenía veinticinco años y quería a su novia seriamente. Nada había podido detenerlo hasta llegar a ella. Ni Ramón, el mozo que la rondó primero y con el cual tuvo que discutir la cuestión a puñetazos en la era del tío Cosme, ni luego la oposición de los padres de la muchacha. Iba ya para cinco años el tiempo que llevaban unidos por el amor, pero no lograron, a pesar de esforzarse en ello, superar la oposición familiar a aquellas relaciones. Luis se ganaba bien el dinero. Tenía tierras que labraba, pero le sacaba más a la cosa comercial: dos años atrás compró una "Guzzi" y a su lado recorría la comarca haciendo seguros y vendiendo maquinaria agrícola para una casa que le había concedido su representación. Por eso le rondaba la idea de casarse y Manuela estaba de acuerdo, aunque siempre remataba la cuestión con aquella frase que a él se le clavaba en los costados:

—Pero hasta que no sea mayor de edad...

Luis sabía muy bien lo que era eso, porque con el hijo del secretario, que estudiaba para abogado en la capital, había hablado de ello muchas veces y llegaba a distinguir la mayoría de los veintidós años y la de los veinticinco, en el caso de la mujer, sabiendo muy bien que no les afectaba la última, pues para su novia cabía la excepción de "tomar estado". Luis estaba en esa zona de las personas que se han despegado un poco del aire pueblerino: los viajes a la capital para tratar asuntos comerciales, las cartas, el período que pasó en Ceuta cuando al ir a la "mili" le tocó África, le habían permitido adquirir un barniz de cultura. De todos modos la primera vez que entendió bien lo que significaba "tomar estado" merced a la explicación dada por el chico del secretario se lo fue en seguida a contar a la Manolita, como la llamaban en el pueblo, y después se lo repetía con frecuencia.

—Tú no necesitas más que los veintidós, porque se trata de "tomar estado".

Ahora el tren se había detenido en una pequeña estación. Llevaban mucho tiempo sin hablar nada. Ella, con los ojos mirando al suelo. Tenía las manos sobre la falda y frecuentemente daba vueltas a la tela con ellas o jugueteaba con los dedos haciendo extrañas combinaciones. Sufría una sed horrible y un mareo lento, si bien constante, le venía provocando náuseas que procuraba contener.

—¿Quieres beber algo?

—No, déjalo; no vayas a perder el tren.

Cuando él bajó le recomendó que se diera prisa y quedó más asustada aún, corriéndose hacia la ventanilla, en el lugar que ocupaba antes Luis. Le siguió con la mirada hasta verlo entrar en una cantina.

—Te gustará; es cerveza.

Viendo a su novio cerca de ella otra vez, sintió una tranquilidad que la hizo suspirar con intensidad. Mientras bebía se preocupó de que no diera tiempo a devolver la botella vacía. El la tranquilizó:

—Me conocía el cantinero. Antes vivía en Hoyos y allí me compró un arado hace años. El casco no me lo cobra.

Después de beber la muchacha y decir él que no quería, Manuela hizo un tapón con algunos papeles y colocó la botella en la repisa de madera. Luis la cogió la mano izquierda.

Ya el tren en marcha, un sacerdote entró, colocándose al lado de ella. La viejecita se había situado junto al hombre de gafas para vigilar más fácilmente la cesta colocada en el portamaletas. Así le quedaba enfrente y no tenía que ir levantando la cabeza hacia arriba. A Luis le produjo un sobresalto la entrada del nuevo viajero. Era el párroco de un pueblo al que él iba mucho, y temía que lo reconocie-

ra. Se alegraba ahora de no haberle visitado como le habían dicho en la aldea; pues parecía que el cura quería comprar una vertedera. Entonces tuvo la culpa un cliente pesado que le obligó a demorar la visita, pero hoy se gozaba con toda el alma de que el tío Vicente le hubiera tenido dando explicaciones sobre la trilladora unas dos horas para luego decirle que el dinero que costaba no lo reunía él ni en diez años.

Manuela ignoraba lo que pensaba Luis, pero le faltó tiempo para dejar de lado su mano cuando sintió la presencia del sacerdote. Además, su rubor adquirió un matiz lívido de repente.

El párroco había aprovechado el saludo al entrar para abarcar de un vistazo el panorama del departamento. Una vez sentado, sacó de una voluminosa cartera de mano negra el libro de rezos. Cuando pasó media hora la Manolita se atrevió a mirar el breviario, curioseando la clase de lectura.

—¿Qué lee?—preguntó Luis a la muchacha por el cura.

—Debe ser de Adán y Eva—le respondió, y se llenó la cara de grana sin casi apercibirse de ello.

—¿Cuándo llegaremos!

El novio de la chica estaba harto de un viaje tan pesado; le parecía que los otros miraban inquisitivamente. En el fondo el viaje en sí ni lo que iba a hacer le resultaba interesante. Todo era como un trámite. Los padres de Manuela no le dejaban casarse y ellos se escapaban. Eso era todo. Pasados tres días volverían y ya nadie se opondría. ¡Hasta los padres de la chica vendrían a pedirle que se casara con su hija!

—¿Falta mucho?—preguntó ella.

—Cinco estaciones. ¿Quieres algo?

Manuela había preparado unos bocadillos la víspera; después de cenar su padre, que hacía un turno de noche en una fábrica a cuatro kilómetros de la aldea. Le gustaba esperarle siempre, mientras la madre se iba a la cama, porque estaba algo delicada y tenía recomendado mucho reposo.

—No tengo hambre. Estoy como vacía, pero al mismo tiempo sin ganas.

Hubiera dicho "como desnuda", porque éste era su verdadero sentimiento. Se le antojaba la situación muy parecida a la de los primeros padres. El párroco de su pueblo no les había dicho nunca que Adán sintiera vergüenza ante Dios de estar desnudo, pero uniendo ahora aquello a lo que acababa de leer, comprendía la insistencia del viejo sacerdote sobre el deseo de hacerse vestidos con pieles que nació en Adán y Eva inmediatamente después de pecar. Asoció todo a un grabado del libro de Historia Sagrada que daban en la escuela en el que aparecían los primeros padres envueltos por un árbol, entre cuyas hojas se escondían. Estaba la muchacha diferenciando lo que entonces se la ocurrió de que la vergüenza de Adán y Eva nacía del pecado cometido; y lo que ahora le venía a las mientes de que su sonrojo provenía de la desnudez.

Miró a su novio y, a pesar de ser pleno día, lo halló traspuesto, con la cabeza inclinada hacia la ventanilla. Seguía obsesionada por el pasaje bíblico, sintiendo como si algo nuevo se hubiera agregado a su inteligencia; una luz que le inundara la cabeza facilitándole la comprensión de algo a lo que ya no daba la fácil significación de los tiempos escolares, sino otra muy distinta. Le parecía imposible la transformación y extrañaba que por sí misma viera tan claro. Poco a poco se sintió ganada por estos pensamientos y fue extendiéndolos en la consideración de que Eva quizá no habría estado tras su pecado muy lejos de sentir lo que ella sentía en estos momentos. Se le vino a la memoria la última parte de la noche anterior.

Al acostarse su padre, Manuela había esperado media hora, quedándose en la cocina, con la excusa de fregar algunos cacharros. Fue entonces cuando preparó los bocadillos y subió al piso de arriba para comprobar si todos dormían. Luego encendió la luz de la cuadra que daba a la calle, en cuyo extre-

mo estaba la casa de Luis. La señal estaba conve- nida. Para él todo sería más sencillo, porque era hijo único y sus padres ese día estaban de boda lejos de allí. También él estaba invitado, pero ni le apetecía divertirse solo ni mucho menos asistiendo para colmo a una boda. Además, estaba decidido y esa era la gran oportunidad. El cumpleaños de su novia estaba reciente: veintiún años; se había dicho Luis: "Ya puede tomar estado." Y juntos lo habían comentado.

Manuela se inquietaba con estos pensamientos, y el hombre se despertó, mirándola.

—Me he dormido—dijo—. ¿Y tú?

—He estado pensando...

—Debemos de estar casi llegando.

—¿Cuánto crees que has dormido? Solamente he- mos parado una vez.

Se callaron de nuevo, después de preguntarle él si quería alguna cosa. La muchacha seguía evocando la huida. Había salido de la casa sigilosamente, miran- do hacia atrás varias veces antes de recorrer los no- venta metros distantes hasta el portal de su novio.

De improviso volvió a la realidad. El sacerdote guardaba su libro en la misma cartera de la que lo había sacado y con ella en la mano salía del de- partamento. La viejecita intentaba alcanzar la cesta y el hombre de las gafas extrañas le ayudaba en su empeño. Al parar el tren quedaron solos.

—Ojalá no entrara nadie más.

—Ojalá.

—¿Qué piensas tanto?

Manuela había hecho una pregunta que igualmen- te servía para ella.

—Pensaba en ti y en lo bien que hemos hecho.

—¿De verdad?

La novia ponía en duda que aquello estuviera bien.

—Prácticamente estábamos ya casados—le dijo.

—Sí, pero no debimos...

(Manuela era «la Manolita» para los del pueblo que la querían como a nadie por su bondad y po- siblemente en mayor medida, por el hecho de que no le dejaran «andar con Luisito, el de los seguros», circunstancia que estaba envuelta en interés, por cuanto la oposición provenía de ciertas rencillas, nacidas de «amores», según decían, entre algunos de los que formaban las dos familias. En el tren, «la Manolita» se asustaba de lo que sus amigas di- rían de ella.)

Un matrimonio, con un niño de unos doce años y otro muy pequeño en los brazos, se sentaba en el asiento de enfrente. El extraño pasajero que había venido en el lugar, ocupado en este momento por el marido, se hallaba afuera, sin preocuparse de que le quitaran la plaza. El tren iba casi vacío, a juzgar por el rumor de las conversaciones que lle- gaba mucho más suave que al principio.

Luis salió también al pasillo.

—Voy a estirar los pies.

Su novia le sonrió aprobando la decisión.

Se puso de espaldas al paisaje que se metía por las ventanillas y extendió la mirada por los departa- mentos que pudo alcanzar. Muy cerca de él, co- locado sobre una jamba, vio el aparato de alarma: Era una barra con una agarradera elíptica en su parte inferior. Cada vez que viajaba se fijaba en él: le llamaba la atención siempre. Al verlo ahora perdieron toda importancia para Luis sus ante- riores pensamientos e incluso el hombre de aspek- to estrafalarlo que, al entrar, le había sorprendido. Sentía una gran tentación de tirar de la barra ha- cia abajo. Sólo le retuvo el recuerdo del castigo, que se imponía a quien lo hiciera innecesariamen- te: Bien se leía en la chapa, sobre la que estaban grabadas las instrucciones.

Miró a su novia que hablaba con el matrimonio recién llegado. ¡Qué ridículo que fuera únicamen- te su novia! ¿Por qué si los dos se querían, si nada los separaba? ¿Qué habría pasado entre sus fami- lias para que se opusieran de aquella forma a su felicidad? Nunca, sus padres, le querían hablar de



ese punto. ¿Sería verdad lo que en el pueblo se contaba? No, aquello no podía ser cierto.

No cabía duda de que todo eran historias. Inclu- so ni podía afirmar que fuera como ahora lo evocaba. Le habían dado tantas versiones que espur- gar la cierta era tarea de gigantes. Lo probable se- ría una rencilla por cuestión de las lindes. ¡Esto ya era natural! Tenían muchas tierras colindantes y los hitos siempre dan jaleos. Claro que para mur- murar son preferibles las cuestiones de faldas y en la mentalidad aburrída de los aldeanos, sin otra diversión que su fantasía, bien pudo vestirse de faldas, al hito.

Volvió al departamento. Todos habían callado de nuevo. Solamente el niño insistía en querer salir al pasillo, poniendo nerviosa a la madre.

—Son recién casados, ¿verdad?

La esposa preguntaba ingenuamente; el marido



adquirió un gesto socarrón. Los preguntados pali- decieron; Manuela más, y cerró la boca fuertemen- te, como temiendo que se le escapara la verdad.

—Bueno, ya hace unos días—respondió Luis. El niño insistía en su pretensión. El padre le pegó un golpe en el cogote, mandándole callar.

—¡No le pegues así hombre! El marido miró a la madre y tomando al niño de un brazo salió con él; ella acunaba al peque- ño.

—¿Te han preguntado algo más?—dijo Luis en voz baja.

—No. Hemos hablado de ellos.

Comentaron luego que faltaba muy poco para terminar el viaje. La mujer de enfrente pidió a Ma- nuela que le sostuviera al niño en tanto sacaba unos bocadillos. Los fue poniendo sobre las rodi- llas, aunque no eran tales, sino una tartera con una

tortilla y un pan grande sin empezar. Llamó al marido, que entró con el hijo mayor. A Luis le molestaba el olor a tortilla y cogiendo a su novia del brazo salieron al pasillo. Se cruzaron con el pasajero de las gafas que al entrar ocupó el asien- to más cercano a la pareja.

Ella se apoyó en el cristal de la ventanilla que- riendo que el aire le llenara la cara. El hombre se volvió hacia el aparato de alarma.

—¿Tú no has sentido ganas de tirar de ese "chis- me"?

—¡Qué cosas tienes!

—Te lo digo en serio. Alguna vez he soñado la idea de un descarrilamiento. ¡Figúrate! Estando tan cerca del aparato; seríamos los primeros en hacerlo funcionar.

Manuela no le había escuchado bien. En realidad concedía poca importancia a sus palabras, porque el

fresco olor de heno que entraba por los huecos abiertos en el vagón, desde los campos maduros, le habían devuelto a sus recuerdos.

Notó Luis que no le prestaba atención y la dejó que siguiera ensimismada mirando el paisaje. Por su parte estaba obsesionado con el artefacto que tenía frente por frente. Se acercó un poquito hacia él para consultar la multa que habían de pagar los que por diversión utilizaban aquello. Le pareció una cantidad excesiva para gastarla así, tan a lo tonto. Claro que el placer de hacerlo merecía la pena, aunque después los viajeros le mirarían de mala manera y seguramente le insultarían. ¡Menudo día, máxime en las circunstancias en que se hallaba! A estas horas era posible que el padre de su acompañante hubiera avisado la desaparición de la chica a la Guardia Civil. Si bien no creía que así fuera, pues solía levantarse a las once de la mañana y nadie sino él podía echar en falta a Manuela, ya que la madre, por su enfermedad, esperaba el desayuno en la cama y sólo se levantaba para comer muy tarde.

Pensando así se volvió hacia la muchacha y le puso el brazo por encima de la espalda hasta acariciarle con la mano el carrillo.

—¿Eres feliz?—le preguntó.

—¿Cuántos días estaremos así?—inquirió a su vez ella por toda respuesta.

—Muy pocos.

Sonrieron los dos y él le explicó que a no ser por miedo a que el maquinista se asustara al oír la señal y, nervioso, perdiera el control, dando lugar a una catástrofe, haría sonar la sirena

—¿No te importa la multa?—se quedó esperando la respuesta, y añadió luego: ¡Qué tonterías piensas!

Manuela sí que no imaginaba tonterías. Su situación era muy seria. Volvió a recordar lo leído en el libro de rezos. "Adán se avergonzó de estar desnudo." Se podía estarlo y no sentir vergüenza, como Adán antes de pecar, y como ella misma. Pero el pecado era eso: algo que nos hace sentir lo desnudos que estamos. Tenía una obsesión rondándole en este instante. Lo mismo que a los dueños del Paraíso, Dios tenía que castigarlos a ellos. Se hacían cruces de que pudiera tanto en Luis la sugestión del sistema de alarma como para permitirle olvidar lo que llevaba encima.

—¿Quisiera taparme, Luis.

—¿Tienes frío? Vámonos adentro.

—Frío no tengo; pero estoy tan desnuda...

El muchacho no comprendió bien.

—¿Cómo?

—No, nada

—Si algún día somos ricos aprovecharemos un momento en que el tren vaya despacito para tirar de la alarma sin peligro. ¿Te parece? Luego pagaremos la multa y ¡ya está!

Manuela pensaba que Dios tenía que castigarlos.

El viaje estaba terminando. El tren había hecho una nueva parada corta, dando lugar a un trasiego de pasajeros en sentido descendente y ascendente. Seguía sin viajar demasiada gente o sus conversaciones eran menos fuertes que al comienzo. Pero se oía, sin embargo, un ruido, antes inexistente, como en los ejes de las ruedas. Luis lo venía escuchando desde la última arrancada y notaba que crecía en intensidad. Manuela preguntó qué era ello.

—No sé. Parece cada vez más fuerte, ¿verdad?

El matrimonio salió del departamento y de los otros también comenzó a salir, con caras de susto, otros viajeros. Todos preguntaban a Luis por el ruido, y luego comentaban entre sí. Era demasiado ya, ensordecedor. Creyeron que el vagón se balanceaba.

Manuela se arrojó en brazos del hombre que la llevaba a la ciudad para poder casarse con ella. Alguien empezó a dar gritos, y a su compás todo el mundo gritó. Fue algo desgarrador, tremendo. El coche de tercera, con otros dos más, se acababan de salir de la vía y dando volatines se lanzaban por un terraplén.

Luis, con la Manolita muy apretada a él, había estirado el brazo y atrapado la agarradera de latón, tirando de ella. Mientras el pitido de la sirena se sumaba al infernal del vagón aplastándose sobre el prado y al griterío cada vez más apagado de las personas, la pareja unida sintió el vértigo de un remolino, como el de una noria de feria, gigantesca, donde no fuera posible tenerse en pie y la velocidad de giro fuera cien mil veces más rápida...

—oOo—

Cuando los camilleros recogieron el cadáver mutilado de Luis, ensangrentada a su lado, Manuela les señaló algo. Era el brazo de su novio, desprendido, colgando de' aparato que tanto le había obsesionado.

A ella le ayudaba a marchar una enfermera. Milagrosamente se encontraba casi bien. Terriblemente magullada, pero sin heridas más graves que varias cortaduras en las manos. Pensaba que ni siquiera tendría rotura alguna, pues su dolor era superficial. Sólo el otro, el del alma, le hurgaba profundamente y la secaba las lágrimas. Antes de meter el cuerpo maltrecho de su novio en la ambulancia se le quedó mirando y deseó besarlo. Lo evitó. La enfermera quiso llevarla hacia el improvisado botiquín, donde los médicos practicaban ligeras curas, en tanto llegaba el tren de socorro. Manuela se volvió, quedando frente al horizonte, y sentándose sobre una maleta semidestrozada.

Miró a lo lejos, volvió la vista a la ambulancia ya marchándose, reclinó la mirada sobre sí misma y no se encontró sola.





Miner Otamendi, a la máquina, en su labor diaria de crítico municipal en la redacción de "Madrid"

MADRID, CALLE POR CALLE

Biografía íntima de la capital de España, en el libro de J. M. Miner Otamendi

HUBO un tiempo en que Madrid, con toda su capitalidad, mantuvo un aire de pueblo grandullón y campechano. Sus calles eran las calles de todos y el que más o el que menos sabía por qué la de Curtidores se llamaba calle de Curtidores y no de Bandereros o por qué la de Lope de Vega no podía confundirse con la de Malasaña. Pero, claro, después de este inmenso estirón en las tres dimensiones que Madrid ha experimentado en los veinticinco últimos años, en el que las calles se han multiplicado prodigiosamente y sus nombres nos sueñan cada vez menos familiares, hacía falta una obra monumental, una especie de Espasa callejero, que pusiese todo esto al día sin que tuviese uno la obligación de cerrar a cierra ojos de las guías de urgencia para uso de taxistas y policías de tráfico.

Además, las calles son algo vivo, orgánico, que nacen, crecen, se multiplican, y un día, porque exigen de urbanización lo imponente desaparecen y se convierten en una manzana de casas o en una

gran avenida a la que el nombre viejo se le queda pequeño. En el nombre de estas calles, en la peripección de sus casas y sus lápidas, late también mucho de la historia íntima, de la biografía entrañable de Madrid y sus gentes. Un capítulo muy importante de la historia de España y de sus personajes.

Organizar todo esto a partir de los simples nombres, consignar junto al nombre de la calle el del personaje que por allí vivió y sufrió, se hizo célebre o se quedó en el más absoluto anonimato; situar la anécdota verídica y emotiva en la casa donde tuvo lugar; escribir, en fin, la biografía íntima y sentimental de Madrid sobre el esqueleto de unos millares de nombres y conseguir que cuando paseemos por una calle de Madrid no sea una "calle cualquiera, camino de cualquier parte", sino el cauce de un aluvión de recuerdos, de alusiones, de evocaciones vivas, históricas o literarias por el que el pasado se nos venga encima; todo esto, sin más, ha sido la contribución de José Manuel Miner

Otamendi al IV centenario de la capitalidad de Madrid.

OBRA DE UN PERIODISTA

"Madrid y sus calles", una obra proyectada en ocho tomos y patrocinada por el Ayuntamiento, cuyo primer tomo acaba de ver la luz pública, trata de actualizar la biografía de las calles madrileñas dentro de un orden rigurosamente alfabético. Y no sólo del Madrid histórico, el de los Austrias o el de los Borbones o el más reciente del marqués de Salamanca, un Madrid ya con historia, donde la tarea es más fácil, sino también de ese Madrid último, masivo de las ampliaciones.

Como puede deducirse, la tarea no va a ser cuestión de días ni cualquiera podía cargar alegremente con ella. Si alguien en Madrid estaba capacitado para esta labor concienzuda, viva, sólo podía serlo un periodista con muchos años de contacto profesional con las calles y los problemas de la capital de España, Miner Otamendi, redactor municipalista del pe-

riódico «Madrid», que ya había anticipado algo de todo esto en una sección del periódico, se levantó un día con ganas de trabajar, acuciado precisamente por las dificultades que adivinaba, y puso manos a la obra.

Únicamente la trayectoria profesional de Miner Otamendi podía garantizar la suficiente agilidad, autenticidad, exactitud y concisión a una obra de tal envergadura, en la que es muy fácil perderse innecesariamente por una serie de datos, de digresiones y de fárragos, sin caer, por otro lado, en la aridez de una simple lista de nombres y de fechas.

José Manuel Miner Otamendi nació el 11 de junio de 1910 en Hernani (Guipúzcoa). Bachillerato y Magisterio los cursó en Toledo, Humanidades en Comillas y Filosofía y Letras en Madrid. En Toledo, en la redacción de «El Castellano», fue precisamente donde comenzó su carrera periodística. Pasa a continuación a la redacción de «El Alcázar», donde llega a ser jefe de información, redactor-jefe y subdirector. Pero Toledo es entonces el de la gesta del Alcázar. Liberada la ciudad, Miner Otamendi se alista en el tercio del Alcázar, y desde la guerra regresa al periodismo, limitando cada vez más el campo de su especialidad al de la crítica municipal. En 1952 se incorpora a la redacción del diario «Madrid».

Día a día los problemas municipales encuentran la respuesta, la sugerencia, la solución, en la crónica aguda de Miner Otamendi. A veces todo esto toma forma de libro. «Madrid los hizo. Hicieron a Madrid», con prólogo del Alcalde, conde de Mayalde; un desfile de personajes, desde el barman al financiero, por el escenario de la villa envueltos en un aire de popularidad y madrileñismo, aparece en 1954. Entre la serie de premios periodísticos que avalan su carrera, quizá el más relevante es el «Alfonso Rodríguez Santamaría», por su labor de crítico municipal. Después de esto, «Madrid y sus calles» se comprende fácilmente.

COMO NACIO EL LIBRO

Estamos en la Redacción de «Madrid». En estas primeras horas de la mañana, en que el periódico empieza a tomar cuerpo y en que uno tiene la impresión más popular de que el periódico se está haciendo solo, abajo, en la platina, Miner Otamendi redacta una crónica sobre el Madrid de las ruinas y de las casas desalojadas. Cuando la máquina termina de telear, Miner Otamendi se pone a hablar:

—El libro tiene su antecedente en la serie de reportajes que hice en el periódico «Madrid» sobre las calles de nuestra villa. Me di cuenta entonces de que no había nada sistematizado, nada orgánico. Re-

sultaba imposible saber cómo era esta calle o este barrio hace cincuenta años. La farrogosa bibliografía que poseemos venía a complicar más las cosas, porque los cronistas se habían limitado a copiarse unos a otros. Para escribir tres columnas había que consultar docenas de libros y, al final, resultaba que todos habían dicho lo mismo. Únicamente Martínez Kleiser daba la impresión de haber hecho algo positivo.

Sobre esta serie de reportajes en «Madrid», Miner Otamendi pensó que, al menos, de esas calles, con las aportaciones históricas de los demás y lo que él había visto, podía llegarse a una biografía completa. Un libro manejable, de bolsillo, como una guía histórica y sentimental de las calles madrileñas que saltan diariamente a las columnas de los periódicos.

—Pensé entonces —añade Miner— en quién podía editármelo. Nadie mejor que el propio Ayuntamiento. Pero cuando los concejales consultaron con el gerente de la Imprenta Municipal, éste, don Francisco Matallanos, recargado de trabajo, quizá para quitarse un poco la mosca de la oreja, puso la objeción de que si el libro se limitaba a unas cuantas calles, la cosa iba a quedar muy reducida. En la opinión del gerente, ya puestos, convenía hacer las cosas bien. Todas las calles de Madrid, por orden alfabético; y se conseguiría algo que nadie había hecho.

Pero lo que no sabía Matallanos es que en Miner Otamendi hay algo de navarro, algo de aragonés y no sabemos qué más. Madrid, calle por calle, era un programa para asustar al mismo Tostado, porque hacían falta muchos años y que las dificultades no diesen al traste con el propósito.

—Ya está ahí el primer tomo y, si Dios ayuda, en mayo saldrá el segundo y en diciembre el tercero. En cuatro años estarán listos los ocho tomos de que constará la colección y en ellos la impresión exacta y minuciosa de lo que Madrid es ahora.

CAPITULO DE DIFICULTADES

El programa, ya lo hemos dicho, no era para afrontarlo alegremente y pensar que eso iba a ser cuestión de días.

—En primer lugar había que revisar minuciosamente los centenares de volúmenes que sobre calles y personas de Madrid se han escrito: Jerónimo de la Quintana, Mesonero Romanos Peñasco y Cambroner, Martínez Kleiser, Fernández de los Ríos, Madoz, etcétera... En cada caso había que ponerlos de acuerdo, porque las versiones diferían bastante.

La dificultad máxima estaba aquí en que toda esta bibliografía se refería exclusivamente al casco de Madrid viejo. De este Madrid último Miner no contaba con ninguna bibliografía y no hubo

más remedio que echarse a andar y escribir sobre la marcha. Caba también otra solución, no menos dificultosa.

—Todas las calles de Madrid —aclara Miner— han tenido para su nomenclatura una sanción oficial. En determinado momento el Ayuntamiento ha acordado que una calle se llame de Juan Pérez y otra de Ana Albi. En la reseña de la sesión correspondiente se dan las razones de tal designación. No había, pues, más remedio que meterse en el archivo y buscar la sesión de tal día para averiguar por qué la calle de Alcántara o la de Alberto Aguilera empezaron a llamarse de ese modo.

El capítulo de las dificultades iba creciendo a medida que se trataba de agotar todo el nomenclátor. En el archivo faltaban muchas calles cuyo nombre había caído en su día de esa sanción oficial por parte del Ayuntamiento. Nombres que habían nacido espontáneamente de un personaje oscuro o de una simple anécdota.

—En ese caso no había más solución que irse al barrio y enterarse por los vecinos. Sobre todo, en lo que se refiere a los pueblos anexionados. Siempre hay un viejo o una vieja cuya memoria archiva al cabo de los años la anécdota del personaje o de la circunstancia que dio nombre a la calle.

Todo esto se refiere, naturalmente, a la parte histórica, al pasado de las calles. Pero el libro no podía reducirse a simple historia. Hacía falta la impresión viva, actual, y entonces se impuso el paseo calle por calle para dejar constancia de sus características urbanas: alcantarillado, agua, alumbrado, árboles, etc.

—Por último—puntualiza Miner Otamendi—, hay que realizar una concienzuda labor de recopilación, resumen y ordenación para evitar las repeticiones y omisiones y conseguir que todo ello responda a una unidad armónica.

De este modo, dando cara a las dificultades, ha podido conseguirse que Madrid cuenta hoy con una biografía exacta y minuciosa, emotiva y entrañable, en la que lo mismo ha contado para dar nombre y fisonomía a sus calles la criada del dueño del terreno que el financiero de los barrios lujosos.

TRES CALLES CON SUS TRES NOMBRES

Esta labor de investigación callejera, barrio por barrio, entre las gentes que los habitan, ha puesto en marcha muchas veces toda la sagacidad periodística de Miner Otamendi. La anécdota ha ido surgiendo abundantemente a lo largo de la tarea. Una anécdota que Miner Otamendi se ha preocupado de trasladar al libro junto a las abundantes fotografías para que

"Madrid y sus calles" tuviese el tono de una obra viva y vivida.

Muchos de estos nombres no tienen una traducción exacta y conocida ni en la historia ni en personajes de cierto relieve. Una investigación a fondo sobre el terreno venía a dar siempre resultados positivos.

—En la Colonia Iturbe—refiere Miner a título de anécdota ejemplar—hay una calle que se llama Ambros. No había forma de dar con la razón de este nombre. Después de una investigación entre el vecindario nos tropezamos con un delineante que en un plano del terreno donde está la calle había visto un camino denominado de Ambroz. Sin embargo, Ambroz no figura actualmente en el nomenclátor madrileño. Buscamos en diccionarios corográficos antiguos, y apareció Ambroz, como un anejo de Vicálvaro, ya despoblado. Realizamos después una investigación en Vicálvaro y, efectivamente, allí hay una finca que se llama Ambroz y no Ambros. La existencia de ese camino junto al de Vicálvaro queda perfectamente explicada.

Casos como éste han ido esmalutando con una lógica carga de interés la composición del libro. He aquí otro, el de la calle de Anastasio Aroca, calle que corresponde a los legajos de Estadística y Archivo desaparecidos durante la guerra.

—La cuestión parecía solucionada porque en la misma calle hay unos talleres gráficos denominados Aroca. Pero resultó que el dueño se apellidaba Aroca y nada tenía que ver con el don Anastasio de la calle. Fue él, sin embargo, quien me dijo que don Anastasio Aroca había sido un maestro nacional que construyó una pequeña colonia de viviendas en la Prosperidad a principios de siglo. Incluso el impresor recordaba haber aprendido a leer en el catón Aroca, obra del benemérito maestro. Una de las calles adoptó lógicamente su nombre.

Las dificultades y la anécdota se extreman, sobre todo en los pueblos anexionados a la capital de España. En Carabanchel hay una calle denominada Ana Albi. Nadie sabía quién pudo ser esta buena señora. Miner Otamendi se enteró después de muchas vueltas de que el más versado en las cuestiones de Carabanchel era el dueño de la gasolinera de la avenida de Oporto.

—Me fui a él y, efectivamente, el dueño de la gasolinera estaba enterado. Ana Albi es el nombre de la criada del dueño del terreno. La criada ayudó incluso a hacer las mediciones, y el señorito dio su nombre a una de las calles.

Algo parecido ocurrió en Villaverde, donde hay una calle dedicada al fundador de la Falange en aquel antiguo municipio, Albino Hernández Lázaro.

—Un tabernero del barrio, oficial en el Ejército rojo, me dio toda clase de detalles sobre este joven, desaparecido en los primeros días del Movimiento, e incluso me hizo el elogio entusiasta de la valentía y de la decisión de Albino.

ACOTACIONES A LA NOMENCLATURA

Una vez realizada esta larga labor de recopilación, Miner Otamendi está en óptimas condiciones para explicarnos de una manera sistemática en lo posible, las razones a que obedece la nomenclatura de las calles de una ciudad, y en este caso concierto de Madrid.

—Siempre hay una razón lógica, una causa justificada, para que una calle adopte un nombre y no otro. Aunque, por la pérdida de documentos, no nos queden huellas del motivo de esta denominación.

El ejemplo más cercano lo tenemos en el Madrid que hemos visto crecer:

—En Palomeras, en el Pozo del Tío Raimundo, en Tetuán de las Victorias, las calles se conocen por el nombre del propietario de

la primera casa, casi siempre el de la mujer. Ahora, si en esa calle se sitúa un establecimiento o un taller inusitado en el barrio, la calle adopta entonces el nombre del oficio o de la industria. Y si la calle llega a convertirse con el tiempo en una arteria importante, se busca el nombre de un escritor insigne, un político o un militar.

Más duraderas son en cuanto a su denominación las calles que antes fueron caminos. Lo mismo ocurrió con las que recibieron el nombre de los gremios en ellas establecidos. Las calles de Fuenarrabal, Hortaleza, Alcalá, Libreros, Cedaceros o Bordadores mantienen el recuerdo de unos caminos o de unos oficios que dieron color y vida a Madrid cuando Madrid no había pensado todavía dentro de su aire provinciano en la formidable expansión de estos últimos cincuenta años.

Es lo que, en definitiva, se ha propuesto José Manuel Miner Otamendi: actualizar todo este Madrid que se nos iba quedando en nostalgia y escribir la biografía íntima, detallada, del alma de Madrid a través del alma de la anécdota, el personaje o el hecho histórico que dio nombre a sus calles.

Jesús MORA

(Foto Urech.)



Durante la realización de uno de sus reportajes, Miner Otamendi exploró las obras de prolongación del Metro de Ventas

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

SALAZAR Y SU TIEMPO

Por Paul SERANT

PAUL SÉRANT

SALAZAR et son temps

Les Sept Couleurs

SERANT, autor varias veces objeto de esta sección, unas por comentario de sus obras («Un romanticismo fascista»), otras por libros sobre sus ideas («Consideraciones sobre un romanticismo de derecha»), vuelve hoy nuevamente a ella con un interesantísimo volumen sobre Salazar. Con hábil capacidad de síntesis, Serant descubre sistemáticamente la tarea realizada por el estadista portugués, así como el pensamiento que a toda ella le anima. Escrito el libro antes de los lamentables sucesos del «Santa María» y de Angola, el autor declara en el prólogo que ello no le hace rectificar ni una coma de cuanto ha puesto, pues tanto estos hechos como los que puedan ocurrir y que desgraciadamente han ocurrido, confirman cuanto se dice en el libro y aclaran más todavía la campaña internacional contra Salazar, que es quizá uno de los pocos políticos europeos que sabe ver claro, aunque el tartufismo y la demagogia de nuestra época pueda hacer creer lo contrario. Pero desde nuestro modesto punto de vista, el mayor mérito de «Salazar et son temps» es mostrar la grandeza moral y ética de un Salazar, cuya elevación no cabe en este mundo de progresistas y fariseos, que ha sido capaz de proclamar como su guía espiritual al resentimiento ideológico de ese siniestro faquir pacifista que regenta los destinos de la India.

SERANT (Paul): «Salazar et son temps». Les Sept Couleurs Paris, Paris, 1961, 216 págs., 7,50 NF.

LA campaña internacional contra Salazar es animada por los comunistas, lo que no deja de ser lógico. También es apoyada igualmente por ciertos liberales y demócratas, lo que es bastante menos lógico. Ciertamente, el general Delgado y el capitán Galvao, así como la mayoría de la oposición portuguesa no son comunistas, como quizá tampoco lo son los revolucionarios de Angola y de los otros territorios lusitanos de ultramar, pero el problema está en saber a quién aprovechará la agitación insurreccional en cuestión. Hay más que probabilidades de que el comunismo internacional será el gran beneficiario.

LA HIPOCRESIA Y EL MANIQUEISMO DEL «PROGRESISMO»

La URSS no piensa ciertamente reemplazar inmediatamente al gobierno Salazar por un gobierno

comunista en las provincias portuguesas de ultramar. No es necesario, desde el punto de vista soviético, que la mayoría de los adversarios de Salazar sean comunistas, incluso quizá es preferible que no lo sean. Lumumba no era comunista. Los miembros del G. P. R. A. no lo son. Fidel Castro no lo era. Y los gobiernos establecidos en 1945 en los países del Este europeo no lo eran tampoco. El problema para la URSS no es instalar inmediatamente gobiernos comunistas en los países occidentales o en los afroasiáticos aún sometidos a la autoridad o la influencia occidentales. El problema de la URSS es el de explotar al máximo las tradiciones occidentales, debilitar al máximo a Occidente. En este sentido la caída de Salazar en Portugal, la derrota de Portugal en Africa y en Asia, constituirían para la URSS apreciables bazas, aun en el caso de que los acontecimientos no se tradujesen aparentemente por un avance del comunismo, porque el clima político de Portugal sería un clima de xenofobia antioccidental. Es todo lo que la URSS pide por el momento. La cronología no tiene ninguna especie de importancia, decía Lenin, y sus sucesores no lo han olvidado.

Sin ser un salazarista sistemático, ni siquiera en el sentido que los otros, titistas o castristas, tampoco acepto el antisalarismo sistemático a que muchos occidentales sacrifican en compañía de los comunistas desde el asunto del «Santa María». Yo no sé si la sucesión de Salazar se efectuará como él desea o de otra manera, entre otras cosas porque esto es un asunto de los portugueses y no mío. Ahora bien, tengo derecho a expresar mi inquietud ante la acción revolucionaria que intentan algunos portugueses de la oposición.

También quisiera señalar la falta de lógica de que dan prueba algunos demócratas americanos, británicos, franceses y de otros países. Los demócratas en cuestión predicán incesantemente el diálogo con la URSS, China y otros países autoritarios afroasiáticos. Insisten sin cesar en la necesidad de poner fin a la «guerra fría» y agregan que sólo la coexistencia pacífica permitirá la liberalización progresiva de los regímenes comunistas. Todo ello no les impide patrocinar la más rigurosa intransigencia hacia los regímenes autoritarios anticomunistas. ¡Extraña falta de lógica, ciertamente! Si se debe mantener buenas relaciones con los Estados comunistas a pesar de la supresión de toda la vida democrática en estos Estados, ¿por qué es necesario mantener malas relaciones con los Estados que no son democráticos, pero que son pro-occidentales? ¿Por qué ciertos demócratas occidentales reservan su comprensión, sus concesiones y sus sonrisas a los jefes de Gobierno no menos autoritarios que Salazar, incluso a los mucho más y, además, antioccidentales?

Ya se conoce la explicación de esta falta de logi-

ca. Reside en la creencia del famoso «sentido de la historia». Los demócratas de que yo hablo reprobaban, sin duda, los métodos del comunismo, pero le conceden el mérito de obrar en el sentido de una cierta evolución histórica; a los regímenes autoritarios anticomunistas les reprochan, por el contrario, de actuar en contra de esta revolución. Sus juicios sobre los unos y los otros están marcados por esta distinción inicial. Si los dirigentes comunistas arrojan a sospechosos en prisión, combaten los vestigios del pasado. Si Salazar hace otro tanto, oprime escandalosamente a las fuerzas del porvenir. Si los chinos invaden el Tibet, destruyen una sociedad arcaica, si los portugueses combaten a los rebeldes angoleños, defienden cruelmente una sociedad arcaica. Si los dirigentes comunistas destruyen viviendas para obreros, prueban su fidelidad al proletariado, si Salazar hace lo mismo no actúa más que como un paternalista. Así, pues, el juicio no se hace descansar sobre los hechos, sino que se refiere sólo a las intenciones, que son decretadas buenas en el primer caso y malas en el segundo.

Para mí este maniqueísmo constituye una de las más graves perversiones intelectuales de nuestro tiempo. Lo que será el mundo dentro de diez o cincuenta años no lo sabe nadie. Sin hacer ningún juicio valorativo sobre los principios, el más elemental sentido común nos obliga a admitir que ciertas ideas de Salazar pueden pertenecer al porvenir tanto como otras comunistas. Además, no hay duda de que ni el ideal político de Occidente (la democracia occidental parlamentaria) ni el ideal político del Este (el socialismo de los países comunistas) corresponden plenamente a las aspiraciones de las jóvenes generaciones. Y esto es tan verdad en los países subdesarrollados como en los países industrializados. Salazar es uno de los jefes de Gobierno que han buscado un orden político diferente de la democracia parlamentaria y del comunismo. Cualesquiera que sean sus resultados finales, su experiencia merece ser honradamente estudiada.

LA «AUSENCIA DE LIBERTADES»

Yo no tengo la intención de decir lo que yo pensaría si fuese portugués. Quiero solamente hablar de los problemas de Portugal como lo puede hacer un amigo extranjero.

Los portugueses de la oposición deploran ante todo la ausencia en su país de las libertades que gozan los ciudadanos de las democracias. Envidian, sobre todo, a los países en que los miembros de la oposición tienen el derecho de reunirse, de expresarse y elegir a los representantes. Se trata de unas libertades a las que yo estoy vinculado y a las que difícilmente renunciaría. Yo sé, sin embargo, lo que su práctica excesiva puede costar a un país.

Sé el mal que puede hacer la libertad cuando cesa de ser libertad para convertirse en libertinaje, y esto ha sido lo que ha caracterizado la vida política francesa entre 1919 y 1939, y todo ello lo hemos pagado a un precio terrible: falta de autoridad, falta de continuidad, hemos conocido la guerra, la derrota, la ocupación y la lucha fratricida. Si un hombre como Salazar se hubiese encontrado a la cabeza de Francia en aquellos años decisivos habría ahorrado a su país todo este cortejo de desgracias y con ello habría salvado no solamente a su patria, sino también a Europa. Después de la liberación, Francia cayó en el desorden que le había causado su infortunio precedente. Ya es sabido cómo terminó todo esto; fue necesario, diez años más tarde, restaurar al ejecutivo.

Personalmente yo no soy lo que se llama «degaullista»; estoy, sin embargo, convencido de que la restauración del ejecutivo hubiese sido indispensable y si hubiese sido otro que De Gaulle—lo que hubiese preferido—habría tenido también que restringir

nuestras libertades. Es cierto que bajo la V República gozamos de libertades más amplias que en Portugal, pero ello no ha sido óbice para que los poderes del Parlamento hayan sido restringidos, y yo lo deploro, pero estoy obligado a decir que el comportamiento del Parlamento desde hace diez años exigía un castigo. Porque el Parlamento francés había dejado de cumplir su papel de intermediario entre el Gobierno y el país. De no haber ocurrido así no habría habido un 80 por 100 de franceses que aprobasen la Constitución, que limitaba considerablemente sus prerrogativas.

LA DICTADURA DE LA OPINION PUBLICA

Cuando se considera que Portugal está privado de libertades democráticas, hay que pensar en el estado de desorden que reinaba en Portugal cuando Salazar fue llamado al Poder, y es necesario también observar que en los países donde la democracia ha dado los mejores resultados, es decir, en los países anglosajones, ciertos espíritus no esconden sus inquietudes ante la debilidad de la democracia frente al totalitarismo fascista-comunista. En un libro, «Crepúsculo de las democracias», el periodista americano Walter Lippmann no vacila en escribir que las democracias son paralizadas y no estimuladas por la influencia de la opinión pública.

«La opinión pública—dice Lippmann—se revela incapaz de comprender los problemas de la paz y de la guerra: pacifista a la hora en que era necesario armarse para evitar la guerra, fue luego «belicista» cuando era necesario pensar en una paz razonable con el vencido. La dictadura de la opinión pública ha suscitado la ascensión de la opinión política de hombres «inestables y timoratos», únicamente preocupados de no desagradar a sus electores. Pero ¿se trata, además, de una auténtica representación popular? Realmente—escribe Lippmann—la demagogia puede ser definida como un juego de prestidigitación en el cual una facción de electores se ha hecho investir de la autoridad que debe recaer sobre el pueblo. Es por lo que se cometen tantos crímenes en nombre de la libertad.»

Es evidente que el pensamiento de Salazar es, si no idéntico, por lo menos muy semejante al del gran editorialista americano y su preocupación constante es la de evitar a Portugal los errores de que Lippmann acusa a los regímenes democráticos. Y entre los cuales figura que las libertades deben estar contenidas en los límites razonables so pena de comprometer el bien público.

Por otra parte, es generalmente admitido que la libertad de expresión ha disminuido mucho en las democracias desde la segunda guerra mundial, no porque aquéllas hayan adoptado los «límites razonables» deseados por Lippmann, sino a causa del progreso de lo que se puede llamar la «civilización de masas». En un ensayo consagrado a este problema, Jacques Kayser observa que en las democracias la información procede en principio de un derecho conquistado por el individuo y garantizado por el Estado, pero de hecho con la complicidad de los liberales adquirido en el reino de las masas, el poder político y el poder económico se extienden para confiar a algunas personas el cuidado de difundir las informaciones seleccionadas, destinadas a pesar sobre los individuos. Así los ciudadanos son informados por los periódicos redactados más o menos de la misma manera y sacan sus informaciones de las mismas agencias. Esta limitación de la información se acompaña de una limitación de la libertad de expresión. «A la aspiración hacia la igualdad—señala Kayser—ha sucedido un estado que impone al gran número la ley de algunos privilegiados de la fortuna o del poder. Al prestigio de la independencia y de la originalidad ha sucedido un conformismo gregario y nivelador.» Este análisis severo, pero difícilmente discutible, muestra que no basta permitir una libertad teórica de expresión pe-

ra que ésta sea efectiva. Aunque Kayser esté muy alejado del pensamiento político de Salazar, su crítica de la situación de la información en las democracias coincide con la del Presidente del Consejo portugués.

LA SUPRESION DE LOS PARTIDOS POLITICOS

La supresión de los partidos políticos realizada por Salazar es generalmente juzgada como una medida escandalosamente reaccionaria. Y, sin embargo, esta medida fue preconizada por Simeon Weil, a la que nunca se le supondría tal cosa. En una nota escrita con destino a los círculos políticos franceses de Londres durante la última guerra, escribe que los partidos políticos, tal como existen en los países europeos—el caso anglosajón le parece diferente—, son máquinas para fabricar la pasión colectiva y construidas “de manera para ejercer una presión colectiva sobre el pensamiento de cada uno de los seres humanos que son sus miembros”. Para ella liberar el país de la mentalidad partidista es algo necesario, pues constituye una auténtica lepra espiritual.

La libertad de reunión, la libertad de asociación ha sido siempre asegurada en Francia, pero los franceses la ejercen cada vez menos, incluso en el período electoral los candidatos apenas si se toman el trabajo de reunirse en público. Quizá se me asegure que es cuando uno se ve privado de tales libertades cuando se da cuenta de que son preciosas. Indudablemente, pero a mi primera observación, agregó, la segunda, nuestro Gobierno suspende las libertades en cuestión cuando le parecen peligrosas para el orden público. Así la III República no ha vacilado en disolver las ligas fascistas en 1933, lo mismo que el Presidente Daladier prohibió el partido comunista en 1939. Esto me hace suponer que el Presidente Salazar persiste en suprimir las asociaciones políticas en Portugal por las mismas razones, porque teme el desencadenamiento de las pasiones y sus consecuencias.

EL «COLONIALISMO» DE SALAZAR

¿Y el colonialismo de Salazar?, se nos dirá. ¿Pretenderéis que se concuerda de alguna manera con las corrientes del pensamiento contemporáneo?

Analizando las manifestaciones de los nacionalismos afroasiáticos, Salazar observaba que el Oriente no cuenta solamente en su seno con sociedades y Estados de formación exclusivamente asiática, sino también con sociedades de formación europea, tales como Australia, Nueva Zelanda y Filipinas y que esto basta para excluir la idea de un Oriente totalmente unido en el resentimiento antieuropeo.

Salazar destaca igualmente que desde la conferencia de Bandung, la Unión India había tomado la cabeza de un movimiento encaminado a la liquidación de las posiciones europeas en Asia y África. Y agregaba: “A parte de cuatro o cinco Estados independientes asociados, se puede decir que el resto de África y los pueblos de la zona mediterránea de este continente, que acéfalan en estos momentos su evolución: hacia regimenes de gobiernos autónomos o de Estados independientes asociados, se puede decir que el resto de África se encuentra o se debe encontrar largo tiempo aún bajo la dominación y la dirección de los Estados civilizados.” Salazar no discute que estos territorios africanos se puedan hacer «transferencias de soberanía», pero niega en absoluto «el abandono de la soberanía». Y hace observar a la India que toda revuelta africana contra los elementos europeos correría el peligro de extenderse a los numerosos elementos indios establecidos en las costas orientales de África y de Madagascar. Así, pues, no es sólo el honor de Occidente lo que Salazar entiende defender, es en nombre del realismo político por lo que se alza contra el anticolonialismo demagógico extendido en los continentes asiáticos y africanos.

«La única solución viable—escribe Salazar—consistiría en constituir sociedades plurirraciales, en

donde las razas se mezclarían en coexistencia pacífica y en las cuales la dirección correspondiera a los más débiles y los mejores, pero este proceso no es siempre espontáneo y no puede en caso alguno privarse de la tutela y la orientación ejercidas por la soberanía tradicional.»

Nadie puede negar que la posición de Portugal es muy diferente de la de la mayor parte de las potencias, colonizadoras, pues ninguna de ellas ha practicado, ciertamente, como Portugal una política de integración progresiva de las poblaciones indígenas. Los acontecimientos sobrevenidos en ciertos países de África desde su «descolonización» nos obligan a pensar que si esta «descolonización» era inevitable o necesaria, las condiciones en que se ha realizado ha sido de lo más desalentadora.

Señalaremos finalmente que en muchos casos el triunfo del anticolonialismo se ha realizado mucho más en provecho de los antiguos pueblos colonizados que en beneficio de los nuevos colonizadores. A la retirada de los imperialismos británico, francés, neerlandés, belga, corresponde el avance de los imperialismos americanos, soviético, chino, árabe.

La regla general es que los pueblos subdesarrollados no pueden ni podrán pasar durante algún tiempo—más o menos largo sin el concurso de los países más poderosos que ellos y que, por lo tanto, se encontrará en un estado de dependencia frente a estos países.

LA GRANDEZA MORAL DE SALAZAR

Portugal ha hecho mucho por librarse de su retraso en política social. Salazar lo ha reconocido en varias ocasiones. Y es sobre los medios de vencer este retraso y sobre los que se debe investigar, cuando se habla de la miseria de un gran número de obreros y campesinos y de las dificultades de las clases medias y del egoísmo de los ricos.

La política prudente de Salazar, libre de toda demagogia, hace muy difícil el establecimiento y el mantenimiento de una corriente de simpatía entre el Poder y el pueblo. No creemos, sin embargo, que la simpatía de los pueblos para sus dirigentes esté siempre en función de los resultados de que se beneficia. En muchos casos, la simpatía popular hacia un régimen político está más bien determinada por la manera que los responsables dan al pueblo las ilusiones que le satisfacen. En este sentido, la demagogia es un elemento esencial del arte político moderno. Salazar no es un demagogo y su naturaleza repugna visiblemente a los métodos actuales vigentes en la mayoría de los países. Quizá incluso le repugne de manera excesiva. Si Salazar se hubiese prodigado en manifestaciones públicas, si hubiese sabido encontrar un lenguaje más directo, más familiar para explicar el sentido de su acción, el malestar político de Portugal habría sido quizá más grave de lo que es. Ahora bien, hay que reconocer que esta repulsa a no rendirse a los métodos de la política moderna es uno de los aspectos de la grandeza del hombre Salazar. ¿Falta de realismo? En un sentido, sí. Pero el realismo de los que no piensan más que seducir al pueblo no es demasiado frecuentemente más que un realismo a corto plazo. Amigos extranjeros me han dicho después de permanecer en mi país que se sentían sorprendidos por lo que ellos llaman el «cinismo» del pueblo francés. Si el pueblo francés se ha hecho demasiado desconfiado y desiludado refractario al entusiasmo y al fervor, es quizá porque se le ha atiborrado de palabras que no se comprueban con los hechos. Es grave pugar con los sentimientos de los pueblos, es grave prodigar promesas que luego no se pueden cumplir. Una vez más la política de la honradez no paga por el momento: un dictador fascista o comunista, un demagogo o demócrata se habría beneficiado sin duda más de la aprobación popular que Salazar. Yo creo, sin embargo, que día llegará en que los portugueses pensarán que este hombre fue grande precisamente por no haberles sabido mentir.

UN FILETE DE TERNERA

Por Tomás BORRAS

Como en los periódicos serios los temas que tratan los comentaristas son asimismo de volumen y calidad trascendente, quizá parezca baladí el que motiva esta escollia, hecho más para humoristas; no digno de alternar con los grandes sucesos que angustian al que cada mañana al abrir un diario piensa estremecido: "¿Qué nueva catástrofe nos amenazaré?"

A mí no me parece baladí el suceso que voy a exponer; todo lo contrario. Creo que lo que parece pequeño sumado a las demás pequeñeces y en sí mismo contribuye a dar o restar a la vida facilidad, bienestar y ese aire de alegre paso audaz que expresa satisfacción e ímpetu de aumento. No salen al paso Himalayas a cada minuto; los cerros; sí, y hay que escalarlos y sucesivamente se suceden. El existir se compone de minutos.

Esta es la cuestión: hay que abolir el consumo de carne de ternera. ¡No vuelva usted a pensar en el filete de ternera, amigo lector! Recuerdo que hace cosa de un año, cuando cierta Comisión del Ministerio de Agricultura visitó los Estados Unidos, al llegar a una granja y hablar con los técnicos en ganadería, surgió esta conversación contradictoria:

—¿Y cuántas cabezas destinan ustedes al consumo de ternera?

—¿Nosotros? Ninguna. Este país no es lo bastante rico para devorar las crías. Las cebamos y entonces se carnifica la res.

Los españoles bajaron la cabeza. Ya sabían ellos del defecto español de exterminar el ganado impidiendo que crezca, comiéndosele en el primer año. Ya sabían que no hace nadie en el mundo lo que España: despilfarrar millones de toneladas de carne agotando la "mina", el ganado joven. Caso que deja estupefactos... hasta a los países que son lo bastante ricos para permitirse un lujo que no se permiten.

Estuve entonces a punto de glosar la anécdota, de la que salía tan mal parado el sentido que de la economía nacional tiene la mesa española. Me cobijé por falta de datos. Hoy me los proporciona una conferencia de don Carlos Luis de Cuenca, decano de la Facultad de Veterinaria de Madrid, y me apoyo en su autoridad para clamar contra el escandaloso atentado que se comete con la cabaña común al cegar el origen de su crecimiento, de su riqueza y de su capacidad proveedora.

Dice tan ilustre autoridad en la materia: Consumimos menos carne que Italia, Francia, Inglaterra y demás países de primer orden. En los Estados Unidos el consumo es de 200 kilos habitante-año; en España, de 15. En cambio, en esos pueblos—y no se diga que no saben guisar en Francia o Italia—se sirve carne de vacuno de edad apropiada, engordada. Pero no destruyen la cría sin peso suficiente,

y que, además, no se ha reproducido. Una ternerilla para la gula de escaso refinamiento de nuestra minuta da a la carnicería 70 y 80 kilos. La misma, ya novilla y tratada para el matadero, además de haberse reproducido, proporciona a la venta unos 300 kilos. La diferencia de 80 a 300 es lo que entre nosotros se tira a la nada.

¿Cuántas toneladas? Varios millones. La matanza de terneras merma lo que cubriría el desnivel entre los 15 kilos que se comen hoy año-habitante y el doble, el triple y hasta más del décuplo de los pueblos parangonables con el español.

No se olvide que al destruir las crías se producen otros dos años, a uno de los cuales aludí: no se reproducen y se resta otra inmensa cantidad, ésta de leche. ¡Dos elementos fundamentales en ganadería aniquilados!

¿Ve el lector cómo no era insulso el tema? Por el contrario, pide que no resuelto por escritores en periódicos, el gobernante intervenga, taje y decreta el fin de un abuso que sostienen la rutina y el mal entendido de que la carne de ternera es manjar de dioses. (Por el contrario, es un poco de agua y fibras sin carga alimenticia. La carne que enriquece la fisiología humana es la de res adulta.)

Otrosí del interés del tema, éste dato definitivo: en España, por el asesinato de las crías, la estadística de vacuno desciende año a año. Y el censo de consumidores sube veloz. Si en 1936 había 100, número base para la comparación, desde 1950 baja el número de cabezas continuamente, en contraste con los seis millones de consumidores más en 1936, que cuando en 1936 la base era 100. O sea, el vacuno se extingue en España por infanticidio.

Y como todas las señales son de que pronto entraremos en el Mercado Común Europeo, la crisis de hoy se convertirá en catástrofe. Estamos en peligro de no poder comer carne—salvo la de cerdo y cordero—si no se ataja el mal que el señor Cuenca califica de nefasto. En efecto, es un suicidio social anular una de las fuentes de proteínas, la más importante.

Tema, pues, de altura, aunque parezca doméstico. Un detalle que puede aumentar a conflicto. Pues "el agua menuda es la que hace barro", que dice la copla, procuremos no atollarnos por causa de esta llovizna. Don Carlos Luis de Cuenca dio su lección en la Escuela de Periodismo. Los que la hemos recogido la trasladamos a las gentes todas para que la aprendan a su vez.

Supuesto que en el Ministerio de Agricultura la conocían desde que sus competentes especialistas hubieron de bajar la cabeza ante el reproche de los compañeros que les mostraban las granjas de allá... con las reses menores vivas y preservadas. Mientras que aquí, por ese filete de ternera...

LAS DOS VERTIENTES DE UNA POLÍTICA

LA política social y la política económica han de marchar paralelas, en armónica conjunción de esfuerzos y en progresivo avance hacia un mismo objetivo, que no puede ser otro sino un mejor desenvolvimiento de la vida del hombre en sociedad. Por tal razón, el Ministro de Trabajo ha aprovechado durante su reciente viaje a Barcelona la coyuntura deparada por la actualidad económica, tema de todas las conversaciones, para señalar la importantísima acción de gobierno en el campo de lo social. Como aspectos diversos pero inseparables de un mismo problema, las facetas social y económica de la realidad española son atendidas con celo equiparable, y buena prueba de ello son las citas que el señor Sanz Orrio ha hecho en el salón de actos del Fomento del Trabajo Nacional, de la capital catalana, relativas principalmente a las realizaciones y planes del Gobierno en los tres grandes campos de la política de empleo, de relación laboral y de seguridad social, que son los sectores básicos a considerar.

La política de empleo, en palabras del Ministro, es como el pórtico de la política laboral. Las energías humanas disponibles en la nación constituyen el más preciado capital con que podemos contar. Orientarlas y canalizarlas, con respeto profundo a la libertad del hombre, y protegerlas contra todo obstáculo a su desarrollo, ha sido finalidad atendida desde los primeros tiempos del Régimen, que dedicó al trabajo su primer esfuerzo legislativo de rango fundamental. No obstante, y en un sentido estricto, la política de empleo se inicia con rigor hacia 1958, al crearse la Secretaría General Técnica y la Dirección General de Empleo en el seno del Ministerio de Trabajo. Sus frutos iniciales, recordó el señor Sanz Orrio, han sido la elaboración de un censo nacional de recursos humanos y el Reglamento de Colocación, que todavía no se ha puesto a punto para su vigencia. Los avances logrados permiten, sin embargo, el anuncio de su pronta puesta en práctica, en colaboración estrecha con la Organización Sindical.

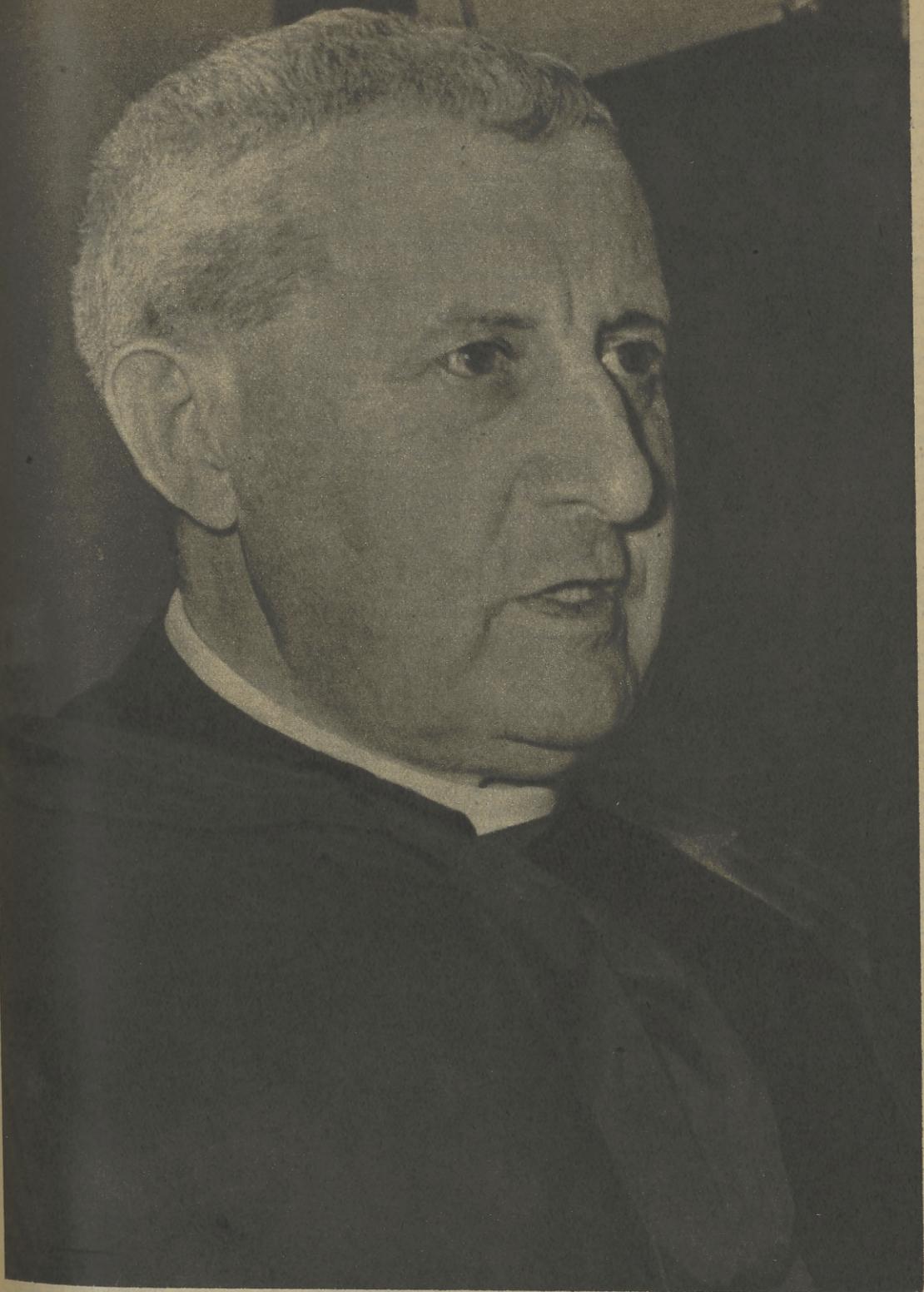
Relacionó el Ministro de Trabajo los problemas de empleo con el tema de la emigración y fue terminante en sus afirmaciones. España, «quíerese o no, ha sido, es y será por algún tiempo país de emigración». Pero igualmente es preciso salir al paso de tanto confusionalismo, de tantas tergiversaciones y errores como por algunos sectores se padecen en torno a la cuestión. «No es admisible —dijo el Ministro— presentar la emigración como un tara social, como sangría de los pueblos.» Todo ello es cierto y es válido, por desgracia, cuando impera el criterio liberal y se tolera una inhibición de la sociedad y del Estado ante el hecho migratorio. Pero cuando el Estado, gestor del bien común, erige los instrumentos legislativos y funcionales convenientes, establece convenios adecuados con los demás países y se encara decididamente con el problema desde su raíz, que tal es el caso de España, la emigración es fuente de bienes y de provecho para todos. Para el país del emigrante, por la expansión vital y cultural que procura a través de la dispersión de algunos de sus hijos; para el emigrante mismo, por cuanto se le proporciona su progreso en otros ambientes, hasta donde puede llegar el hábito tutelar de la Patria, y para el país receptor, por razones obvias. Por todo ello, dijo el Ministro, tenemos motivos para mostrarnos satisfechos del sesgo tomado por estos problemas.

Los problemas de la relación laboral fueron abordados por el señor Sanz Orrio a continuación de la política de empleo. Es cuestión compleja, erizada de dificultades y lastrada de antiguo por antagonis-

mos crueles. Su meollo, con palabras del Ministro, afecta nada menos que a la libertad y dignidad humanas, a la subsistencia y bienestar del individuo. Y ello acarrea la exigencia de una ordenación, tarea a la que nos hemos entregado con fervor consecuente con la trascendencia del problema. Aludó el señor Ministro a la complejidad del salario, de la estructura actual del mismo y la diversidad de términos empleados para calificarlo. Todo esto se ha abordado y se estudia con cautela en las decisiones, pero con firmeza para llevarlas a cabo. Sin embargo, añadió el Ministro, «la parte más importante de esta ordenación en marcha es la que afecta a las mismas fuentes de la relación laboral». La opinión del Gobierno en esta materia es que el sistema seguido hasta la fecha, consistente en la obligatoriedad de unas normas emanadas desde el Estado, igualatoria y reglamentada para todos los ámbitos de la Nación, fue una necesidad que ya no debe mantenerse. Y no debe mantenerse, «primero porque así ni la Organización Sindical ni los directamente afectados por la relación ejercen dentro de tal sistema las facultades que innegablemente les corresponde en tiempo normal», y esta normalidad la hemos alcanzado ya, por fortuna; «después, porque la naturaleza de la propia relación exige se establezcan instrumentos que puedan precisar mejor sus detalles y efectos». La deseable individualización del salario nunca se lograría si entre la norma del Estado y la decisión particular de una Empresa no se colocan medios deliberantes, cuyos acuerdos tengan fuerza de obligación y cuyos contactos, en cada caso y circunstancia, «sean suficientes para tener pleno conocimiento de uno y otra». El señor Sanz Orrio mencionó a este respecto los siguientes instrumentos de que hoy disponemos en nuestro sistema jurídico de carácter laboral para determinar con mayor eficacia las relaciones económicas y sociales del trabajo: en la base, disposiciones generales de carácter obligatorio y que establecen un tope mínimo, impuesto por el Estado; en un estadio superior, los convenios colectivos a elaborar por la Organización Sindical, también obligatorios y a modo de complemento de las normas del Estado; además, los reglamentos de régimen interior de la Empresa y, por último, el contrato individual, que puede alcanzar hasta el detalle último para un ajuste exacto de los derechos y deberes de las partes.

La política de seguridad social, tercero de los grandes temas desarrollados por el Ministro de Trabajo en su discurso de Barcelona, ha mantenido a España—son sus palabras—a la cabeza del mundo por mucho tiempo. Con auténtico arrojo, con tesón y fe, en los tiempos más difíciles de la vida española, se sentaron las bases y se dio impulso a una obra sin precedentes, de lo que es símbolo elocuente el desarrollo alcanzado por el Instituto Nacional de Previsión a partir de la Cruzada. Ahora, merced a la incidencia de circunstancias mucho más favorables—que no son más que fruto de desvelos precedentes—el Seguro Nacional de Desempleo, el Montepío del Servicio Doméstico, la Mutualidad Nacional Agraria, las mutualidades de autónomos, etc., han venido a engrosar la lista de un cuadro que tiende hacia la seguridad total de modo lento pero insoslayable.

En suma, realidades y proyectos en vías de ejecución que siguen el rumbo paralelo del desarrollo económico, el progreso generalizado en todos los órdenes de la vida nacional y que nuestro Ministro de Trabajo ha tenido el acierto de exponer en momento oportunísimo, como un toque de atención hacia esa superior realidad política del régimen, que aborda todos los problemas de la nación con armoniosa dedicación y esfuerzo.



UN CARDENAL ESPAÑOL PREFECTO DE LA SAGRADA CONGREGACION DE RITOS

Monseñor Arcadio Larraona, sustituye
al cardenal Gaetano Cicognani

EL espíritu dinámico que caracteriza el pontificado de Su Santidad el Papa Juan XXIII tiene múltiples manifestaciones. En algunos casos se manifiesta por el ritmo acelerado que el propio Papa imprime a la gestión administrativa de los asuntos de la Santa Sede, o el impulso que por su propia iniciativa tienen en la actualidad todos los organismos del Vaticano. En otros casos este dinamismo se manifiesta en el criterio de que no es conveniente que los altos cargos de la curia romana queden durante algún tiempo

vacantes por fallecimiento de sus respectivos titulares.

Así ocurrió cuando se produjo la muerte del cardenal Tardini, secretario de Estado, que fue prontamente sustituido por el cardenal Amleto Cicognani. Y así ha sucedido ahora cuando con el fallecimiento del cardenal Gaetano Cicognani, hermano del anteriormente citado, quedaba vacante la Prefectura de la Sagrada Congregación de Ritos. Cuando aún se estaban celebrando las solemnes honras fúnebres por el ilustre purpurado en su pueblo natal de Brighella, la Cristiandad tenía ya noticia de que el Papa había nombrado su sucesor. Y es que, en la opinión del Papa Juan XXIII, los asuntos eclesiásticos pueden perjudicarse con cualquier tipo de interinidad que no conviene a la actividad incesante que en los actuales momentos le corresponde desarrollar a la Iglesia Católica.

La noticia del nombramiento del nuevo cardenal prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos ha llenado de júbilo a la Iglesia por la razón anteriormente apuntada, pero ha alegrado de manera especial a los españoles por cuanto la designación ha recaído en un miembro del Colegio Cardenalicio compatriota nuestro: el cardenal Arcadio Larraona.

Con motivo de este nombramiento, el cardenal Larraona estará encargado de todo lo concerniente a las ceremonias públicas del rito latino, a la beatificación y canonización de los santos y a todas las cuestiones que se relacionen con las Sagradas Reliquias. Prueba ello el sentido ecuménico de la Iglesia católica, que tiene encomendada la gestión de algunos

importantísimos asuntos a personalidades eclesiásticas no romanas. El cardenal Larraona, pese a haber desarrollado su actividad preferentemente en Roma, no es romano, y como él son muchos los altos puestos de la curia que están encomendados a personalidades extranjeras.

CATEDRÁTICO DE DERECHO ROMANO

Efectivamente, el nuevo prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos nació en noviembre de 1887 en Oteiza de la Solana (Navarra). Sus primeros estudios los cursó en el colegio de los padres escolapios de Estella. Fueron unos años de preparación para las misiones a que luego habría de ser destinado. En Estella—la pequeña Otedo, por la monumentalidad de sus riquezas arquitectónicas— se vislumbraron los primeros síntomas de su vocación religiosa, aumentada por una asidua y acendrada devoción a la Virgen, que en Estella es objeto de una extraordinaria devoción popular, bajo la advocación de "la Virgen de Puy". Arcadio Larraona dejó poco después la luminosidad de la merindad de Estella, dominada por los imponentes riscos de Montejurra y Monjardín, para completar sus estudios en el colegio claretiano de Aragón.

Poco después, la incipiente vocación religiosa había encontrado su exacta concreción. Arcadio Larraona se convirtió en un novicio más de la Orden Claretiana, en la que hizo los votos perpetuos en diciembre de 1903. Comienza entonces una etapa de sólida preparación intelectual, cursando estudios de Filosofía y Teología en la Universi-

dad de Cervera. En 1911 fue ordenado sacerdote en Zaragoza y enviado posteriormente a Roma.

La personalidad del padre Arcadio Larraona, C. M. F., se perfila prontamente en las aulas universitarias de la Ciudad Eterna. La Roma forjadora de hombres ilustres encontró en él un elemento maravillosamente dispuesto a asimilar las enseñanzas y a moldearse para el ejercicio de las más difíciles tareas de la Curia. Son los años en que el joven sacerdote claretiano frecuenta las aulas del colegio de San Apolinar y de la Universidad, donde perfecciona sus conocimientos jurídicos y adquiere el grado de doctor. Pero su afán de perfeccionamiento no se limita a ello, sino que se gradúa también la pontificia Universidad de Letrán y en otros Institutos de Roma.

Como consecuencia de ello, el padre Arcadio Larraona destaca muy pronto entre los jóvenes catedráticos de Roma. Primero, en el propio colegio de San Apolinar, donde regenta la cátedra de Derecho Romano y posteriormente en la Universidad Lateranense y en el Instituto de Propaganda Fide.

ESPECIALISTA EN CUESTIONES DE RELIGIOSOS

En la reseña biográfica del actual cardenal Larraona, esta etapa resulta una de las más fructíferas y eficaces. De modo paulatino va siendo incorporado a las tareas de la Curia. Todos los días se le puede ver, cartera al brazo, dirigirse a los Dicasterios, donde desarrolla la paciente y callada labor de consultor. Se trata siempre de asuntos difíciles, de casos que han exigido largas horas de estudio antes de dictar sobre ellos la resolución correspondiente. Su especialidad son las cuestiones referentes a las congregaciones religiosas, pese a que en esta etapa su nombre no trasciende de los medios habituales del Vaticano. Pero es éste el camino por el que han ascendido en la mayoría de los casos los hombres que actualmente tienen bajo su responsabilidad los sagrados intereses de la Iglesia Católica.

El padre Larraona fue uno de los primeros fundadores de la revista vaticana «Sobre comentarios religiosos» y colaboró en otras distintas instituciones como especialista en temas de espiritualidad y derecho de los religiosos. Entre otras actividades merecen también destacarse sus trabajos sobre la redacción del Código Oriental.

Poco a poco la oscura labor de consultor se va convirtiendo en la colaboración indispensable para algunas congregaciones romanas. Y así llega su primer nombramiento importante, el de subsecretario de la Congregación de Religiosos, otorgado por el Papa



En Roma, el cardenal Larraona recibe el bello pectoral que le fue ofrecido por el Caudillo de España

Pío XII en diciembre de 1943. Siete años más tarde, el 11 de noviembre de 1950, monseñor Arcadio Larraona era nombrado secretario de dicha Congregación de Religiosos.

Comienza una etapa más brillante bajo el signo de una incansable actividad. La Congregación de Religiosos va adquiriendo un ritmo de trabajo desconocido hasta entonces, surgiendo en su seno fundamentales transformaciones. La actividad del padre Larraona queda definitivamente consagrada con la publicación de importantísimos documentos relativos a las congregaciones religiosas, en los que tiene una participación muy activa. Destacan entre ellos los documentos públicos de Pío XII: «Provida Mater Ecclesia», «Sponsa Christi», «Sedes Sapientiae» y otros en los que se ofrecen nuevas fórmulas para la prosperidad y la extensión de las órdenes y congregaciones religiosas, mediante la creación de grandes federaciones nacionales. Se trata fundamentalmente de acomodar la vida de los religiosos a las nuevas exigencias del mundo moderno sin que por ello sufran mella la peculiar espiritualidad de cada uno de los institutos religiosos. También es de destacar entre estas disposiciones la gran preocupación de la Santa Sede por asegurar la pervivencia de las monjas de clausura, cuya existencia se ve con frecuencia amenazada por las mínimas garantías económicas en que a menudo tiene que desarrollarse. En todo ello la gestión del secretario de la Congregación de Religiosos, el español padre Arcadio Larraona, resultó sencillamente decisiva.

GARDENAL DIACONO

Pero la actividad romana del padre Larraona no se limitó a la Congregación de Religiosos. Entre otros cargos era consejero de la Congregación de la Iglesia oriental, de la Unión Misional Pontificia del Clero, de la Comisión Pontificia para la interpretación auténtica del Código de Derecho Canónico, para la Codificación del Código Canónico Oriental y para el cine, radio y televisión. También es miembro de la Comisión Pontificia para Iberoamérica.

Esta multiforme actividad desplegada en Roma por el P. Arcadio Larraona, que nunca ha dejado de someterse a la disciplina de su propia Orden, la Congregación de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, fundada por San Antonio María Claret, tenía que ser merecidamente recompensada. Efectivamente en el mes de noviembre de 1959 fue elevado al cardenalato, dentro del orden de los cardenales diáconos. Poco después, el 14 de diciembre del mismo año, recibía el capelo cardinalicio de manos del Papa felicemente reinante Su Santidad Juan XXIII.



Momento en que Su Santidad el Papa Juan XXIII impuso el capelo al cardenal español Larraona

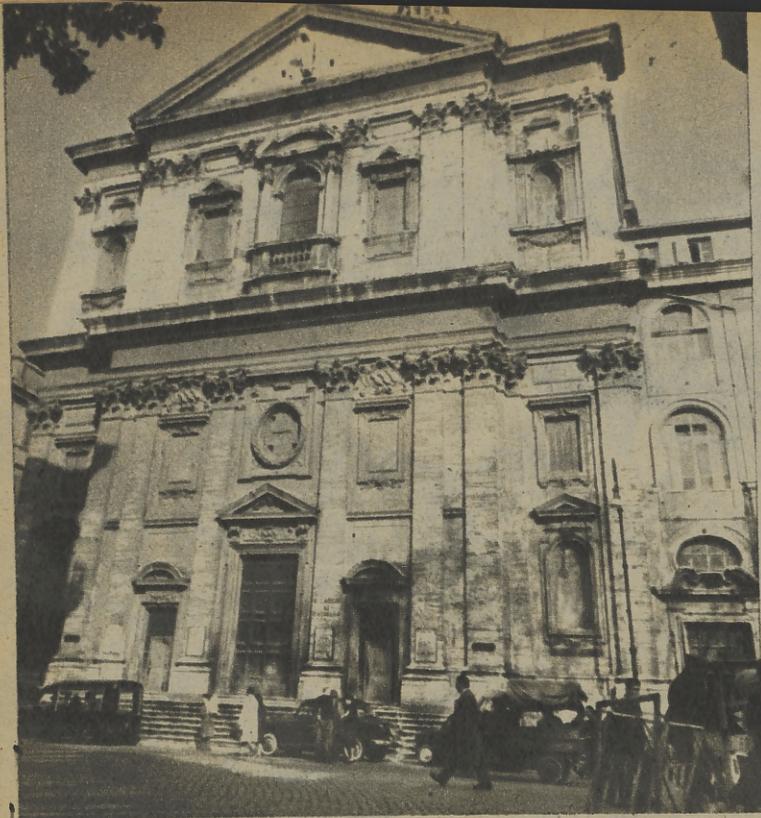
Unos días después nos llegaba otra noticia relacionada con el cardenal Arcadio Larraona. Por haberse superado el número previsto, el Padre Santo elevaba a títulos diaconales otros tres templos de Roma, uno de los cuales fue asignado al cardenal Larraona. Se trataba de la iglesia de San Carlos in Catinari, construida en 1611 y dedicada a San Carlos Borromeo. Desde entonces el nuevo cardenal pasó a residir en el antiguo palacio de San Calixto, en el Transtevere, precisamente en los mismos apartamentos que había ocupado el fallecido cardenal Gaetano Cicognani, a quien ahora sustituye en la Prefectura de la Sagrada Congregación de Ritos.

Otro paso fundamental en la carrera eclesiástica de monseñor Larraona es el nombramiento el año pasado para el cargo de Penitenciario Mayor, sustituyendo al infatigable cardenal Catani, gran ami-

go de España y entusiasta de nuestra obra en los países hispanoamericanos.

Pero todos estos nombramientos no han hecho mella en la bondad de carácter y en la naturalidad que caracterizan al cardenal Arcadio Larraona. Siempre que sus ocupaciones se lo han permitido, el cardenal ha hecho alguna escapada a España para no perder el contacto con su querida tierra natal. Recientemente lo tuvimos entre nosotros contemplando el «Misterio de Elche» en su representación del año pasado. Por el hecho de haber sido el primer purpurado de la Iglesia que ha asistido a la clásica representación del Misterio, el Ayuntamiento del pueblo alicantino le dedicó una palmera del llamado «Huerto del Cura», gesto éste que compiació sobremanera al sencillo cardenal.

Su antigua dedicación a los problemas planteados a las congre-



Fachada de la iglesia romana de San Carlos di Catinari, de la que es titular el cardenal Larraona

ciones religiosas ha encontrado un nuevo cauce en la actualidad con el nombramiento de cardenal protector de algunas de ellas. Efectivamente, el verano pasado Su Santidad puso bajo su protección el Instituto de las reverendas madres misioneras del Santísimo Sacramento, y el cardenal se vino a España para tomar posesión de su cargo en el colegio que las ciudades religiosas poseen en la Ciudad Lineal, de Madrid. Igualmente es protector del Instituto de los Santos Angeles Custodios, cuya Casa Generalicia se encuentra en Bilbao.

PREFECTO DE LA CONGREGACION DE RITOS

El nombramiento que actualmente ha recaído en el cardenal Larraona, como prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos, le ofrece óptimas perspectivas de actuación en el servicio de la Iglesia. Como es sabido, las Sagradas Congregaciones vienen a ser en el Vaticano lo que los Ministerios en los otros Estados. Concretamente, la Congregación de Ritos, creada en 1588 por el Papa Pío V, tiene a su cargo todas las cuestiones referentes al ejercicio del

culto en la Iglesia Romana y a las causas de beatificación y canonización de los santos. Actualmente está dividida en tres secciones: una para las causas de beatificación y canonización, según lo dispuesto en el «Motu Proprio» de San Pío X, de 15 de enero de 1914; otra sección entiende en las cuestiones relativas a la Sagrada Liturgia; el trabajo de la tercera sección se refiere a las causas de la historia de los siervos de Dios y las enmiendas de los libros litúrgicos. Todos los martes, la Congregación, bajo la presidencia del cardenal prefecto, celebra una sesión plenaria en el Palacio Apostólico Vaticano y regularmente el prefecto es recibido por el Papa para despachar los asuntos que deben ser sometidos al conocimiento o a la decisión personal del Romano Pontífice.

Por todo ello, la competencia de la Sagrada Congregación de Ritos se extiende sobre asuntos de vital interés para la vida de la Iglesia, como son los ritos y ceremonias de la Iglesia latina referentes al Santo Sacrificio de la Misa, los Oficios Sagrados y, en general, el culto divino, de acuerdo con lo dispuesto en el canon 253 del Código de Derecho Canónico. Otra cuestión fundamental de su competencia son las causas de beatificación y canonización y cuanto se refiere a las sagradas reliquias. Desde hace doce años colabora con esta Congregación un Colegio de médicos que se ocupa del estudio técnico y científico de los presuntos milagros atribuidos a los siervos de Dios, cuya causa de beatificación o canonización se está tramitando.

Nos encontramos, pues, ante una nueva etapa en la vida del cardenal Arcadio Larraona, que no dudamos será pródiga en inestimables servicios a la Iglesia Católica. Así permite esperarlo el brillante historial del cardenal español a quien el Papa Juan XXIII acaba de designar para uno de los puestos de mayor responsabilidad dentro de la Curia Romana. Y es particularmente significativo para los españoles el hecho de que un compatriota nuestro sustituya en esta ocasión a otro gran cardenal que, si bien no nacido en España, sentía por nuestro país y por las cosas españolas un auténtico apasionamiento. Se trata del fallecido cardenal Gaetano Cicognani, antiguo nuncio apostólico en Madrid, cuya reseña biográfica ofrecimos a nuestros lectores en el número de EL ESPAÑOL correspondiente a la semana pasada.

El nuevo cardenal prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos contribuirá también a cimentar la larga y fecunda lista de servicios prestados a la Iglesia Católica por personalidades eclesiásticas de nuestro país.

R. CASTILLO MESEGUER



El cardenal Larraona toma posesión de su iglesia titular en Roma, San Carlos de Catinari

Goñi



**LORENZO GOÑI,
DIBUJANTE EXCEPCIONAL**

"SI NO PUDIERA DIBUJAR, ME MORIRIA"



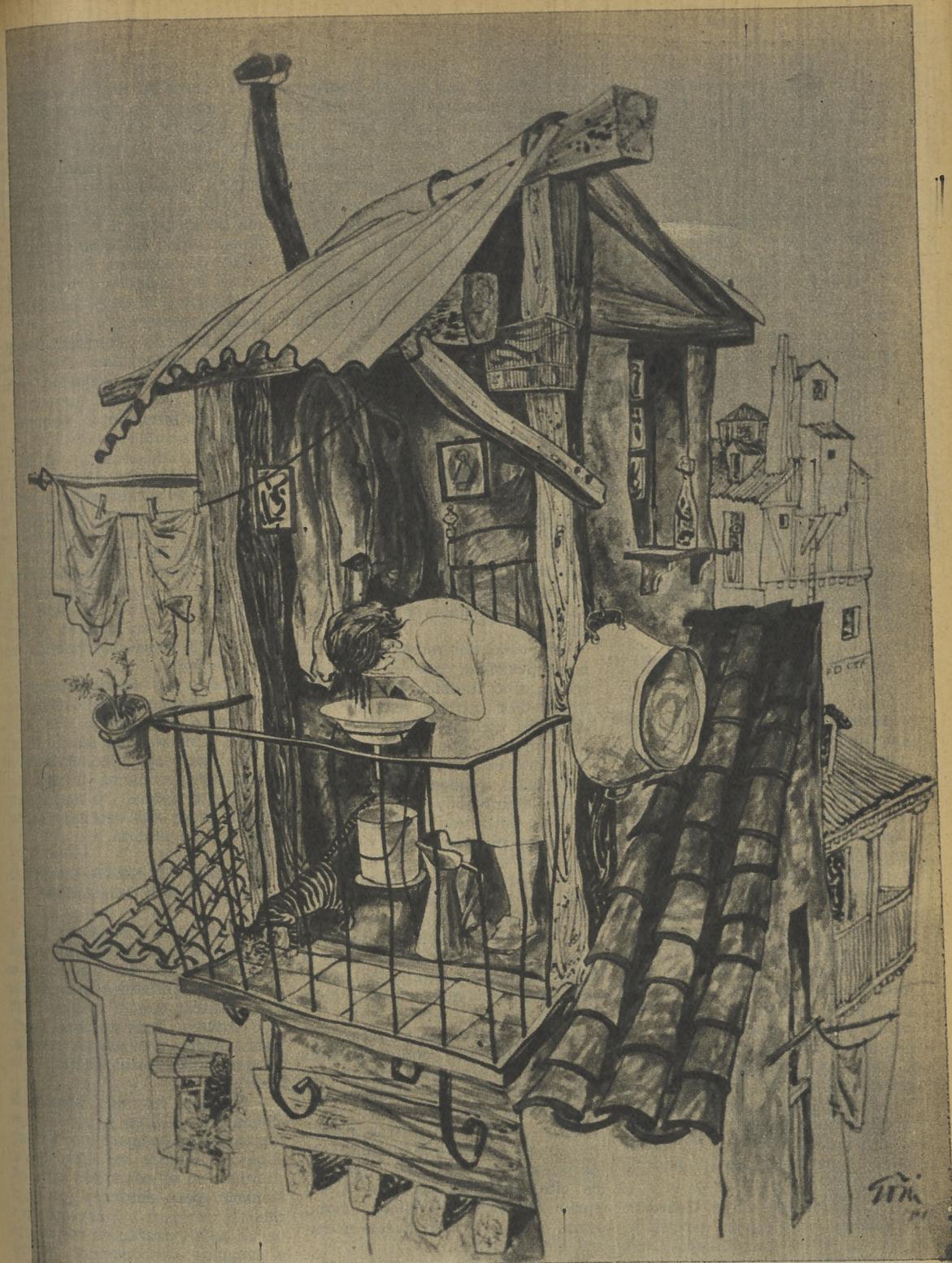
Las humildes casas de los suburbios, las chabolas miserables, tienen en Gofí un cantor emocionado. "Tal vez sea por lo que a mí me preocupa encontrar un estudio", dice el dibujante

AUNQUE pueda parecer mentira, el dibujante Gofí no había celebrado aún Exposición individual de sus obras. Lorenzo Gofí es el ilustrador más conocido de España; su quehacer diario se derrama por revistas, libros y toda clase de publicaciones, de manera torrencial. Tal vez por ello no le había dado tiempo a pensar que ya era hora de mostrarnos su obra más reposada, la hecha sin la urgencia del momento, del diario que cierra el número y no admite dilaciones.

El entrañable Gofí, por fin, se decidió, mejor dicho, lo decidieron, y constituye una sorpresa para todos, aun para los que mejor creían conocerlo. En las salas de una céntrica librería madrileña nos muestra ahora ochenta obras realizadas por casi todos los procedimientos dibujísticos: tinta china, aguada, lápiz, aguafuerte, y en las que se aprecia mucho mejor que en su labor reproducida en la Prensa la calidad excepcional de dibujante que hay en la mano de Lorenzo Gofí.

TEMAS DIVERSOS E IGUAL PERFECCION

Ochenta dibujos, la mayoría de ellos de gran tamaño, son muchos dibujos, tal vez demasiados para poderlos saborear con esas pausas en blanco que precisan las obras de arte al pasar de una a otra. Pero como es la primera Exposición de Gofí, está disculpado que hayan querido darnos a conocer la mayor parte de las facetas estilísticas del artista. Ochenta dibujos en los que en todos existe igualdad de perfección técnica son más



Gofi dibuja siempre de memoria, sin tomar referencias directas del asunto que tiene que llevar a cabo. Una facilidad prodigiosa de mano, que pocos superan

que suficientes para demostrar a cualquiera que aún lo dudase la poderosa facilidad de este inmenso dibujante.

—¡El primer sorprendido de todos he sido yo!—le dije a Conchita—; ya verás como los críticos dirán que sí, que no está mal..., pero demasiado literario, que, qué sé yo... Y resulta que me están haciendo unos elogios tan cordiales y sinceros que estoy abrumado y sorprendido.

Lorenzo Gofi habla con esa voz en tono excesivo de los sordos, de los que no pueden graduarla tonal-

mente, y en su voz de timbre infantil hay emoción al comprobar el ambiente de admiración auténtica que su exposición ha despertado. Otro artista que no tuviera la profunda ingenuidad de este niño grande no se habría sorprendido por el éxito, pero Gofi es de excepción en muchas cosas.

LOS GATOS, LAS BRUJAS, LOS TOREROS Y LAS CHABOLAS

Cuatro temas destacan en la Exposición que ahora Gofi ha inaugurado, y son: los gatos, las bru-

jas, los toreros y las chabolas. Tiene otros más, muy queridos del artista, y que con frecuencia realiza con esa meticulosidad que le caracteriza: los mecanismos internos del organismo humano, considerado como máquinas llenas de ruedecillas y resortes; los cafés literarios, los paisajes de tejados, las "vedettes" de revistas...

Entre los que ahora predominan en su exposición, los de tema taurino suman casi la cuarta parte del total. Veinte dibujos muy variados y en los que el tema de los toros y toreros es tratado desde un

ángulo nuevo, muy personal, con la presencia de la muerte visible, de la verdadera protagonista de la "fiesta", que los otros pintores y dibujantes no habían tenido en cuenta como personaje real.

—Las corridas de toros son, para mí, un espectáculo cruel y aburrido, en el cual, para ver algo bueno, hay que soportar muchísimo igual y monótono. De niño, mi padre, que era un ferviente aficionado, me llevaba de vez en cuando; desde entonces no he vuelto. En aquellos años los caballos no llevaban petos protectores *y las las tripas salían a relucir con tanta frecuencia que me producían náuseas, dejándome una impresión muy penosa...

No obstante su juicio personal, Gofí tuvo que hacer un día dibujos taurinos para ilustrar los comentarios de "Corinto y Oro", y fue entonces cuando comprendió que él tenía que hacerlos de otra forma diferente, buscándoles otra dimensión distinta, que fue la literario-poética.

"SI NO PUDIERA DIBUJAR ME MORIRIA"

Lorenzo Gofí es un jiennense que no conoce Jaén, nació allí, y al poco tiempo su familia se trasladó a Barcelona, donde vivían los padres. Madre de Jaén, padre navarro, aunque vecindado en Barcelona. Hijo único, y a los pocos años con una sordera progresiva a consecuencia del sarampión.

La buena educación nos enseña a no comentar públicamente los defectos físicos de los demás, pero en el caso de Gofí es indispensable referirse a su falta de audición, porque de ello se deriva en gran parte su carácter y la dedicación absoluta que ha podido dispensarle a su trabajo artístico. Gofí lleva adosado al pabellón auditivo uno de esos aparatos de mecanismo eléctrico, pero no obstante tiene que fijar su atención en el movimiento de los labios de quien la habla para entenderle bien.

—Mi mejor aparato es Conchita.

Conchita es la esposa del pintor, mujer joven y amabilísima, cuya perfecta dentadura brilla siempre con la sonrisa del agrado y el interés por los demás. El matrimonio tiene una única hija, María Inés, que ya ha cumplido los trece años y que ha heredado las dotes dibujísticas del padre.

—A los siete años ganó un premio de dibujo en el Liceo Francés, donde estudia el bachillerato, por el que le dieron doscientas cincuenta pesetas. En proporción,

más dinero del que su padre ha ganado en toda su vida dibujando.

Porque Gofí no ha hecho otra cosa en todos sus años más que dibujar. Desde que en la Barcelona de los años de la guerra española, muertos los padres y sin ninguna otra familia, tuvo que empezar a ganar su sustento con los lápices y pinceles.

—Si no pudiera dibujar me moriría. Es mi único medio de expresión, de comunicación con el mundo exterior.

UN HOMBRE CORDIAL Y RETRAIDO

Lorenzo Gofí es uno de esos seres angélicos, siempre cordial y siempre amable, que por lo mismo que sabe que no puede ser hombre social, lo que se llama un hombre de mundo, se ha refugiado en su interior y en el cariño de los suyos. Y lo ha hecho sin resentimientos ni amarguras, aceptando su situación con alegre conformidad.

—He sido tan retraído, que muchos pensaban que no sólo era sordo, sino también mudo, sordomudo. Por eso mi símbolo es la caracola, metida en el propio oído, y al que llegan confusos los rumores del exterior.

Retraído, y además de una modestia ejemplar y poco frecuente en esta profesión artística donde todos se piensan genios y superhombres.

—No pretendo sorprender a nadie con lo que hago. Dibujo lo que puedo hacer y ello con la mayor honradez posible. Yo procedo según un sentido existencial de la vida, haciendo siempre lo mejor que sé aquello que creo que debo hacer.

Gofí concreta más su idea:

—Creo que no contamos más que con nuestra vida y que con ella podemos hacer lo que queramos, bueno o malo.

Tal vez por este mismo pensamiento es por lo que el dibujante ha puesto en su catálogo una única cita, sin más prólogos o rosario de elogios críticos, como otros artistas suelen hacer en casos similares.

"Yo no creo, como dice Calderón, que la vida es sueño; creo, por el contrario, que el sueño es vida y que en la muerte no se sueña." La frase es de Pío Baroja, de su obra "El hotel del cisne".

CENTENARES DE MILES DE DIBUJOS

Gofí reside en Madrid desde

1941; desde su llegada comenzó ya a colaborar en revistas literarias de aquellos años: las universitarias "Haz", "Juventud", fueron las primeras, de allí pasó a EL ESPAÑOL de la primera época, cuando ésta era una revista grandísima de formato, a la que dio gran personalidad los dibujos de fuerte trazo de Lorenzo Gofí, que por cierto en aquellos primeros años se firmaba Suárez del Arbol, el apellido materno.

"La Estareta Literaria" fue otra de las publicaciones donde Gofí trabajó con más asiduidad, ambas fundadas por Juan Aparicio y en quien Gofí encontró siempre un decidido alentador.

"Mundo Hispánico", «A B C», «Blanco y Negro», «Pueblo», junto a estas publicaciones periódicas, la labor ilustradora en libros de muy diverso género, novelas, poemas, libros de viajes y turismo.

El dibujante no puede calcular ni siquiera aproximadamente los dibujos que habrá realizado en su vida. Sólo en un año, en el semanario «El Español», publicó más de setecientos.

—Todos mis dibujos son de memoria; nunca tomo referencias concretas del trabajo que voy a hacer, a no ser que sea un retrato o un lugar específico. Para mí no constituye problema la figura de persona o animal; lo tengo grabado en todos sus detalles y actitudes en la memoria.

"SOY HOMBRE DE POCAS NECESIDADES"

Habrà quien piense que una vida tan fecunda de trabajo lógicamente habría de traducirse en unas abundantísimas ganancias, en consonancia con la calidad de dicho trabajo. Pues no, aquí resulta casi heroico vivir de las colaboraciones, única forma de trabajo de Gofí.

—Siempre he sido hombre de pocas necesidades y no creo que nunca pueda hacerme rico con mis dibujos. Algunos me dicen que si dibujara en el extranjero sería millonario, pero entonces ¿para qué querría ser si tuviera que vivir en un país extraño, de costumbres y lenguaje desconocido? No me compensaría el dinero, por mucho que ganase.

Gofí sólo quiere ahora tener un estudio en propiedad, donde pueda pintar al óleo, que apenas ha practicado desde sus años de estudio y aprendizaje en la Escuela de Bellas Artes de San Jorge, de Barcelona.

—Y quiero pintar al óleo para olvidarme un poco de los dibujos a línea, a los que «he chupado»

SUSCRIBASE a
EL ESPAÑOL

ya todo lo que pueden dar de sí. Tan intensa vida de trabajo sólo le ha permitido poseer una casa en Cuenca, en la antigua calle de San Pedro, con vistas a las «hoces» del Júcar. En aquella casa pasa los veranos el artista y su familia; allí trabajo a gusto, sin el encargo a fecha fija.

«MARCELINO PAN Y VINO», EL MAYOR EXITO EDITO- RIAL Y EL QUE MENOS DI- NERO HA DADO AL DIBU- JANTE

En japonés, en griego, en inglés, en italiano, en alemán, en finlandés, en fin. en todos los idiomas del mundo culto, se hacen constantemente ediciones de una narración conmovedora que muy pronto hizo fortuna mundial. El cuento de Sánchez-Silva «Marcelino Pan y Vino», que en el extranjero sólo conserva el título abreviado de «Marcelino».

En la primera edición española, la narración ya iba acompañada de las ilustraciones de Gofí, que han seguido apareciendo igualmente en las infinitas ediciones extranjeras que del cuento se han hecho. Los compositores cobran por cada interpretación de sus obras musicales que se ejecuten o por la audición de sus discos; los autores teatrales, lo mismo, y los novelistas, por cada edición de sus novelas. Gofí se tiene que conformar con ver sus dibujos de Marcelino reproducidos sin que cobre una sola peseta por ellos.

—Vendí la propiedad de los mismos a Editorial Cigüeña, que fue quien me los encargó, y se los vendí por tres mil pesetas. ¡Tres mil pesetas, cuando ellos han ganado millones con la obra. Aunque constantemente se están haciendo ediciones en todo el mundo, no he vuelto a recibir por ellos ni un céntimo más.

Verdaderamente, hay casos en que la propiedad intelectual y artística debiera tener excepciones.

“LO IMPORTANTE ES PARTIR DE LA MAS ABSOLUTA HUMILDAD”

Aun los hechos que sangran por injustos, Gofí los cuenta con una suave tranquilidad, como si no le afectasen tan directamente. Y si le afectan; lo que pasa es que es hombre de temple especial, que lo mismo supera los malos ratos que las tentadoras vanidades.

—Creo que lo importante para todo hombre es partir de la más absoluta humildad y no pensar que cualquiera es superior a otro. Cada cual se realiza en la vida conforme es, pero sin ser por ello más que semejante.

El lenguaje de Gofí más parece de filósofo que de artista. Tal vez haya tenido más tiempo que otros de analizar los sentimientos y las reacciones humanas al no tener que permanecer en continuo contacto con el mundo exterior. Sus



El dibujante, con Conchita, su esposa, y una admiradora que le comunica sus impresiones en la Exposición de sus obras

juicios son certeros y, lo que es más sorprendente, juiciosos.

—Generalmente, los jóvenes piensan que nunca van a envejecer y de ahí su desprecio excesivo y cruel por muchas cosas anteriores. Lo dramático se produce cuando se dan cuenta de que ellos también envejecen y que los que vienen detrás los tratan con la misma desconsideración con que ellos trataron a sus predecesores.

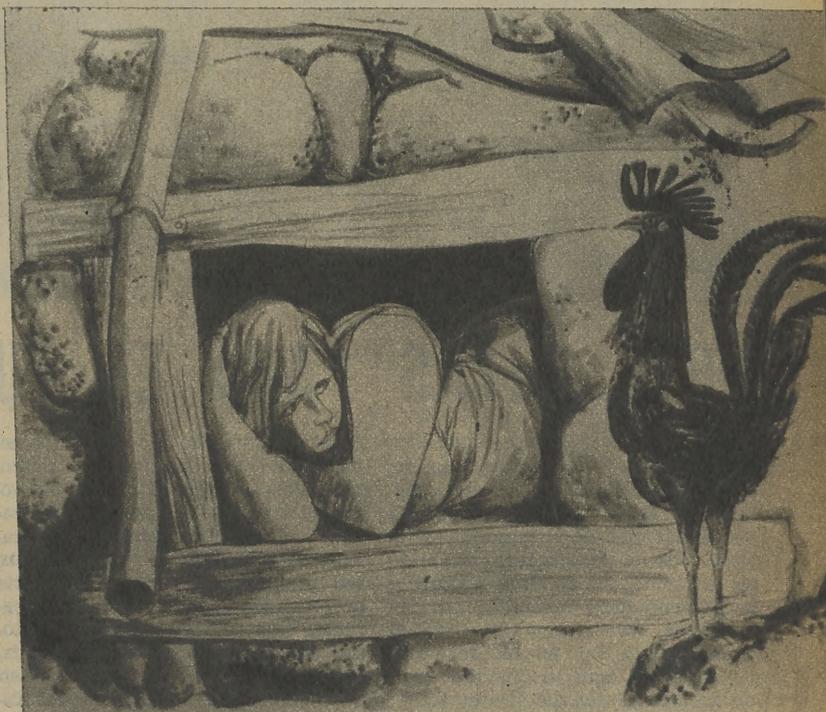
Las últimas palabras de Gofí son sobre un aspecto que todos los artistas debieran tener bien presente, por su propio bien.

—Muchos artistas se pierden por insinceros, por querer estar siempre en primera fila, sin comprender que veinte años no se tie-

nen más que una vez, que al año siguiente ya se tienen veintiuno y ya no es lo mismo. Muchos se desviven por querer estar a la moda que se lleva en aquel momento, acabando en una desorientación final que les pierde.

Estas son, lector, algunas de las opiniones de Lorenzo Gofí, dibujante de mano facilísima, tal vez excesivamente fácil, que le permite una rapidez increíble. Algunos de sus dibujos pueden colocarse sin desdoro junto a los de los más famosos de todo los tiempos, y que, además, de prodigioso artista, es hombre íntegramente buenó.

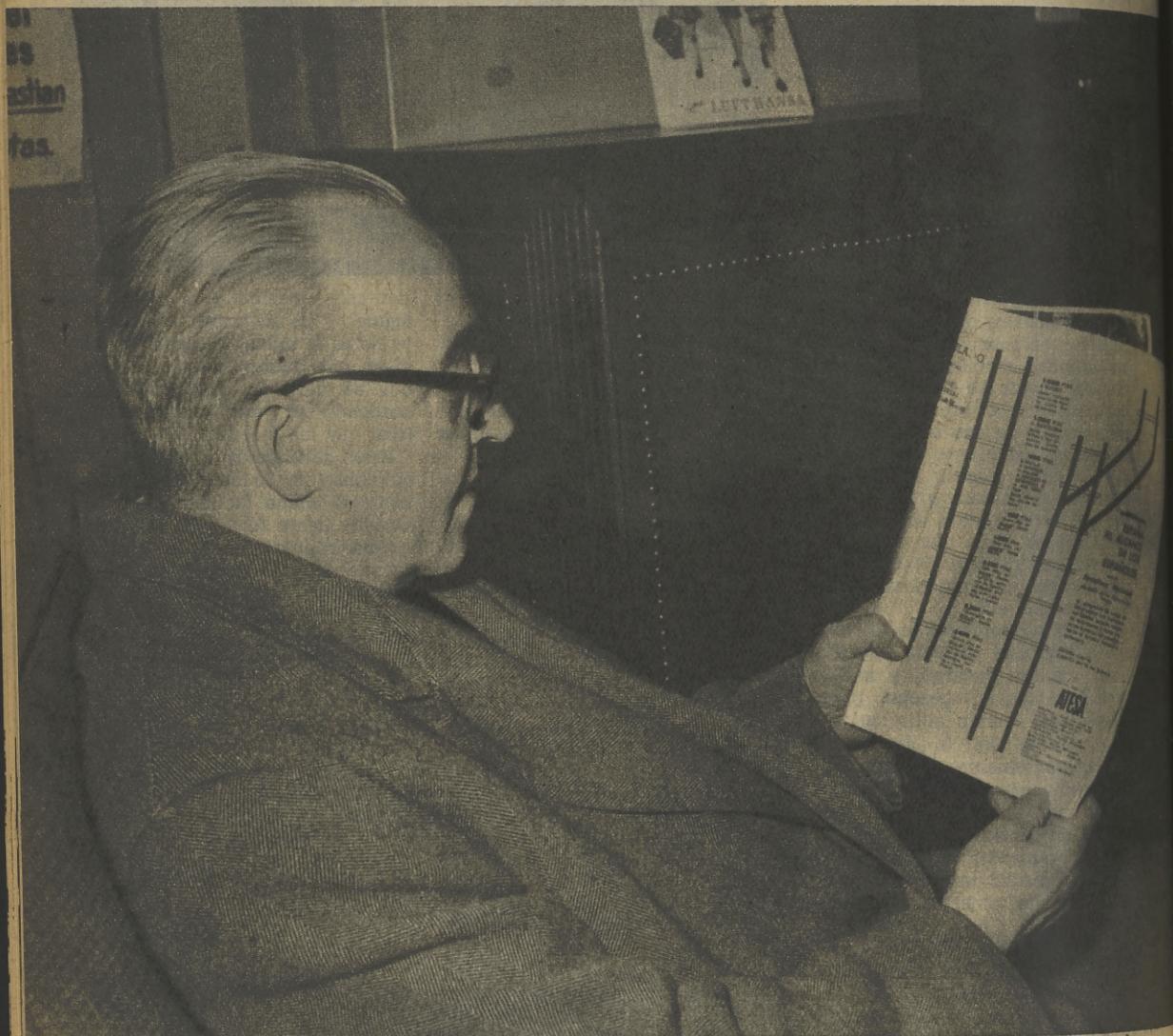
RAMIREZ DE LUCAS
(Fotos Basabe.)



Línea clara y precisa, sin que falte ni sobre nada. Gofí ha ilustrado centenares de libros de todo género

ESPAÑA AL ALCANCE DE LOS ESPAÑOLES

FERRO-TOUR: NUEVO SISTEMA DE VIAJE CON TODO PAGADO



DOCE RUTAS PARA EL TURISMO MEDIO

EL traqueteo del tren repiquetea monótono. De vez en cuando, las luces rápidas de una estación, de una ciudad anónima, por la ventanilla del departamento, y la sirena de la locomotora aullando en la noche. Es el viaje nocturno, la solución ideal inventada por las empresas ferroviarias de todo el mundo para los largos desplazamientos. He aquí lo que dice uno de los prospectos del "Ferro tour", el nuevo servicio de turismo medio inaugurado en estos días en España: "Nada hay más seguro ni

más sencillo que el viaje en tren, de noche, a la ciudad que deseamos visitar. Por la noche no corre el tiempo. La noche, forzosamente, hay que perderla. Y gracias al "Ferro tour" nacional, usted puede elegir entre una serie de ciudades que representan el carácter y la personalidad de casi todas las regiones de nuestro país. El Norte, el Sur, el Mediterráneo o el centro de Castilla: toda España simbolizada en esta serie de "Ferro tour", que abre ante el viajero para que escoja."

Se trata de una nueva modalidad para el turismo medio, "al alcance de todos los españoles", que la Renfe ha puesto en práctica en colaboración con ATESA y las restantes agencias de viajes españolas. A unos precios increíbles, usted puede viajar en tren a billete pagado de ida y vuelta, los hoteles, las visitas turísticas, las entradas a los Museos, los recorridos en autobús, las propinas... Todo está previsto y comprendido en los precios del nuevo servicio. He aquí una muestra. Desde

sita a la Madeleine, plaza de la Concordia, Campos Eliseos, Arco del Triunfo, Academia Militar, plaza de los Inválidos, Tullerías, Trocadero, Torre Eiffel, Museo del Louvre, Notre Dame, Palacio Royal y la Opera. La cena, en un restaurante.

El día siguiente tiene un programa no menos atractivo. La mañana vuelve a quedar libre, para los aficionados a trasnochar—por su cuenta—en uno de los mil y un sitios de París. Y, por la tarde, excursión a Versalles. Un día más en París, y a última hora del siguiente, regreso a España en los Ferrocarriles Franceses.

En los precios se encuentran incluidos los siguientes conceptos, como rezan los folletos: impuestos, billetes en segunda clase, comidas en ruta y durante la estancia, alojamiento en habitaciones dobles de un hotel "de una estrella", el servicio, los traslados, las recepciones, transporte, las entradas y los guías durante las visitas, las propinas de todo tipo... En el precio total no están incluidas las propinas a los mozos de estación, el seguro de los equipajes, las bebidas y cualquier otro extraordinario que los turistas soliciten (lavado de ropa, etc.).

TODO INCLUIDO, TODO PREVISTO

Como se ve, ninguna organización, ningún sistema de viaje pudo ofrecer nunca tantísimo por tan bajo precio. Esta fórmula del «Ferro tour» a París se puede ampliar y "confortizar" aun más. Se puede preferir y estar dispuesto a pagar habitación individual, en cuyo caso el exceso de precio es sólo de 100 pesetas más. Se puede preferir, como ya indicamos antes, la democrática y excelente "cuchette" o litera de los Ferrocarriles Franceses: 450 pesetas por persona, en ida y vuelta. E incluso puede emplearse la fórmula de preferir un hotel de "dos estrellas", según la clasificación turística francesa: 450 pesetas por persona, con derecho a una excursión a Fontainebleau durante uno de los días libres.

También el turista puede preferir realizar solo esta excursión, permaneciendo en su hotel de "una estrella". Entonces el precio del transporte, el almuerzo, las entradas y el guía, desde París, asciende sólo a 115 pesetas por persona. Cabe preguntar, como los vendedores callejeros: ¿Hay quien dé más?

El turista español en París, si la bolsa y su tiempo se lo permiten, puede solicitar una extensión de tres días más a la sombra de la torre Eiffel. Este aumento asciende sólo a 1.100 pesetas, con excursión a los castillos del Loira, visita a Chartres y su catedral, Blois, Chaumont, Condé, Cheverny y el castillo Chabard, donde espera el espectáculo Luz y Soni-

do para recordar la fantasía histórica de que fueron protagonistas las hermosas piedras.

Además, casi tres días más libres en París. Como se ve, por cuatro mil pesetas en total se pueden disfrutar, desde Madrid, de la más atractiva visita a la Ciudad de la Luz.

DE GALICIA A SEVILLA

Y fue el éxito de este «Ferro-tour», organizado por la Renfe en coordinación con los Ferrocarriles Franceses, lo que sirvió de precedente para la creación de las nuevas doce líneas de «Ferro-tours» Nacional. Después de numerosos estudios y consultas, ATESA pudo determinar los programas e itinerarios. El «Ferro-tour» a Barcelona, bien desde Madrid, desde Bilbao o San Sebastián, cuesta sólo 1.550 pesetas; con un suplemento, si se desea habitación individual, de 150 pesetas.

La salida se realiza cualquier día del año en el expreso de Barcelona. En la ciudad condal están esperando a los turistas los encargados de la recepción, quienes ofrecen el desayuno. La mañana queda libre, para iniciar la tarde de visitas en autobús. El día siguiente, de nuevo en autocar, una excursión al monasterio de Montserrat, todo incluido. Y, finalmente, un día entero libre y otro más hasta la salida del tren que nos llevará hasta el lugar de origen.

No menos atractivo es el «Ferro-tour» a Sevilla, que también puede realizarse durante todo el año, con la excepción de los días de Semana Santa y los de la Feria de abril. El itinerario está calculado desde Madrid e importa sólo 995 pesetas, con 100 más de suplemento si se desea habitación individual en el hotel. El primer día del «ferro-tourista» queda para pasear por la calle de la Sierpes, la plaza de San Fernando y la Campana. El siguiente, para recorrer—ya con guía—el Alcázar, la catedral y el barrio de Santa Cruz. Por la noche, regreso a Madrid.

A Santiago de Compostela, exceptuando el mes de agosto—an que no hay quien encuentre un billete de tren para Galicia—, se puede ir por «Ferro-tour» en cualquier época del año. Lo mismo que en la ruta anterior, está concebido el viaje desde Madrid. Su precio, 995 pesetas, con 150 de suplemento si se prefiere habitación individual. Y en los cuatro días que dura la excursión se visita la ciudad en todos sus monumentos y rincones típicos: la catedral, el palacio de Gelmirez... El alojamiento está previsto en el hotel de los Reyes Católicos.

También desde Madrid puede emplearse el sistema de «Ferro-tour» para visitar y disfrutar de San Sebastián. El precio sigue siendo el mismo que los de las

dos excursiones anteriores: 995 pesetas con el suplemento, si se desea habitación individual. Con la excepción del 15 de junio al 15 de septiembre—fecha en que los trenes no dan abasto a tanto veraneante—, usted es libre de dirigirse a su agencia de viajes en cualquier momento y, al instante, hacer las maletas para pasar un par de días en San Sebastián, que con los de viaje hacen cuatro en total, con gastos completamente abonados de antemano.

Y existe otro «Ferro-tour» a Málaga, partiendo de Madrid, justamente por el mismo precio de 995 pesetas, con dos días de estancia incluidos. Y otro «Ferro-tour» a Granada, exactamente también por el mismo precio, con visita a la Alhambra y el Generalife, y otro más titulado «Cuatro días en

Alicante», porque es verdad—con los de viaje son seis las fechas que requiere—, sólo por el precio total de 1.100 pesetas.

QUINCE DIAS EN ALICANTE: 2.560 PESETAS

Las vacaciones en Alicante pueden prolongarse hasta siete días en total, por 1.300 pesetas si se hace el viaje en tercera clase y 1.500 pesetas si se hace en segunda, partiendo desde Madrid. Para los turistas de zonas alejadas de Alicante, cuyo itinerario hasta esta ciudad pasa por Madrid, está previsto un «Ferro-tour» especial con llegada a la capital en un tren expreso o correo expreso y estancia en Madrid hasta la salida del tren Taf en dirección a la Costa Blanca. El precio total de los siete días en la

playa de San Juan es de 2.535 pesetas.

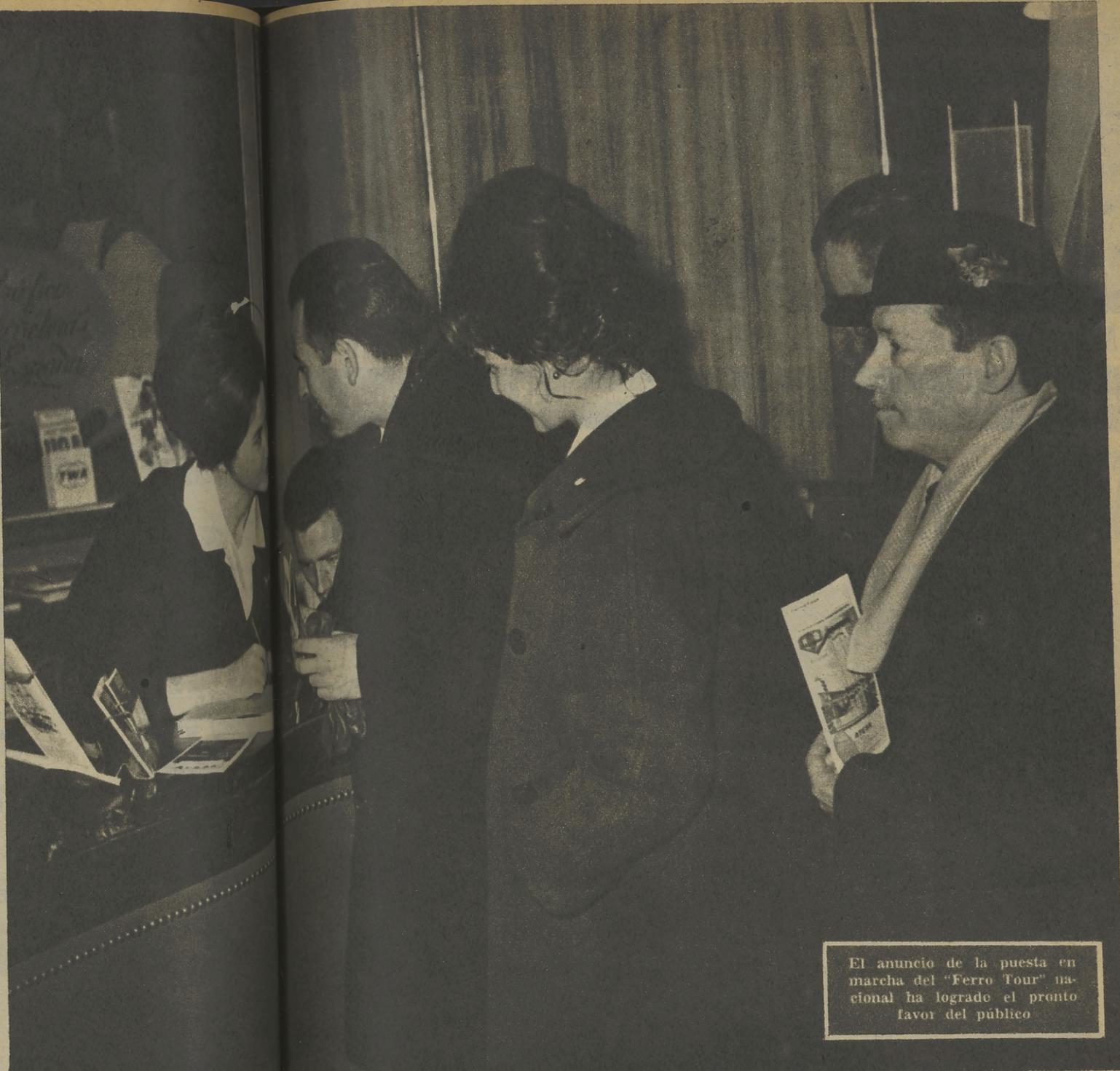
Y hay más «Ferro-tours» igualmente con meta en Alicante: quince días partiendo de Madrid, en segunda clase el viaje, sólo 2.560 pesetas y 2.360 en tercera. Y partiendo desde cualquier lugar de España, pasando por Madrid, 3.475 pesetas, en segunda clase el viaje.

Todo incluido, todo previsto, cuando se adquiere un billete de «Ferro-tour», automáticamente quedan reservados todos los servicios que comprende el viaje y estancia. No hay que molestarse en buscar billete de regreso, habitación en los hoteles, transporte desde las estaciones... Todo esto parecen simples «slogans» publicitarios, pero no son otra cosa sino la pura realidad; una realidad que no es otra sino que la Renfe, en

colaboración con ATESA y todas las agencias de viajes españolas, han decidido estrenar un servicio en beneficio de todos los españoles sin excepción.

Cada región, cada ciudad española tiene su personalidad propia. Las hay hermosas, pintorescas, bulliciosas... Y los españoles, muchísimos españoles, no las conocemos.

En ocasiones son los turistas extranjeros quienes nos las descubren ante nuestros ojos. El «Ferro-tour» Nacional ha sido creado para que el español medio aprenda a descubrir los paisajes, los monumentos y la historia viva de su propia Patria. Nadie podrá decir que no se han alicatado los precios y desarrollado todos los esfuerzos de coordinación para que no pueda hacerlo.



El anuncio de la puesta en marcha del "Ferro Tour" nacional ha logrado el pronto favor del público

Tirada de este número: 47.500 ejemplares.

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 140

ESPAÑA AL ALCANCE DE LOS ESPAÑOLES



Ferrotour a **BARCELONA**

5 días

todo incluido
tren
hotel
excursiones

1.550 ptas. desde Madrid, Bilbao o San Sebastián



Ferrotour por 995 ptas.

2 días en **SEVILLA**
en **GRANADA**

HOSTAL DE LOS REYES CATOLICOS

Santiago de Compostela



Ferrotour por 995 ptas.

2 días en el **HOSTAL**

todo incluido. desde Madrid



Ferrotour a **BARCELONA**

5 días

todo incluido
tren
hotel
excursiones

1.550 ptas. desde Madrid, Bilbao o San Sebastián



Ferrotour por 995 ptas.

2 días en **SEVILLA**
en **GRANADA**
en **MÁLAGA**